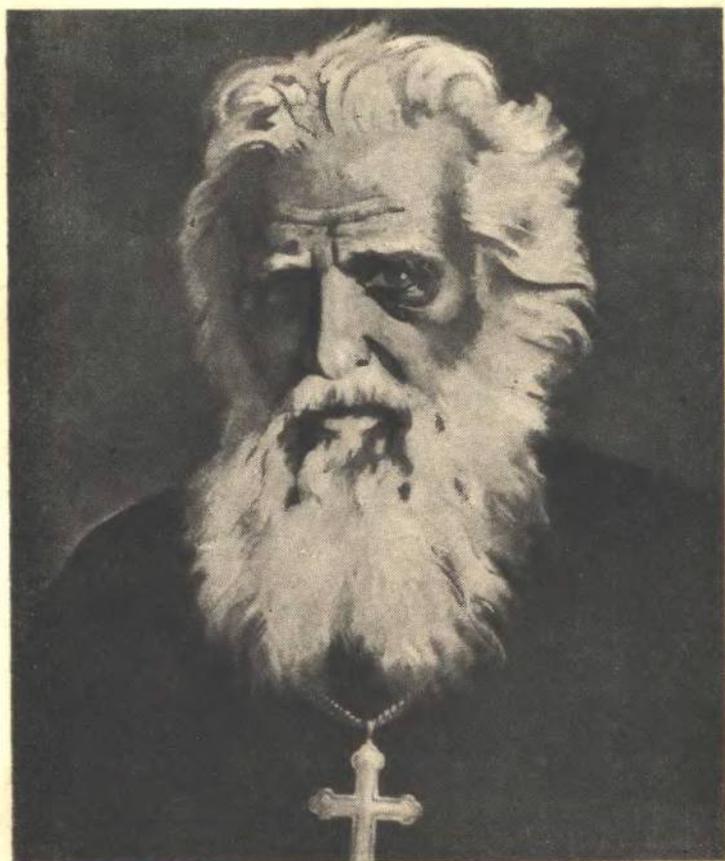


Ucrania Libre



AÑO IV

INSTITUTO INFORMATIVO-EDITORIAL UCRANIO

OCTUBRE

Nº 6

BUENOS AIRES

DICIEMBRE

1954

SUMARIO

	<u>PAG.</u>
¿ AISLAMIENTO DE LOS EE. UU.?, por Iaroslav Z. Pelensky	3
UN PRELADO UCRANIO: EL METROPOLITANO SHEP- TYTSKY (1865-1944), por Elías Borshchak	10
EL NACIONALISMO, RIESGO CALCULADO POR LOS SO- VIETS, por Clarence A. Manning	17
TRAGEDIA DE LOS PAISES BALTICOS, por C. V. Ore- letsky	27
LA BATALLA DE KONOTOP (1659)	33
UCRANIA Y RUSIA - Cronología de la "Unión Voluntaria"	37
POLIKARP SIKORSKY, METROPOLITANO DE LA IGLE- SIA AUTOCEFALICA ORTODOXA UCRANIA, por el Dr. Nicolás D. Chubaty	44
¿ QUE BUSCAN LOS CUMUNISTAS EN O. I. T.?, por el Dr. V. Markus	49
UCRANIA EN LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONA- LES	53
LA POTENCIALIDAD BELICA DE LAS NACIONES SUB- YUGADAS POR LA URSS., por V. Nanuashvili	55
LA INMIGRACION UCRANIA EN EL CONTINENTE AME- RICANO, por M. Danylyshyn	61
LA INDUSTRIA Y LA MINERIA EN UCRANIA por el Prof. R. Dyminsky	65
PANORAMA POLITICO	73
BIBLIOGRAFIA	82
VIDA CULTURAL	90
NOTICIAS VARIAS	93

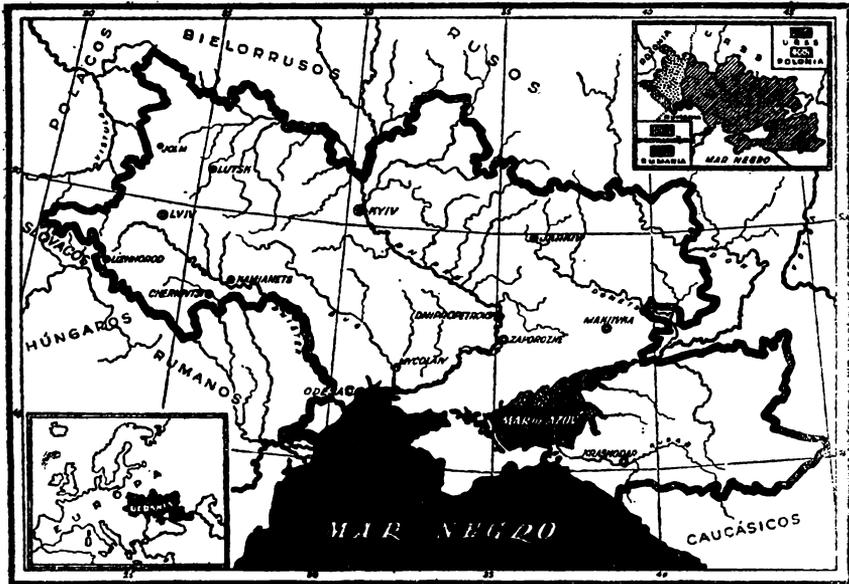
PORTADA: El Excmo. y Revmo. Dr. ANDRES conde de SHEPTYTSKY, Arzobispo Metropolitano de la Iglesia Católica Ucrania, en ocasión del décimo aniversario de su muerte. (Retrato de V. Cymbal).

UCRANIA LIBRE

REVISTA INFORMATIVO-CULTURAL
APARECE TRIMESTRALMENTE

UCRANIA

TERRITORIOS ETNOGRAFICOS UCRANIOS



MAPA INFERIOR:
El territorio ucranio en Europa.

MAPA SUPERIOR:
El desmembramiento de Ucrania des-
pués de la primera guerra mundial.



AÑO IV INSTITUTO INFORMATIVO-EDITORIAL UCRANIO
BUENOS AIRES

OCTUBRE
DICIEMBRE
1954

Nº 6

**REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 235.119**

Se permite la reproducción indicando la fuente de procedencia: UCRANIA LIBRE

¿Aislamiento de los EE. UU.?

Por IAROSLAV Z. PELENSKY

Los nuevos procesos en la política internacional demuestran que los EE. UU. siguen separándose de sus aliados cada vez más, de modo que se advierte su aislamiento. El análisis de las circunstancias que causaron tal fenómeno explicará tal vez la ausencia de cualquier conjetura internacional para la política libertadora ucrania, a la cual contribuyeron en primer término los círculos rusófilos norteamericanos. Estos círculos crearon por su política una situación que por un lado hace imposible cualquier acción antibolchevique, y por el otro conduce a lo que nosotros llamamos aislamiento de los EE. UU.

Gran entusiasmo por los EE. UU.

Hace nueve años, inmediatamente después de la capitulación de Alemania y el Japón, la situación de los EE. UU. era muy distinta. El ejército norteamericano estaba rodeado de gloria por haber liberado a los pueblos de Asia y Europa del yugo de la dictadura y el imperialismo. Recordamos el entusiasmo con que los pueblos europeos y asiáticos recibían a los soldados norteamericanos. Ante Norteamérica estaban abiertas las puertas de todo el mundo; los norteamericanos eran personas gratas en cada casa, y la imagen del soldado norteamericano que alimentaba a los hambrientos niños en las ciudades de Italia, Francia, India y aun de Alemania pasó a ser símbolo no sólo de la liberación política, sino también de la verdadera humanidad, la cual estaba profundamente arraigada en el pueblo norteamericano.

Este entusiasmo por Norteamérica procedía sobre todo de la gratitud por la liberación y de la admiración que engendró la de-

mocracia norteamericana y su actitud hacia los elementos fundamentales de la vida de toda comunidad humana: libertad y el orden legal. La idea del valor absoluto de la libertad, que no por casualidad nació precisamente en Norteamérica, volvió a ennoblecer el pensamiento político europeo que en la época del nazismo y fascismo decayó notablemente. La derrota parcial del totalitarismo infundió a los pueblos europeos y asiáticos la esperanza de que después de los años de sufrimientos, explotación y opresión nacerá una nueva era. En aquel tiempo la mayoría de los franceses, italianos, hindúes e israelitas estaba convencida de que el restablecimiento de la vida política y económica vendría justamente de Norteamérica. Todos deseaban que los EE. UU. normalizaran las relaciones internacionales, arreglaran la vida social y económica, y sobre todo que con su ayuda se realizara en todo el mundo la dignidad del ser humano. Es posible que todo el mundo se entusiasmara por Norteamérica porque veía en este país una isla en la cual se conservaron los valores fundamentales del hombre.

Pero no sólo los elementos políticos y económicos causaron aquella ola. Los europeos deseaban sinceramente entender a los americanos, tal vez porque se consideraban como sus padres espirituales. El interés por el estilo de vida norteamericana, por sus costumbres, su progreso económico y su cultura iba aumentando. La literatura norteamericana, la pintura y sobre todo el teatro norteamericano apasionaban a los intelectuales europeos, oscureciendo la imagen caricaturesca del obeso y saciado tío de América, que, armado con una bolsa llena de dólares, compra las tapas de las obras de Shakespeare, lee exclusivamente historietas, plancha camisas "a la orla", limpia sus zapatos seis veces por día y fuma cigarrillos de medio metro. Los viajes de los intelectuales europeos a los EE. UU. estuvieron entonces en boga, y aun los más encarnizados "anticapitalistas" se expresaron sobre América benévola. ¿No era entonces americanófilo el propio Sartre?

En medio de este gran entusiasmo por el país de Wáshington, los EE. UU. se abrogaron la dirección del mundo occidental. El acto se efectuó sin protesta alguna por parte de sus aliados. Aun Gran Bretaña se retiró en la sombra ante el dinamismo y entusiasmo de los EE. UU. Todos estaban contestes en que este papel correspondía a Norteamérica, que ella lo mereció por su actitud, y rei-

naba la convicción general de que se haría valer como líder. Los propios norteamericanos emprendieron esta tarea con sinceridad y cierta dosis de responsabilidad. En muchos círculos europeos este hecho provocó cierto asombro, y excepto los comunistas y sus satélites, no hubo quien no exclamara: "¡Good luck to you, boys!"

La responsabilidad y buena voluntad de los EE. UU.

No puede negarse la honradez y sinceridad con que los norteamericanos comenzaron a cumplir con sus deberes. Ante ellos se presentaban el vacío económico y la miseria en todo el mundo; era necesaria una amplia ayuda para los países más perjudicados. El gobierno de los EE. UU. la otorgó, y no es exagerado decir que entre 1945 y 1948 casi toda Europa y una gran parte de Asia vivieron en principio a expensas de Norteamérica. El que en aquel tiempo en las ruinas de las ciudades europeas no estallara una epidemia ni el hambre venciera es mérito de Norteamérica. En ese país pronto se olvidaron los resentimientos contra los vencidos. Los alemanes recuerdan bien los inviernos de 1946-47, cuando los norteamericanos les ayudaron no por otros motivos sino por el sentimiento humano, porque entonces no pensaban todavía en la alianza militar con ellos. Dejemos de burlarnos de aquellos "care-pakets" y pensemos que los compraba para nosotros los europeos no sólo el saciado millonario, ávido de gestos de magnanimidad, sino también el obrero norteamericano que regresó de la guerra y se encontró ante el vacío, después de haber perdido, además, los mejores años de su vida.

Los EE. UU. se dieron cuenta de su responsabilidad política y fueron el primer país del Occidente que no sólo comprendió el peligro bolchevique, sino que estuvo también dispuesto a hacerle frente. Hay que figurarse lo difícil que debía de ser la tarea de movilizar la opinión acerca de la necesidad de la defensa contra el imperialismo soviético, a sólo dos o tres años de la catástrofe mundial. Y, sin embargo, los estadistas norteamericanos, decididos y concientes de su gran responsabilidad, empezaron la guerra fría contra la URSS. El plan Marshall, la NATO, la ayuda para Turquía y Grecia y, en fin, la guerra en Corea, dan bastantes pruebas de la actividad de los políticos norteamericanos. Desde la perspectiva de hoy hay que admitir que Truman, Marshall, Byr-

nes y Acheson no fueron malos políticos; al contrario, según opinión de personas competentes, fueron estadistas inteligentes, honrados y, lo que es más importante, responsables. Personalmente, Truman y Acheson apreciaban el fenómeno del imperialismo ruso desde el mismo punto de vista que los amigos de la independencia de Ucrania. El que ellos no hicieran prevalecer su opinión en el Departamento de Estado es cosa de otro orden a que contribuyeron muchas circunstancias. ¿Pero fué la política bienal del gobierno republicano más favorable para el problema libertador ucranio?

Norteamérica pasa a ser impopular

Lenta pero sostenidamente Norteamérica empezó a hacerse impopular. No se sabe por qué, pero a pesar de todas las dotaciones y subvenciones empezaron a agitar los ánimos las tendencias antiyanquis; reaparecieron los viejos adversarios del estilo norteamericano de vida, de la cultura y, por supuesto, de la política norteamericanas. Estos adversarios no son solamente los comunistas, como algunos creen. Entre ellos figuran muchos demócratas, honrados patriotas de su país y decididos anticomunistas; aun los "americanófilos" de ayer se volvieron neutrales o cambiaron de campo. Fué evidente que en política no basta la sola conciencia de responsabilidad y la buena voluntad; además del sincero propósito de sanar la situación del mundo, es necesario ser realista. Nadie quiere negar que los planificadores de la política norteamericana sean hombres inteligentes; pero sería falso afirmar que su política en Asia y Europa sea acertada y realista.

En Asia los norteamericanos perdieron muy pronto la simpatía de los pueblos que hace unos años conquistaron la independencia nacional. ¿No es una paradoja que el Pandit Nehru, hace siete u ocho años gran amigo de los EE. UU., ahora aproveche toda ocasión para manifestar su antiamericanismo? La política norteamericana no tuvo en cuenta que los pueblos asiáticos acababan de quitarse de encima la dominación imperial y que el complejo del anticolonialismo estaba en ellos todavía profundamente arraigado. Los planificadores de esta política no quisieron comprender que cada paso norteamericano será considerado como restitución del colonialismo y como la tentación de intervenir en los asuntos de aquel continente. El resultado de tal política es que los EE. UU. tienen ahora en Asia solamente tres amigos: Filipinas, Siam

y Pakistán; por lo demás, éste se hizo amigo de los EE. UU. particularmente por su conflicto con la India, y el gobierno de Siam, por la misma amistad, tropieza con dificultades interiores.

Por tal política, los Estados del bloque de Colombo fueron llevados al bloque neutral, y cada paso independiente suyo se considera como traición de la democracia o como política prosoviética. ¿Puede considerarse conveniente tal tratamiento de los gobiernos nacionales asiáticos, cuyos dirigentes, por cierto, no son agentes bolcheviques, como lo afirman los ingenuos redactores de algunos diarios? Los ex opresores coloniales, los británicos, tienen hoy en Asia más simpatía que los norteamericanos, los cuales no tuvieron nunca nada en común con el colonialismo.

En Europa, la política norteamericana, por motivos no conocidos, durante dos años pertinazmente sostuvo la tesis sobre la absoluta integración, y los dirigentes de esta política, especialmente el señor John F. Dulles, no encontraron ninguna otra solución del problema europeo que el armamentismo. Las opiniones sobre la alternativa indignaban a los norteamericanos tanto como el neutralismo. Así empezó Norteamérica a perder amigos también en Europa, y aunque Alemania, España y Turquía se comprometieron a colaborar con ella, no puede considerarse tal división en amigos y adversarios como la solución más conveniente. Por lo demás, Alemania ya no manifiesta tan claramente su americanofilia, y hemos visto cuán pronto y hábilmente se adoptó el doctor Adenauer a la política de la alianza militar europea que le propusieron los ingleses. El aislamiento de Norteamérica se mostró en Londres; discutieron el asunto los europeos por medio de los ingleses. Dulles golpeaba la mesa con el puño. Pero este golpe pierde su efecto, porque se repite muy frecuentemente y sin consecuencia...

Idealización y moralización de la política exterior de los EE. UU.

La causa del fracaso y aislamiento de los EE. UU. consiste sobre todo en la idealización y moralización de la política exterior norteamericana. Esto se demuestra en primer término en la doctrina de la llamada cruzada contra el comunismo, con la cual están relacionadas frecuentes voces norteamericanas sobre la necesidad de aislarse, las declaraciones de que Norteamérica está sola y el mesianismo particular de arreglar los asuntos del mundo.

La moralización de la política norteamericana está fijada en su forma más clara en el libro del difunto senador Taft: "La política exterior para los norteamericanos". Le siguieron muchos republicanos, sobre todo Knowland, Wiley y Mc Carthy, los cuales propusieron a los EE. UU. el tratamiento ideológico y moral de los asuntos internacionales. Así, en lugar de concentrar todas las fuerzas contra el enemigo concreto, es decir, el imperialismo ruso bolchevique, empezó la lucha mundial de lo bueno contra lo malo, de lo blanco contra lo negro, de la democracia contra el totalitarismo y muchas otras, a veces muy fraseológicas, tendencias de la política exterior norteamericana.

En esta ideología se incluyó una concepción de "vastos espacios", la más débil tesis de la antigua administración, y se la reconoció como la única posibilidad de salvar la humanidad y la democracia. El moralismo empezó a dictar las declaraciones políticas, en cuya realización nadie pensó. Pero al fin y al cabo, un día se exigió la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del bloque bolchevique, no atreviéndose, sin embargo, al día siguiente a empezar consecuentemente la lucha abierta contra el bolchevismo. Esta inconsecuencia procede justamente del conflicto entre las realidades políticas y la ideología, que en el mundo de la política real siempre será un lastre superfluo.

El abandono de los principios de independencia

Lo que más perjudicó a los EE. UU. es el abandono de los principios de independencia. Parece que los moralistas de la política exterior norteamericana olvidaron la importancia de este asunto. Sus tendencias prorrusas no ganaron para los EE. UU. la amistad de los rusos, y disgustaron innecesariamente a los no rusos, entre ellos también a los ucranios, para los cuales el problema de la independencia es asunto principal y actual. La mayoría de los rusos guardó sus sentimientos antiamericanos y ni siquiera piensa en aceptar los métodos principales de la democracia.

La declaración norteamericana sobre la independencia da una exacta idea del principio de la independencia nacional y de la libertad de naciones. Los mencionados planificadores de la lucha contra el bolchevismo no consideraron conveniente aplicar este principio en su proyecto; por lo tanto no debe extrañarles el aislamiento de los EE. UU. en Asia y en la Europa Oriental. Es una

lástima, porque, a pesar de algunos errores en su política exterior, los EE. UU. son la única fuerza concreta que en las condiciones actuales pueda combatir eficazmente al bolchevismo. Por motivos morales los EE. UU. no deben renunciar a su cargo de líder, lo que, por lo demás, es irreal, porque los bolcheviques nunca dejarán a Norteamérica en paz; y de no haber la guerra "caliente", la guerra "fría" será para los EE. UU. más dolorosa. Para los sinceros amigos de ese país y su pueblo amante de la paz no queda sino observar con melancolía el futuro desarrollo de los acontecimientos.

Advertencia a los Comunistas

Con referencia a los comunistas, yo deseo desde aquí hacerles una advertencia. Ellos, en nuestro país, no han sido perseguidos ni han sido escarnecidos, ni se les ha privado de ninguna de las libertades que rigen para los demás ciudadanos; ellos, en cambio, pagan con maniobras insidiosas en contra de la República, actúan por métodos hipócritas y disimulatorios; ellos no presentan una lucha de frente, sino que siempre están disfrazados de algo, menos de comunistas. Actúan en todos los lugares y circunstancias en que puedan producir desorden o alteración de nuestras costumbres y de nuestras necesidades.

(Extractado del discurso del Excmo. Sr. Presidente de la Nación Argentina, general Perón, pronunciado el 17 de octubre de 1954)

Un prelado ucranio: el metropolitano Sheptytsky

(1865 — 1944)

Por ELIAS BORSHCHAK

(Extractado del libro del mismo título y autor, editado en París en 1946)

El 1º de noviembre de 1944, en la vieja ciudad ucraniana de Lviv, se extinguía la vida del conde Andrés Sheptytsky, jefe supremo de los católicos ucranios del rito oriental, metropolitano de Hálych, arzobispo de Lviv y obispo de Kamianets en Podilia. Desde hacía 45 años había venido ocupando uno de los primeros puestos en la vida nacional ucraniana, muy especialmente en Galitzia.

Su Eminencia el arzobispo Sheptytsky descendía de una ilustre familia de boyardos de Hálych, cuyos orígenes se remontan al siglo XII, y que dió a la Iglesia Católica Ucraniana dos metropolitanos: Atanasio (1729-1746) y León (1762-1779), y un obispo: Varlaam, de Lviv (1710-1779). El metropolitano León fué quien construyó la catedral griego-católica de San Jorge en Lviv y el imponente palacio episcopal situado frente a la catedral.

Quien andando el tiempo habría de convertirse en el metropolitano Andrés Sheptytsky (en el mundo el conde Alejandro Sheptytsky) nació el 29 de julio de 1865 en Prylbytchi, un lugarejo en la Galitzia Oriental en los alrededores de Javoriv, donde su padre tenía grandes posesiones. Doctorado en derecho en la Universidad de Cracovia, joven oficial en el ejército austríaco, el conde Alejandro parecía destinado a una brillante carrera militar. Pero algo mucho más extraordinario le esperaba. Tocado por la gracia, el conde Alejandro Sheptytsky abandona el ejército, torna a la religión de sus mayores y a la nacionalidad ucraniana.

El 13 de agosto de 1889 el conde Alejandro pronuncia sus votos en el convento de los Basilianos, adoptando el nombre de Andrés, y tras haber obtenido los grados de doctor en teología y filosofía, ingresa en la orden de San Jerónimo en 1892.

El 2 de febrero de 1899, Andrés Sheptytsky es designado obispo de Stanislaviv, donde muy pronto adquirió gran popularidad debido a su acción pastoral y a la restauración de las iglesias de la diócesis. Su estancia en Stanislaviv no fué larga, y el 17 de diciembre de 1900, Sheptytsky fué nombrado metropolitano de Hálych, con residencia en Lviv, por haber perdido la villa de Hálych desde hacía tiempo su pasado esplendor. El nuevo metropolitano ostentaba asimismo el título de arzobispo de Lviv y obispo de Kamianets en Podilia, aun cuando esta última ciudad se hallara dentro del imperio ruso tras la división de Polonia.

Al mismo tiempo que jefe de la Iglesia más importante de todas las iglesias católicas del rito eslavo, Sheptytsky, vicepresidente de la Dieta de Galitzia, era también jefe espiritual de toda la nación ucrania de Galitzia, cuyo renacer había comenzado hacia mediados del siglo.

El metropolitano administraba con firmeza y bondad su extensa diócesis y año tras año emprendía sus visitas pastorales. A él se deben una impresionante cantidad de Cartas Pastorales que despertaron gran eco en Galitzia: "A la Clase Intelectual Rutena" (1901), "Sobre la Cuestión Social" (1902), "Carta Pastoral con ocasión del 950 aniversario del bautismo de la Rutenia-Ucrania" (1938)...

Hizo revivir sobre la tierra ucrania de Galitzia la vida monástica, según la regla de San Teodoro Studit, erigiendo cerca de Lviv un monasterio del cual era archimandrita. Reorganizó el gran seminario de Lviv, adonde en aquel entonces acudían estudiantes del rito griego-católico procedentes de otros puntos de Ucrania. El metropolitano cuidaba de que los mejores estudiantes fueran enviados al Colegio Ruteno de Roma, a la Universidad de Insbruck o al Colegio de los Agustinos de Viena. Durante toda su vida Sheptytsky fué un mecenas de los sabios, de los hombres de letras y de los artistas ucranios; centenares de ucranios se beneficiaron de sus liberalidades, sin distinción entre creyentes y no creyentes, católicos u ortodoxos.

En 1913 creó en Lviv un Museo Nacional Ucrano, notable

por sus ricas colecciones de íconos, ornamentos eclesiásticos, tapizados, bordados e imaginería populares. A este museo le fué agregada una biblioteca, donde se reunieron antiguas ediciones eslavas y griegas referentes a la Unión, y archivos que contenían numerosos documentos relativos a la historia religiosa de los siglos XVII al XIX.

En 1912 Sheptytsky fundó en Roma una "Misión histórico-eclesiástica rutena", con el objeto de que copiase todos los documentos conservados en los archivos romanos y que se refiriesen a la diócesis de Kyiv. La publicación de tales documentos hubiese significado la renovación de la historia de la Unión, pero los sucesos acaecidos en Galitzia a partir del año 1914 lo han hecho de todo punto imposible.

Sheptytsky deberá figurar entre los escritores religiosos de Ucrania. Sin mencionar sus Cartas Pastorales, escritas en un estilo enérgico y con lenguaje sencillo y lleno de imágenes, se le deben la traducción al ucranio de las "Reglas de Basilio el Grande", en arreglo de Rutsky, metropolitano griego-católico, los "Cinco Discursos de Basilio el Grande"...

Como prelado que era de la Iglesia griego-católica no es necesario subrayar que Sheptytsky había puesto su corazón en la propagación de la Unión entre los ucranios del imperio ruso y entre los propios rusos. Pero es bien sabido que, aun cuando los rusos toleraban en el antiguo régimen el rito romano, se sentían absolutamente intransigentes con respecto a los uniates, considerados por ellos como "traidores", juicio correspondiente a la vieja tradición moscovita.

En cuanto a la propia Galitzia, aunque sin ejercitar ninguna política activa, el arzobispo, por su situación, era el árbitro supremo al cual acudían los jefes de los diferentes partidos ucranios siempre que se trataba de asuntos concernientes a la vida nacional, como la creación de la Universidad en Lviv o la cuestión agraria. Con su autoridad dominaba los partidos y su influencia conciliaba las diferencias existentes en la vida política.

Desde la declaración de guerra, el gobierno del zar vió la ocasión para asestar el golpe de gracia (así lo creyó por lo menos) al movimiento nacional ucranio; todos los diarios en lengua ucraniana fueron suspendidos, el profesor Hrushevsky, líder de los ucranios, fué deportado, y se declaró fuera de la ley a las instituciones

culturales. Las tropas rusas, vencedoras de los austríacos, ocuparon toda la Galitzia ucrania.

Las autoridades de ocupación prohibieron todos los diarios en lengua ucrania, fueron clausuradas las escuelas, las bibliotecas y las instituciones científicas, y no pocas de éstas fueron saqueadas; la lengua rusa reemplazó al ucranio en todos los letreros, y la correspondencia privada en ucranio quedó prohibida. La Iglesia uniate estaba sometida a la presión de las autoridades ocupantes: los representantes de la clerecía ortodoxa rusa llegados a Galitzia capitaneados por el obispo Eulogio, forzaron a los fieles uniates a pasarse a la ortodoxía.

Desde comienzos de septiembre de 1914, los habitantes de Kyiv eran testigos de desfiles lamentables de sacerdotes uniates, intelectuales de Galitzia, campesinos hutsules, mujeres incluso, escoltados por soldados rusos. Eran los deportados de Galitzia, a los que se trasladaba al interior de Rusia, incluso a Siberia.

Como se lo exigía su obligación de pastor, Sheptytsky no abandonó a sus fieles. Permaneció en Lviv, no ignorando que su título de prelado uniate era vilipendiado entre los círculos oficiales rusos. Previendo lo peor, designó un vicario general. En una de sus prédicas en la más antigua de las iglesias de Lviv, el templo de la Asunción, dijo: "Alegrémonos de ver caídas las barreras y de estar reunidos nuestros hermanos. Ellos podrán ayudarnos, pues son más numerosos y más ricos que nosotros. También a ellos les será beneficioso estar en contacto con nosotros, pues comprenderán que la verdadera religión no debe ser una religión de Estado...".

Las autoridades rusas vieron en este sermón un insulto a la ortodoxia. El conde Bobrinskiy, gobernador general de Galitzia, y el general Sheremetev, gobernador militar de Lviv, decidieron hacer detener al metropolitano, lo que se efectuó el 2 de septiembre de 1914.

Fué internado en Kursk, en un pequeño departamento compuesto de dos piezas, en el cual habitó hasta septiembre de 1916. Le fué prohibido asistir a la iglesia católica, pero se le permitió celebrar la misa en su aposento.

En septiembre de 1916 fué trasladado a Suzdal e internado en el monasterio de la Transfiguración del Señor, un edificio que se remonta al siglo XIV, y que incluía una prisión del Estado

donde se encerraba a los seculares acusados de crímenes contra la fe y a los clérigos de conducta escandalosa. El alimento era lo estrictamente necesario para no perecer de hambre. Pero el final de su deportación se acercaba. A principios de marzo de 1917 el imperio de los zares se derrumbó, y el 16 de marzo de 1917 Sheptytsky estaba en libertad.

Numerosos ucranios que se hallaban en la capital del imperio ruso recibieron a Sheptytsky con entusiasmo. Sus ovaciones no iban dirigidas al prelado católico, pues estos ucranios de religión ortodoxa eran, como la mayoría, de la "intelligentsia" de los antiguos rusos, librepensadores, sino al patriota ucranio, mártir del zarismo. Todos los que tuvieron la dicha de acercársele quedaron conquistados por el encanto que emanaba de su persona.

Desde Petrogrado, Sheptytsky se dirigió a Kyiv, donde se hallaban numerosos ucranios de Galitzia, prisioneros de guerra o deportados. Como había sucedido en Petrogrado, los ucranios de Kyiv acudieron a saludar al gran patriota ucranio que jamás había dudado del destino de su país. El autor de estas líneas fué uno de los ucranios que lo recibieron, y de esta su primera y única entrevista guarda un emocionado recuerdo que los años no podrán borrar.

En octubre de 1917, Sheptytsky hizo su entrada triunfal en Lviv. El emperador Carlos I de Austria-Hungría había puesto a su disposición un tren especial, y un archiduque fué delegado para dar la bienvenida al prelado en nombre del emperador. A lo largo del trayecto, la población, portadora de íconos y estandarte, se apretaba para recibir a su metropolitano.

En Roma fué recibido en diciembre de 1920 por el papa Benedicto XV como verdadero mártir de la fe. El 18 de febrero de 1921 pronunció una notable conferencia sobre el tema "La importancia de las instituciones monásticas en el problema de la unión". Ante una numerosa y selecta concurrencia insistió Sheptytsky sobre la necesidad de romper con cualquier idea de latinización de la Iglesia greco-católica; la tarea de la Unión, según él, no debería ser llevada a cabo más que por las órdenes del rito oriental. A los impacientes por ver la unión de las Iglesias les aconsejó que recordaran que "los primeros comienzos del cesaropapismo en tiempos de la fundación de Bizancio han necesitado casi 700 años para obrar su efecto y acabar en la desastrosa irrupción final. ¿Necesi-

tará el retorno a su vez otros 700 años? ¿Estamos al principio o tocamos ya al final de este período de retorno? ¡Quién podrá decirlo! Pero parece fuera de toda duda que el reflujo ha comenzado ya”.

En 1923, en vísperas de la decisión a tomar para la Conferencia de los Embajadores y regular la suerte de la Galitzia oriental, Sheptytsky se trasladó a París, donde fué recibido por Poincaré, ante el cual defendió la causa de su país. Mas la intervención de este gran prelado no logró cambiar la decisión que más tarde demostró ser tan nefasta para las relaciones ucranio-polacas.

Hemos tenido ocasión de escuchar a Barthou relatar esta dramática entrevista del prelado ucranio con el político francés, el cual, visiblemente emocionado por la exposición de aquél, se limitó a decir que aun cuando comprendía perfectamente el punto de vista ucranio, nada podía hacer por su parte puesto que la decisión había sido tomada de antemano, pero que Francia velaría por que no se hiciera a los ucranios objeto de injusticias.

Mas la primera injusticia se cometió con el propio Sheptytsky, que fué detenido a su retorno a Lviv y trasladado a Poznan, sin que se le permitiera la vuelta a su capital hasta diez meses más tarde, gracias a la intervención de la Santa Sede.

Una tarea inmensa lo esperaba en su diócesis, y se entregó a ella con la energía de costumbre. Las elocuentes cifras con respecto al año 1925 reflejan el estado religioso de la Galitzia greco-católica. Ayudaban al metropolitano seis obispos, 2.995 sacerdotes, 294 monjes, 571 religiosos repartidos entre 1.697 parroquias, 3.458 iglesias y 6 seminarios. Ascendían a 3.659.974 los fieles, sin hablar de los ucranios del rito uniate residentes en la Ucrania Cárpata, en Yugoslavia y en ambas Américas, de los cuales el metropolitano era consejero espiritual.

El prelado no podía, ni aunque lo hubiese deseado, eludir los problemas políticos que se impusieron en Galitzia bajo el régimen polaco. Todo le empujaba a asumir el papel de defensor: su martirio por la causa uniate, su autoridad excepcional en el mundo ucranio, sus relaciones en Europa, incluso los ataques procedentes de ciertos medios políticos polacos dirigidos contra su persona, hacían de él el guía espiritual de la nación ucraniana en Ga-

litzia. Pasó a ser el consejero supremo de los numerosos grupos ucranios, frecuentemente en desacuerdo, y el conciliador de los conflictos que periódicamente surgían entre los ucranios y la gobernación polaca. También tuvo que intervenir activamente en estos conflictos y tomar la defensa de los intereses de la nación siempre que éstos corrieron peligro.

El nacionalismo, riesgo calculado por los Soviets

por CLARENCE A. MANNING

Los hombres de Estado occidentales se inquietan a causa del riesgo que corren siempre que tratan con los jefes de la Unión Soviética con respecto a cualquier asunto tendiente a aliviar la tensión actual, tanto en Berlín o en Ginebra como en Hanoi. Se intranquilizan pensando en el número de divisiones que en caso dado pudiera poner en marcha para frenar una incursión soviética hacia el Este o el Oeste. Les preocupan, no sin razón, las posibilidades soviéticas en cuanto a la bomba atómica y a la bomba de hidrógeno. La más mínima demostración de fuerza por parte de los Soviets basta para crear intranquilidad en los círculos diplomáticos y desencadenar una ola de sentimientos de neutralidad o de angustia entre la población civil de los países libres.

Nunca se detienen en pensar que la Unión Soviética corre a su vez un riesgo calculado, y que ellos mismos, si acertasen a aprovechar debidamente la oportunidad que se les ofrece, podrían conseguir que tal riesgo fuera incalculablemente mayor para los Soviets, e infinitamente más peligroso para los apóstoles de la tiranía y de la opresión.

¿Cuál es actualmente la esencia, como lo fué asimismo en el pasado, del riesgo calculado soviético? Lo constituyen las fuerzas del nacionalismo tanto dentro como fuera de la Unión Soviética. Los Soviets, tanto actualmente como a partir de 1917, están arriesgando su futuro y el futuro de la humanidad a la habilidad de fomentar el nacionalismo en todos los puntos del universo, confiando en poder frenarlo con la fuerza de las armas rusas en el mo-

mento oportuno. Poseen un juego suplementario que se basa en su análisis del pensamiento occidental, y que consiste en la insistencia del Occidente en contemplar la situación mundial desde un punto de vista estrictamente legalista e histórico, sin pararse a examinar las teorías sobre las cuales se basa su contemplación. Una razón más para su azaroso juego la poseen los rusos, en que saben que durante siglos enteros el pensamiento y la educación occidentales se han basado en las condiciones que prevalecieron en la Europa occidental, sin considerar al mundo de otra forma más que como un área relativamente pequeña al oeste de las tierras eurasiáticas.

Permítasenos estudiar con algún detalle los elementos del juego que los Soviets realizan por el poder y el control mundial. Durante la primera guerra mundial y después de la revolución rusa de marzo de 1917, Lenín propuso una nueva teoría de la organización mundial. Carece de importancia el averiguar si lo hizo por razones políticas, oportunistas o ideológicas. Aceptó de palabra el hecho de la universalidad de la raza humana y propuso una organización horizontal de la Humanidad en lugar de otra vertical. Su plan, en la teoría, era la propia simplicidad.

Se basaba sobre el supuesto de que la Humanidad está dividida en una serie de clases; que en la práctica existe una internacional de gobernantes hereditarios, unidos en gran parte por lazos sanguíneos. Dió por sentado una internacional de científicos, de hombres de empresa, de comerciantes, etc., y llamó a una internacional del trabajo.

Tenía la profunda convicción, basándose en el principio de la lucha de clases, de que los intereses de la clase trabajadora, los obreros y campesinos, son los mismos en toda la extensión de la tierra, identificando tales intereses con la meta del comunismo.

Este fué el motivo de que alentara durante el verano de 1917 a todos aquellos movimientos centrífugos dentro del antiguo imperio ruso, tendientes a restaurar la libertad de los pueblos oprimidos por Rusia, que buscaban alivio y esperanza en las ideas de autodeterminación de los pueblos proclamadas por el presidente Wilson. Lenín confiaba que todas esas pretensiones de autodeterminación podrían ser subordinadas a los intereses del Partido Co-

munista, y que dentro de tales movimientos centrífugos los obreros y campesinos acabarían por hacerse cargo del control, agrupándose bien pronto dentro de la Internacional Comunista.

En ese momento tomó sobre sí el riesgo de que el mundo occidental quedara satisfecho con la eliminación de la monarquía austro-húngara y tal vez con un desmembramiento más del imperio otomano, confiando en que los hombres de Estado de los países democráticos, debido a su ignorancia, no estudiarían con demasiado detenimiento lo que estaba sucediendo en el antiguo imperio ruso. Ganó su apuesta. En el momento en que los restos del imperio ruso se desintegraba a toda velocidad, los cuatro grandes, reunidos en Versalles, dieron oídos a los argumentos de los "demócratas" y zaristas jefes de los rusos blancos, como igualmente a las sugerencias de sus propios idealistas irreflexivos, llegando a la conclusión de que una Rusia unida, roja o blanca, constituiría mejor un elemento del progreso mundial de lo que se podría esperar en este sentido del establecimiento de una serie de Estados democráticos independientes dentro del antiguo imperio ruso, un proceso que fué designado despectivamente como la "balcanización" de Europa.

El Occidente se negó a ayudar a los representantes de las naciones que luchaban por su libertad, lo que dió origen a la catástrofe de 1920-1922. Los hombres de Estado occidentales aun no han reconocido el error cometido, y continúan escuchando a gentes que siguen hablando de Rusia o de la Rusia soviética; continúan recibiendo a los Kerensky y gentes por el estilo en sus concilios, y cuanto más amenazadora se torna la guerra fría y cuanto más atrevida la amenaza de la agresión soviética, se van afirmando cada vez más en el convencimiento de que hubo y sigue habiendo un cierto mérito en la conservación de una Rusia indivisible que puede llegar a ser inducida a revolverse en contra de sus amos soviéticos.

Incluso rehusan reconocer que la existencia, durante una veintena de años, de las tres repúblicas bálticas: Letonia, Estonia y Lituania, hasta que fueron invadidas por las fuerzas armadas soviéticas, no fué más que una señal del hecho de que ni un solo pueblo fuera de los grandes rusos ha entrado voluntaria-

mente bajo la influencia de la Rusia comunista, al otro lado de sus fronteras.

El Occidente sigue sin conceder la importancia suficiente a las influencias ejercidas por la cercanía territorial sobre la vida real. No se dan cuenta lo bastante de que el pequeño banquero de la ciudad, los empleados y trabajadores tienen algo más en común cuando viven a corta distancia uno de otro, y todos ellos están envueltos en alegrías similares y posiblemente tienen los pesares en común, estando entre sí mucho más unidos que con cualquier persona de su misma clase que resida en Nueva York, Moscú y El Cairo.

Es un ejercicio interesante, aunque no conduzca a nada, especular y conjeturar en teoría lo que hubiera hecho Lenin si Alemania y otros países occidentales hubiesen aceptado en los años 1917-1920 su plan de una organización de la sociedad en clases. Los Estados nacionales del Occidente europeo no lo hicieron, y el comunismo internacional pasó a ser una organización rusa que ampara a una masa de emigrados extranjeros. Sea cual fuere su idea original, Lenin supo estar a la altura de la ocasión que se le ofreció y tomó las posibilidades que se le pusieron al alcance maniobrando a favor de Moscú. Trotzky, con un fervor algo más hondo, habló de la revolución permanente. Stalin estableció un nuevo programa político para dar forma a la nueva situación y mantener al Occidente en la convicción de la necesidad de una unificación de Rusia. No tardó en darse cuenta de que tenía asegurada la ayuda para sus planes políticos por parte de todos aquellos emigrados rusos residentes en los países libres, tanto monárquicos como demócratas, que consciente o inconscientemente ayudaron al triunfo del comunismo abogando por la unidad de Rusia.

Mas había un obstáculo. El Occidente podía negarse a reconocer la vitalidad de los movimientos centrífugos de los pueblos no rusos durante la revolución y la guerra civil. Podía también llorar amargas lágrimas sobre las absurdas exigencias de libertad de aquellos pueblos y seguir hablando, no obstante, de una gran Rusia demócrata a quien buscó como aliada. Pese a ello, Stalin y los comunistas tenían que vivir con dichos movimientos centrífugos en aquel país unificado. Ellos sabían bien que no era

posible forzar claramente a aquellas gentes a la bendita condición existente antes de 1917, cuando el zar y sus ministros podían negar la existencia de Ucrania y de los países no rusos a libertad y capricho.

Por lo tanto, para eliminar este obstáculo, crearon —tras la conquista por la fuerza de las armas enviadas desde Gran Rusia y desde la República Socialista Federada Soviética Rusa— repúblicas socialistas soviéticas para cada una de las naciones no rusas. Más tarde las reunieron dentro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, bajo condiciones, sin embargo, que dejaron el poder en manos de los rusos. Este era un atrevido golpe y un riesgo calculado, pues en todo momento cabía que el Occidente despertara de su somnolencia y percibiera por fin la jugada de que había sido víctima. Más de treinta años pasaron desde entonces, y el Occidente no despertó aún. Continúa durmiendo con las tabletas soporíferas que le administraran los emigrantes rusos.

Envalentonados con el éxito, los Soviets fueron un paso más allá. En todas las repúblicas permitieron el desarrollo de la lengua y de la cultura nacionales. Este fué el período que en Ucrania se llamó de ucranización, durante el cual florecieron las artes, la literatura y la ciencia. Fué la época del desenvolvimiento de la conciencia ucraniana, y aunque éste se vió estorbado por la insistencia con que se machacó el marxismo-leninismo, los científicos aprovecharon la menor oportunidad para expresarse en sus formas propias y de acuerdo con sus tradiciones nacionales. Esto creó una nueva amenaza. Los jefes soviéticos en Moscú tuvieron sumo cuidado en no consentir la admisión de ninguno de estos partidos comunistas de las nuevas repúblicas en la Internacional comunista, e hicieron cuanto estuvo en su mano para causar la impresión de que se trataba de agentes de su propia nacionalidad, de la URSS o de la República Socialista Federal Soviética Rusa.

Con disgusto hubieron de comprobar que incluso comunistas ucranios probados, tales como Skrypnyk y Jvylovy, no lograron sustraerse al hechizo de sus propias tradiciones, insistiendo en que aunque fueran comunistas, el comunismo ucranio era algo que se diferenciaba del comunismo moscovita ruso.

Esto era un giro inesperado que exigía la interpretación del

propio Stalin, que se vió enfrentado con el hecho de que, mientras se daba por descontado que los comunistas del mundo entero, los obreros y campesinos en cuyo nombre pretendían hablar, eran sus incondicionales admiradores, anhelando el momento de verse incorporados en el paraíso comunista, los comunistas ucranios predicaban una "separación de Moscú". Era ya harto desagradable para la marcha victoriosa comunista, que para entonces estaba totalmente identificada con el centro ruso, el verse parado en las fronteras occidentales por Estados no comunistas, que persistían en su unidad nacional propia. Infinitamente peor aún fué el que dentro de la misma Unión Soviética las repúblicas no rusas sintieron esa misma urgencia de unidad y dignidad nacionales.

Para frenar esta nueva amenaza, los jefes soviéticos crearon la frase de "nacionalismo burgués", iniciando una ola de detenciones, ejecuciones y deportaciones de los líderes intelectuales de las repúblicas no rusas, a quienes se acusó de ser agentes del capitalismo de aquellas naciones occidentales que estaban aún bajo el encanto de una gran Rusia unificada. Escondidos tras este nombre, empezaron a quebrar toda manifestación de nacionalismo.

Pero habían conseguido una cierta ventaja. El desarrollo relativamente libre de los años 1920-22 había mostrado a Moscú quiénes eran los nuevos líderes.

Los hombres que habían escalado los altos puestos durante este período dentro o fuera del Partido Comunista, eran los hombres más capaces del pueblo. Moscú volvió a especular con el hecho de que destruirlos supondría eliminar la amenaza para el futuro. Así fué como sobrevinieron las grandes purgas de Ucrania, la imposición de la colectivización y las hambres artificiales que barrieron a los líderes intelectuales del pueblo ucranio, a los abnegados y laboriosos campesinos e industriales, como igualmente a todos aquellos de quienes podían esperarse palabras originales.

No obstante, las autoridades en Moscú no se atrevieron a destruir la fábrica por ellos creada. Propusieron la frase de "socialista en esencia y nacional en la forma". En cierto sentido se logró así esterilizar la literatura y la cultura ucranias, haciendo de los años treinta y tantos un período triste e insípido. Por hipótesis, sin embargo, no podría haber nacionalismo burgués en

la República Soviética Rusa. Junto con la nueva redacción del pasado, el quebranto del presente y la negación del futuro a los pueblos no rusos, Moscú inició la glorificación de Pedro I, de Iván el Terrible, de Suvorov y Kutuzov y de todas las figuras tradicionales de la historia zarista. Era un delito de nacionalismo burgués el que un ucranio dudara del nacionalismo ruso. Por otra parte, era una aberración el que un comunista ruso criticara el pasado de Moscú y el destacar demasiado los caminos por los cuales el comunismo era allí revolucionario y no el resultado de las aspiraciones naturales del pueblo ruso y, de resultas, fueron muchos los que se hicieron culpables de semejantes aberraciones. Era fácil para los rusos ver la luz.

Era fácil también ofrecer una diferente interpretación para uso de Occidente. En un principio, los Soviets negaron débilmente que hubiera hambre. Más tarde lo interpretaron como la oposición a la colectivización de los rusos, y hablaron de la necesidad de aumentar la producción de granos, para que la Rusia Soviética pudiera cumplir su misión. No fué necesario que explicaran de qué misión se trataba, pues nunca faltó un emigrante ruso de quien echar mano, alguien bien conocido por su oposición al comunismo, quien afirmaba que la Unión Soviética era una entidad, siendo la desobediencia algo que los antiguos rusos siempre se habían visto obligados a combatir. El surgir de la intolerancia y del fanatismo nazi ofrecieron la excusa necesaria, y los frentes populares puestos en escena por los comunistas se mostraron encantados de tomar el hilo donde los emigrantes rusos lo habían soltado.

Este ambiente continuó durante la segunda guerra mundial. El significado del entendimiento nazi-comunista para barrer las repúblicas bálticas, dividir Polonia y Rumania, la revelación de los propósitos de la Rusia Soviética en el inexcusable ataque a Finlandia —que fué causa de su expulsión de la agonizante Liga de las Naciones—, todo se olvidó en el sentimiento de simpatía despertado hacia la desgraciada Unión Soviética al ser atacada por los nazis. Nada importó que en los primeros días de la guerra nazi-soviética millones de no rusos, obligados a entrar por la fuerza en el ejército rojo, se rindieran o desertaran. Nada im-

portó que la crueldad y la cortedad de vista nazi crearan el movimiento clandestino y el Ejército Guerrillero Ucranio en el Este europeo. Los líderes occidentales siguieron esperando confiadamente que el gobierno de una Rusia soviética unida buscaría una fuerte y fiel amistad con las naciones de Occidente.

Para lograrlo repatriaron a millones de refugiados, permitieron a las fuerzas soviéticas que invadieran los países de las fronteras occidentales de la URSS y que se estableciera la cortina de hierro que dividiría al mundo en dos. Admitieron en el seno de las Naciones Unidas a las Repúblicas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia, y jamás se preguntaron por qué Stalin nunca solicitó en nombre de la Unión Soviética un puesto para la República Soviética Rusa.

De entre todas las grandes potencias, sólo la Unión Soviética vió la situación tal como en realidad era. Stalin y sus amigos se dieron cuenta que habían ganado en sus azarosas empresas y se prepararon para aplicar el mismo sistema en gran escala en sus fronteras en Asia. Si habían logrado adormilar a Occidente con respecto a naciones que estaban dentro de su órbita de ideología, ¿qué no podrían lograr en Asia, donde los límites nacionales son tan vagos, donde existió un odio contra el colonialismo, allí donde la unidad que pueda haber ha sido erigida por gobernantes asiáticos que jamás consultaron la voluntad de sus pueblos, a no ser que se deba a conquistadores occidentales? El riesgo que se corría no era pequeño, pero los Soviets lo aceptaron. Se sirvieron de la credulidad de la China y de las dificultades provinciales, y en el momento oportuno tuvieron entre las manos el control de la China. Simultáneamente se sirvieron de los elementos insatisfechos en Irán, e intrigaron con los azerbaijanos con el fin de destruir al Irán. Otro tanto están haciendo en el Tíbet, en Indochina, en todos los puntos donde no hay una adhesión sana a los principios de la autodeterminación, y Occidente sigue sin hallar la respuesta adecuada.

En su propia casa, sin embargo, pese a los destierros, amenazas y ejecuciones, no han logrado su meta, ni después de haber barrido y aniquilado a algunas de sus propias unidades nacionales, en sus esfuerzos por producir un patriotismo verdaderamente

soviético que sea ruso en su esencia y comunista en la forma. Se enfrentan aún con el mismo problema aparecido en los días del comunismo ucranio y que no fué solucionado por el suicidio de Skrypnyk y de Jvylovyy.

Había que encontrar una fórmula nueva.

Este fué el sentido de la tesis del Partido Comunista con respecto a Ucrania y al tratado de Pereiaslav. Con el acostumbrado menosprecio del pasado, los Soviets abogaron por un grande y unido Estado ruso con su capital en Kyiv, antes del levantamiento de los ucranios. Con elocuencia exaltaron los esfuerzos de los ucranios para restaurar su antigua unidad con Rusia. No necesitaron presentar pruebas de lo que afirmaban. La palabra del Kremlin bastaba y sobraba. Estamos totalmente seguros que si los hombres del Kremlin atisban la menor probabilidad de éxito con su experimento, seguirán adelante con él. Descubrirán que todos los eslavos, los del Este, Sur y Noroeste, formaron en una época aun más remota parte de la Rusia original, a la cual ansian volver a pertenecer. Pushkin dijo que los ríos eslavos deberían desembocar en el mar de Rusia o de lo contrario se secarían. El Kremlin puede probar fácilmente que los ríos eslavos nacen en las montañas rusas, y tras tortuosos recorridos, desembocan en el mar de Rusia.

Es ésta una nueva jugada, un nuevo riesgo calculado, y una nueva prueba de confianza no sólo en la eficacia de su propia propaganda, sino también en que los rusos anticomunistas en Occidente administrarán en cantidades ilimitadas las píldoras soporíferas de la posibilidad de una revuelta rusa contra los rusos del Kremlin, de la ayuda de una futura Rusia "demócrata" y unificada que deberá ser aplacada y a la cual se habrá de permitir que conserve sus ganancias malamente conquistadas, hasta que sea demasiado tarde. Admitamos que en la guerra fría tales píldoras han demostrado hasta ahora su eficacia, que el Occidente —ni en Europa ni en Asia— dedicó un solo pensamiento a la solución del problema fuera por los métodos puramente militares o sociales. Jamás se paró a pensar en la solución nacional. Nada aprendió en los 35 años de trato con los Soviets en cuanto a que éstos, voluntaria o involuntariamente, llegaron más lejos que el

Occidente en sus promesas de labios para afuera, en lo que atañe a los problemas nacionales. Sin embargo, no puede haber seguridad en Moscú de que el Occidente no despierte un buen día y aplique el mismo trato del que vienen adoptando los Soviets con devastador efecto.

Llegará el día en que el Occidente aprecie totalmente lo que los soviets vienen haciendo y tratan de conseguir, en que se den cuenta de la maravillosa cantidad de mentiras y subterfugios que vienen desplegando para emplear el nacionalismo como medio para dividir y conquistar con las armas y los métodos del comunismo ruso. Cuando el Occidente olvide algunas de sus viejas teorías de la legalidad y comience a ver en las fronteras lo que son en realidad y contemple al mundo como una serie de pueblos que viven en zonas yecinas, olvide algunas de las viejas reclamaciones históricas basadas en derechos dinásticos y casualidades militares, trate de reconocer al mundo sobre la base de la autodeterminación: entonces tendrán los Soviets que revisar su riesgo calculado. Verán éstos que su sueño de nacionalismo aplicado a la lucha de clases para ayudar a la dominación rusa caerá roto en pedazos, y los pueblos oprimidos de la Unión Soviética, los ucranios y los demás, que vienen luchando durante siglos por su independendencia, estarán en libertad de cooperar en la construcción de un mundo nuevo.

(Ukrainian Quarterly, Vol. X, Nº 2)

Tragedia de los países bálticos

Por C. V. ORELETSKY

Los bolcheviques propagan en todo el mundo la coexistencia pacífica entre dos opuestos sistemas estatales. He aquí un ejemplo de esta coexistencia:

Unos datos y cifras

Entre los días 28 de septiembre y 11 de octubre de 1939 los bolcheviques firmaron con los estados bálticos un pacto de ayuda recíproca, sobre la base del cual la URSS recibió de dichos estados una serie de importantes puntos estratégicos. El 31 de octubre del mismo año Viacheslav Molotov renovó en nombre de la URSS la garantía de la soberanía de Lituania, Letonia y Estonia. Siete meses más tarde, el 16 de junio de 1940, la Agencia Telegráfica Soviética (TASS) comunicó que la NKVD había descubierto en los Estados bálticos una conspiración contra la seguridad de la URSS, y al día siguiente los ejércitos soviéticos ocuparon los países "garantizados". El 16 de agosto de 1940 el Consejo Supremo de la URSS proclamó la anexión de estos países a la URSS como "repúblicas federadas".

El día de luto nacional de los países bálticos es el 14 de junio, cuando por la noche, en el año 1941, los bolcheviques empezaron a deportar de los países bálticos a todos los "elementos antisoviéticos". En aquella primera fase fueron deportadas de Estonia más de 60.000 personas (entre ellas 9.229 criaturas); de Letonia, 37.500, y de Lituania, 34.260 personas.

La guerra ruso-alemana interrumpió la "normalización", echando a los bolcheviques fuera de los límites de los Estados bálticos. Después de cuatro años, en 1944/45, los bolcheviques vol-

vieron a ocupar Lituania, Letonia y Estonia y, renovado el estatuto de las repúblicas “federadas”, empezaron de nuevo a “normalizar la coexistencia pacífica de las naciones”. Esta vez arrestaron y deportaron en masa a los “kulaks, nacionalistas burgueses y enemigos del pueblo”. Así que desde 1945 hasta fines de 1948 fueron deportadas de Lituania 200.000 personas, de Letonia 120.009, y de Estonia más de 80.000 personas. En el año 1949 las deportaciones y los desplazamientos alcanzaron las siguientes cifras: 45.000 lituanos, 40.000 letones y 30.000 estonios. En 1950 fueron deportados cerca de 160.000 bálticos. Según los datos de la emisora de Alma-Ata (Kasakstán), en el territorio de Kasakstán y Turkmenistán se “radicaron” 160.000 bálticos. En total, en el período de 1944 a 1950 fueron deportadas de los países bálticos cerca de 800.000 personas.

La revista alemana “Geopolitik”, en el número de julio de 1954, publica un artículo de Peter Heinz Seraphim “Desplazamientos de la población en los países bálticos”(1), en que se encuentran los siguientes datos sobre las regiones de deportación y la cantidad de los deportados:

Región del Volga	35.000
Pechora-Vorkuta	12.000
Regiones de Gorki y Kirov	8.000
Montes Urales	25.000
Novaia Zemla (Tierra Nueva)	5.000
Regiones Obi-Karym	20.000
Norilsk	12.000
Taymur	65.000
Yakutsk	20.000
“Dalstroy”	140.000
“Osobstroy”	25.000
Repúblicas de Kasakstán y Kirguiz	65.000
Regiones de Bernaul y Tomsk	70.000
Otras regiones de Siberia	100.000
Total	602.000

(1) En el original: Peter Heinz Seraphim, “Bevölkerungsverschiebungen im baltischen Raum”.

Según los datos de la mencionada revista, casi el 10 por ciento de la población de los países bálticos vive en el exilio. Si añadimos al citado número las personas que se encuentran en las cárceles soviéticas, obtendremos la cifra que corresponde a los datos bálticos. En lugar de los deportados bálticos los bolcheviques envían sistemáticamente a extranjeros, en primer término a los rusos. A consecuencia de tal "normalización de coexistencia pacífica", la sustancia biológica de los pueblos bálticos está expuesta a un peligro casi mortal.

E. J. Harrison, ex cónsul de los Estados Unidos en Lituania, caracteriza así la política de Moscú en los países bálticos: "El Kremlin se propuso extirpar la población de los países bálticos. No extraña entonces que estos pequeños pueblos (3 millones de lituanos, 2 millones de letones y 1.200.000 estonios) ya durante la primera ocupación bolchevique (a principios de 1940) organizaran una fuerte resistencia que tomaba varias formas, inclusive la insurrección armada (1).

Colaboración de los insurrectos bálticos con el U.P.A.

A principios de la segunda ocupación bolchevique, la lucha libertadora en los países bálticos tuvo carácter de una grandiosa revolución. Sólo en Lituania había en 1944 cerca de 30.000 insurrectos que en pequeños destacamentos operaron en varias regiones. Su comandante en jefe, el general Peciulionis, estuvo en permanente relación con la jefatura del U.P.A. Disponemos de llamamientos originales editados por los insurrectos bálticos y ucranios con el fin de estrechar y reforzar el frente común de la lucha libertadora. En uno de tales llamamientos, dirigido en 1950 por los insurrectos ucranios a los lituanos, letones y estonios se dice:

"¡Felicitaciones por vuestra lucha heroica contra el ocupante ruso bolchevique! En Ucrania sigue también una encarnizada lucha libertadora. ¡Estrechad las relaciones con el movimiento libertador ucranio! ¡Con fuerzas unidas derrotaremos al enemigo de la humanidad! ¡Viva el bloque antibolchevique de naciones! ¡Responded a nuestro llamamiento de la misma manera!"

(1) Cf. E. J. Harrison: "Lithuanians Fight for Freedom", New York, 1952.

A principios de 1952 la prensa occidental informó que los destacamentos de MWD lograron descubrir en Lituania y otros países bálticos una gran cantidad de literatura antibolchevique, volantes, llamamientos, etc.

Aunque actualmente faltan noticias sobre la lucha libertadora en los países bálticos, cabe suponer que tal lucha existe. Los heroicos pueblos lituano, letonio y estonio no se conformarán nunca con su suerte actual y continuarán su lucha hasta recuperar su independencia. Por ahora cambiaron solamente de métodos, adoptándolos a nuevas circunstancias y posibilidades. Por lo demás, hay noticias fidedignas de que en los países mencionados continúa una fuerte resistencia de campesinos contra la forzada colectivización, que los bolcheviques no lograron realizar todavía, a pesar de inhumanas represalias, encarcelamientos y deportaciones en masa.

El escritor estonio Roberto Raid en su libro "Cuando vienen los rusos..." (1) dice sobre el peligro del imperialismo ruso lo siguiente:

"Los que aniquilan a la gente son en primer término los rusos, y no los comunistas. Nuestros comunistas habrían matado a sus adversarios, pero los rusos quieren extirpar a todo el pueblo. No solamente a nosotros los estonios, sino también a los letones, lituanos y polacos. Y dondequiera que vengan los rusos van a aniquilar a los pueblos".

"Pravda" en su edición del 12 de julio de 1954 dice sobre la literatura contemporánea estonia lo siguiente: "Ella (la literatura contemporánea soviética estonia) creció fortaleciéndose en la lucha contra la ideología nacionalista burguesa, el cosmopolitismo y otras influencias ajenas". Resulta que los bolcheviques rusos obligan a los escritores estonios a combatir todo lo que en su fondo es estonio.

"Normalización" en el sector eclesiástico

La mayoría de la población de Lituania es del rito católico, mientras que la población de Letonia y Estonia pertenece en su

(1) Robert Raid: "Wenn die Russen kommen...", Dikreiter Verlagsges. m. b. H., Freiburg i. Br., 1953.

mayor parte a la Iglesia evangélica. Según datos del año 1940, Lituania contaba con un 80 % de población católica y tenía 1.202 iglesias, 1650 sacerdotes y tres arzobispos. Los datos del mismo año sobre Estonia indican que el 70 % de la población de este país pertenecía a la Iglesia Evangélica Luterana, cerca de 15 por ciento a la Iglesia ortodoxa, y los demás eran católicos y judíos. En Letonia había 55 % de protestantes, 24 % de católicos, 8,5 % de ortodoxos griegos, 5,5 % de ortodoxos rusos y 4,5 % de judíos.

En qué situación se encuentran ahora las dos Iglesias Cristianas (Católica y Evangélica) en los países bálticos lo explica el siguiente "discurso" transmitido por la emisora de Riga el 24 de diciembre de 1952:

"Jesucristo no existió nunca... Dios es un invento de los capitalistas... Las fiestas eclesiásticas fueron inventadas para robar los días... Durante tales fiestas nuestros trabajadores siguen trabajando en las selvas de la República..."

De los 1.650 sacerdotes lituanos quedaron en el país, según nos informan nuestros amigos bálticos, solamente 300. Los demás se encuentran en las cárceles y los campos de concentración. Muchos fueron liquidados. En Estonia, solamente 30 de 260 sacerdotes quedaron en libertad. En los tres países bálticos el resultado de la "coexistencia pacífica" con los rusos es el siguiente: dos obispos liquidados, uno encarcelado, tres deportados, tres privados de la dignidad episcopal, mil trescientos treinta sacerdotes encarcelados, deportados o liquidados.

En lugar de los liquidados sacerdotes del rito católico vienen a los países bálticos los "sacerdotes" rusos. Su tarea principal es, so capa de diversas "empresas religiosas", ampliar y reforzar las posibilidades de la rusificación.

En principio, la táctica actual de los bolcheviques respecto a la religión en los países ocupados es la siguiente: donde la propaganda antirreligiosa no tiene éxito, se hace presente la ortodoxia rusa. Por ejemplo: a fines de 1953 los bolcheviques crearon en Vilna siete capillas ortodoxas rusas, que quedaron bajo la inmediata dirección del "arzobispo" moscovita Filoret. Al mismo tiempo, los bolcheviques organizaron en Lituania, Letonia y Estonia conferencias antirreligiosas cuyo lema era: "La Iglesia es enemi-

ga de los trabajadores". Toda la población tenía que participar y aprobar "espontáneamente" las resoluciones antirreligiosas.

En el sector de la emigración

La creación del llamado Comité de Kersten, para averiguar la agresión bolchevique contra Lituania, Letonia y Estonia, se debe en gran parte a la bien organizada emigración de aquellos países.

La emigración báltica sumó inmediatamente después de la segunda guerra mundial, 85.000 letones, 49.000 lituanos y 35.000 estonios, integrándose de todas las clases sociales y profesionales. Los bálticos concentraron su labor en dos sectores: exterior-informativo y político-diplomático. Pero lo que llama la atención es su actividad editorial. Sus publicaciones anticomunistas, redactadas en su mayor parte en idioma inglés, tienen gran valor por el profundo conocimiento de los problemas relacionados con el comunismo.

Los representantes de Lituania, Letonia y Estonia colaboran estrechamente unos con otros. El "Comité Central de Liberación de Lituania" está en relaciones amistosas con el "Consejo Nacional Estonio" y el "Comité pro Liberación de Letonia", que resulta la más importante organización letona en la emigración.

Los hechos de que: 1) el mundo político occidental no reconoce la ocupación de los países bálticos; 2) que algunos estados occidentales siguen manteniendo relaciones diplomáticas con los representantes de gobiernos bálticos desterrados, y 3) que la emigración báltica dispone relativamente de gran cantidad de diplomáticos profesionales ponen el asunto de los países bálticos en el centro de problemas, y eso es lo que hace romper el hielo de indiferencia respecto a todos los pueblos subyugados por Moscú.

El periodismo ucranio —tanto en la emigración, como en el suelo patrio— se interesa mucho por el problema del frente común en la lucha libertadora de los pueblos subyugados. Innumerables artículos aparecidos en la prensa clandestina en Ucrania, y sobre todo las publicaciones de P. Poltava y O. Horny*, manifiestan claramente el profundo entendimiento de la conexión histórica del pueblo ucranio con otros pueblos esclavizados por Moscú.

(*) Prominentes periodistas del movimiento libertador ucranio, fallecidos en la lucha contra el bolchevismo ruso.

La batalla de Konotop (1659)

(Extractado de "Ukrainaky Samostiynyk", N° 26/232)

Como está expuesto en los números anteriores de "Ucrania Libre" (N° 3, págs. 4-14; 76-79, y N° 4, págs. 10-19; 79-80), en el año 1654 Bohdan Jmelytsky, el hetmán de Ucrania, firmó con Moscú en Pereiaslav un tratado según el cual, aunque Ucrania reconoció al zar moscovita como su protector, conservó todos los derechos de un estado independiente. De modo que después de la firma de dicho tratado Ucrania tuvo su propio ejército, su propia administración, justicia, moneda ,etc., y, lo que es más importante, el derecho de elegir libremente a su propio hetmán y mantener relaciones diplomáticas con otros estados, excepto Polonia y Turquía. Por su parte Moscovia se comprometió a proteger a Ucrania contra la agresión de los vecinos y ayudarla a liberar las tierras ucranias que estaban todavía bajo el dominio polaco.

Cuatro años más tarde, en 1658, Ucrania declaró a Moscú la guerra que terminó con la victoria ucraniana en Konotop, 1659. ¿Qué ocurrió? Si es verdad que Jmelytsky necesitó tres años para persuadir al zar de que aceptara a Ucrania bajo su protección, como lo dicen los historiadores rusos, ¿por qué entonces Ucrania declaró la guerra a Moscú?

La causa de esa guerra fué el imperialismo ruso que hoy día inquieta a todo el mundo libre. Ya poco después de firmar el tratado mencionado, Jmelytsky reparó en que Moscú, sirviéndose de intrigas, infringía el tratado, tendiendo a ocupar Ucrania. Dándose cuenta de los planes de los rusos, Jmelytsky decidió romper con ellos. Con este propósito empezó a fortalecer las relaciones in-

ternacionales, contrayendo la unión con Suecia y Transilvania y tratando el mismo asunto con Turquía y Prusia.

Lamentablemente, Jmelnysky murió sin realizar su plan. Su sucesor, Iván Vyhovsky, gran patriota y estadista ucranio, trataba al principio de entenderse con el zar y observar las disposiciones del tratado de Pereiaslav, pero advirtiendo la falsedad de Moscú, comenzó a negociar con Polonia y Turquía, hizo pacto de ayuda mutua con Crimea y confirmó las relaciones con Suecia, que había reconocido la independencia de Ucrania.

Los resultados diplomáticos de Vyhovsky asustaron al gobierno zarista, de modo que éste resolvió a todo precio destituir al indeseable hetmán. Aprovechando, pues, la falta de simpatía del populacho ucranio para con Vyhovsky, por ser éste descendiente de una familia noble, el gobierno moscovita organizó un movimiento contra él. Así estalló en la región de Poltava una rebelión, pero Vyhovsky pronto la liquidó, y poco después el gobierno ucranio declaró la guerra a Moscú.

Para asegurarse la frontera oeste, Vyhovsky firmó en Hadiach un tratado con los polacos, según el cual Ucrania tenía que entrar en la unión con Polonia como un estado independiente con su propio hetmán, gobierno, ejército, etc.

El gobierno moscovita, que en respuesta a la declaración de guerra, proclamó a Vyhovsky traidor y exigió su destitución, empezó ahora a buscar una reconciliación con él. Le prometió olvidar todos sus "delitos" y respetar en adelante las disposiciones del tratado de Pereiaslav. Pero Vyhovsky rehusó las negociaciones con Moscú.

En la primavera de 1659 Moscú envió a Ucrania un poderoso ejército bajo el mando del príncipe Trubetskoy, que empezó su marcha al centro del país, arruinando todo lo que encontró en su camino.

Cerca de Konotop el ejército moscovita tropezó con la guarnición ucranio bajo el mando del coronel Hulanytsky quien, a pesar de la aplastante superioridad numérica del enemigo, se encerró en la ciudad, decidido a defenderla hasta el último soldado. Los moscovitas trataron de tomar la ciudad por asalto, pero como sus esfuerzos quedaron sin resultado, el príncipe Trubetskoy dió la or-

den de poner sitio a la ciudad. Creía que con el hambre lograría forzar al ejército ucranio a rendirse. Pero no lo logró. Los soldados ucranios resistían durante muchas semanas, dando ejemplo de inaudita valentía y sacrificio, hasta que llegaron de Crimea los ejércitos aliados que unidos con los ejércitos ucranios bajo el mando de Vyhovsky en seguida se pusieron en marcha para hacer levantar el sitio de Konotop.

El 28 de junio de 1659 los ejércitos ucranios y tártaros llegaron a la orilla del río Sosnivka y se acercaron a las posiciones moscovitas. El príncipe Trubetskoy no sabía la cantidad de sus enemigos y salió a su encuentro con todo su ejército, dispuesto a librar una batalla decisiva.

En la mañana del 29 de junio se trabó una terrible lucha, durante la cual Vyhovsky dispuso su ejército en flancos y, maniobrando diestramente con los cosacos, simuló un ataque e inmediatamente después una rápida retirada. Los moscovitas, animados por el simulacro, atravesaron el río y empezaron a perseguir al enemigo, alejándose demasiado de sus bases. Y así cayeron en una trampa: por un lado los asaltaron los ucranios, por el otro los tártaros, y al mismo tiempo un destacamento de cosacos se introdujo en su retaguardia e hizo saltar el puente que cruzaba el río Sosnivka y destruyó el dique, convirtiendo toda la región en un inaccesible pantano.

Rodeados por todos lados y empujados al río por el cual ya no podían retirarse, los moscovitas sufrieron una inaudita derrota. Treinta mil soldados de caballería murieron en las ondas del río, muchos fueron muertos y los demás quedaron prisioneros. El poderoso ejército moscovita dejó de existir. Trubetskoy, con un escaso número de sobrevivientes, huyó hacia la frontera moscovita.

Este grandioso éxito militar abrió para Ucrania tantas perspectivas que los políticos ucranios de entonces ni siquiera pudieron apreciarlas. El ejército ucranio pudo sin resistencia alguna marchar hasta Moscú y dictar allí las condiciones de paz, ya que Moscovia no tenía ya ejército para defenderse. Lamentablemente, el embrollo interno impidió a los ucranios aprovechar esta situación.

¶ Pero sea como fuese, la victoria ucrania en Konotop resulta llamativa negación del tratado de Pereiaslav en el sentido que lo interpretan los rusos en general, y los bolcheviques rusos en particular.

Ucrania y Rusia

CRONOLOGIA DE LA "UNION VOLUNTARIA"

(Extractado de "Vyzvolny Shlaj", N° VI)

1654 "Al recién nacido Jesucristo tres reyes regalaron el oro, el incienso y la mirra. Estos regalos significaban la existencia, el sufrimiento y el regreso al cielo. El oro pronosticó el reino, el incienso el entierro y la mirra la Divinidad.

Asimismo los regalos que trajeron tres reyes (1) a nuestro pueblo pronostican su suerte; con lo que están envueltos estos regalos, con esto se cubrirá también el pueblo que los recibe.

Los regalos polacos están envueltos con una alfombra, pues también el pueblo, al unirse con los polacos, tendrá las alfombras; los regalos turcos están envueltos con un tejido de seda, pues el pueblo se vestirá con seda; los regalos moscovitas están cubiertos con una estera, pues también el pueblo, al unirse con los moscovitas, se cubrirá con la estera.

Y este pronóstico es más justo y más acertado que todos los oráculos del mundo".

Discurso del arcipreste Teodor Hursky en el Consejo de Chyhyryn

1654 "Si el gran emperador quiere privarnos de nuestras libertades y nuestros derechos, imponiéndonos un metropolitano moscovita, que mande matarnos a todos, porque nosotros nunca consentiremos en tal cosa. Al llegar a Kyiv un

(1) A Jmelnysky le trajeron regalos el rey polaco, el sultán turco y el zar moscovita.

metropolitano de Moscú nos encerraremos en los monasterios y solamente después de nuestra muerte podrá quizá establecerse en Kyiv un metropolitano moscovita”.

Declaración del obispo Metodio al gobernador Sheremetiev
(Archivo de Rusia del Sud y Oeste, tomo V, pág. 78)

- 1654** En el nombre del Metropolitano y el de Archimandrita de Pechersk, el monje Krynytsky incuyó en el acta de la municipalidad de Lutsk una protesta contra la anexión de Ucrania a Moscovia.

Archivo de Rusia del Sud y del Oeste, tomo V, pág. 44

- 1654** El gobernador moscovita escribió al zar: “no hay medios para establecer en Kyiv a un metropolitano moscovita...”

Archivo de Rusia del Sud y Oeste, tomo V, pág. 147

- 1657** “Los cosacos exigen que su Majestad reconozca su derecho a toda la Ucrania antigua donde existen todavía la fe griega y el idioma ucranio. Dicen que la gente los escarnece, si no aprovechasen esta ocasión para reclamar lo que les fué quitado ilegalmente”.

Carta del embajador sueco al rey Carlos XII

- 1659** El 29 de junio, el hetmán Vyhovsky derrotó en Konotop el ejército moscovita. Treinta mil soldados de caballería que sobrevivieron muchas batallas murieron en un día, y nunca ya el zar móscovita dispuso de un ejército tan excelente.

El zar Alejandro, vestido de luto, salió al encuentro del pueblo y un temor indescriptible se apoderó de Moscú. Después de la conquista de la capital de Lituania y muchas otras ciudades, la Moscú zarista se estremeció por su propia seguridad. Las gentes de todas clases sociales corrieron a trabajos de desmonte y terraplén para fortificar Moscú. Los habitantes de los alrededores huyeron con sus familias a la capital. Corría el rumor de que el zar se preparaba para salir tras el Volga a Iaroslavl.

El zar ordenó a los gobernadores que en seguida iniciaran negociaciones de paz y que consintieran en todas las demandas.

1660 "Los ucranios aprecian sobre todo su libertad, sin la cual no podrían vivir. Y esta es la causa de que rara vez transcurren siete u ocho años sin revoluciones en su país. ¡Noble nación!".

Guillaume Le Vasseur de Beauplan, "Description d'Ukraine"

1668 "El metropolitano Tokalsky ordenó a los sacerdotes que no mencionaran en las iglesias al zar moscovita (Alejandro), sino al hetmán ucranio (Pedro Doroshenko)".

Soloviev, "Historia de Rusia"

1709 "Bien sabemos que el ilustre hetmán Mazepa fué forzado a aceptar la protección de Vuestra Majestad, porque deseaba liberar al pueblo ucranio del yugo moscovita..."

Memorial de F. Orlyk al rey de Suecia (20-X)

1711 "Toda la Ucrania Central traicionó, adhiriéndose a Orlyk".

Carta de Menshikov al zar Pedro (3-V-1711)

1712 "Desde la triste batalla de Poltava la nación cosaca gime bajo el yugo moscovita y no desea otra cosa que no sea la reconquista de su libertad..."

F. Orlyk, "Manifiesto a los gobiernos europeos" (4-IV-1712)

1712 "Mi propósito es demostrar que Ucrania es un ducado libre y que el pueblo ucranio elegía a los hetmanes según su propia voluntad..."

F. Orlyk, "Deducción de los derechos de Ucrania"

1712 "En fin, sea como fuese el éxito de nuestra acción y nuestras armas en que nos alzamos a justo título, nos alegraremos que, arriesgando la vida, trabajábamos para la gloria y excelsitud de nuestra patria Ucrania..."

F. Orlyk, "Manifiesto a los gobiernos"

1712 "El histórico derecho natural de Ucrania a la vida independiente fué brutalmente infringido por Moscú..."

F. Orlyk, "Deducción de los derechos de Ucrania"

1731 "Ucrania siempre lucha por su libertad..."

Voltaire, "Historia de Carlos XII"

- 1737 “Gregorio Orlyk, en memorial al canciller francés, cardinal Fléury, presenta un proyecto de creación del Estado Independiente Ucranio, advirtiendo el peligro que amenaza por parte de Moscú a toda Europa...”

Borshchak, “El Gran Mazepista”

- 1760 “Los pequeños rusos (1) creen que ellos son las mejores gentes en todo el mundo, que no existen personas más fuertes, ni más valientes, ni más sabios que ellos, y que todo lo que ellos poseen es lo mejor en el mundo...”

Carta del conde P. Rumiantsev a Catalina II

- 1767 “El diputado Oliynyk exigió de la Comisión de Catalina II que se prohibiera a los moscovitas la compra de tierra en Ucrania y que se desplazara de Ucrania a todos los moscovitas, mandando volver a su lugar a los emigrados ucranios...”

R. Mlynovetsky, “Historia del pueblo ucranio”

- 1791 “El conde Kapnist se dirigió al ministro prusiano Erzberger, preguntándole si en el caso de una insurrección ucraniana podría contar con el apoyo de Prusia...”

R. Mlynovetsky, “Historia del pueblo ucranio”

- 1812 “Toda esta tierra está poblada por los ucranios, descendientes de los antiguos cosacos. Este pueblo desde antiquísimos tiempos forma una nación enteramente distinta de los moscovitas y polacos, lo que se manifiesta por su idioma, sus costumbres y su inexorable odio hacia estas dos naciones...”

Información del agente francés en Kyiv
(Archivo del Minist. de As. Ext. de Francia)

- 1816 “Lamentablemente tengo que terminar mi descripción de la moralidad de los ucranios con un rasgo desagradable; tengo que hablar sobre su odio hacia los rusos. Muy a menudo se los oye decir: “Dobry cholovik, ta moscal” (“Buen hombre, pero moscovita”). Más aún: ellos infunden este

(1) Así llaman los moscovitas a los ucranios.

sentimiento a sus criaturas, asustándolas con el nombre "moskal". Al oír las palabras "¡moskal idé!" ("viene el moscovita!") la criatura deja de llorar..."

A. Levshin, "Pisma z Malorossii"

1820 El mariscal de Pereiaslav Basilio Lukashevych organizó una sociedad ilegal cuyo fin era la independencia de Ucrania..."

Enciclopedia Ucrania, tomo II

1828 "Yo no encontré en Ucrania ni una persona bien dispuesta hacia Rusia; todos manifestaban un espíritu de oposición..."

Gral. Mijailovskiy-Danilevskiy, "Memorias sobre Ucrania"

1825 "No hemos olvidado los hechos de los grandes ucranios; en muchos corazones vive todavía la antigua fuerza del sentimiento y sacrificio para la patria; encontraréis en nosotros todavía el espíritu de Polúbutok..."

Carta de M. Markevych a K. Ryliev (Encicl. Ucr., tomo II)

1840 Apareció el "Kobzar" (Colección de poesías) de Tarás Shevchenko.

1854 "El Comité de Besarabia y Ucrania organizó un ejército de los cosacos transdanubianos, los cuales recibieron de Turquía las antiguas banderas cosacas y tenían que participar en la guerra de Crimea contra Moscovia..."

G. Lypa, "El destino de Ucrania"

1855 "Al oír que tenía que renacer una Cosaquia, unos cuantos millones de campesinos espontáneamente se movilizaron y en pleno orden organizaron su propio Estado (República de Kyiv) en un territorio casi tan grande como cualquier mediano Estado europeo.

Es muy interesante lo que entre estos millones de campesinos no había ningún hombre culto".

G. Lypa, "El destino de Ucrania"

1900 "Todos los esfuerzos de la nación ucrania hay que dirigirlos hacia la creación de su propio organismo estatal".

Resolución del mitin estudiantil en Lviv ("Moloda Ukraina", N° 3/1900)

1902 “Una, única, indivisible República Ucrania independiente y soberana desde los Cárpatos hasta el Cáucaso. Que sepa cada criatura ucrania que nació para realizar este ideal”.

M. Mijnovsky, “El Decálogo”

1914 “Los ucranios comienzan a hablar en voz alta —como lo hace, por ejemplo, Dontsov y sus compañeros— que cualquier esperanza en Rusia es una utopía y que la única salvación reside en el separatismo... ;Temedlo! Si continuáis vuestra política, los Dontsovs contarán no decenas ni centenas, sino millares y millones...”

Discurso de P. Milukov, pronunciado en el Parlamento ruso el 11 de noviembre de 1914, con ocasión de la aparición del libro de Dontsov “La rusofilia moderna”.

1914 Fué fundada la organización política “Liga pro Liberación de Ucrania”.

1915 Fué fundado en Ucrania Occidental el “Consejo Universal Ucrano”.

1915 Fué organizada la legión de voluntarios “Ukrainski Sichovi Striltsi” (Fusileros Ucranios del Sich).

1917 Fué fundado por Mijnovsky el Club Militar Ucrano (29-III).

1917 Fué creado el organismo dirigente “Ukrainska Centralna Rada” (Consejo Central Ucrano), (15-III).

1917 Se celebró el Primer Congreso Militar Ucrano (18-V).

1918 La Rada Central lanzó el cuarto Universal, en el cual declaró a Ucrania como Estado completamente independiente (22-I).

1918 Fué proclamada la formación de la llamada República Nacional de la Ucrania Occidental (18-X).

1921 Fué fundada la Organización Militar Ucrania (U. V. O.).

1925 Fué fundada la Asociación de Juventudes Ucranias (S. U. M.).

- 1929 Fué creada la Organización de Nacionalistas Ucranios (O. U. N.).
- 1939 Fué proclamada la independencia de la Ucrania Cárpa-ta (18-III).
- 1941 Fué proclamada en Lviv la restauración del Estado Inde-pendiente Ucrania (30-VI).
- 1942 Se formó el Ejército Guerrillero Ucranio (U. P. A.)
- 1943 Se organizó la 1ª División del Ejército Nacional Ucranio (U. N. A.)
- 1944 Se constituyó el Consejo Supremo Ucranio de Liberación (U. H. V. R.).

Polikarp Sikorsky, metropolitano de la Iglesia Autocefálica Ortodoxa Ucraniaia

por el Dr. NICOLAS D. CHUBATY

Historiador y escritor ucranio

Polikarp Sikorsky, metropolitano de la Iglesia Autocefálica Ortodoxa Ucraniaia en el exilio, murió en París el 22 de octubre de 1953, a la edad de 79 años. Fué una figura hostórica en las filas de la ortodoxia ucraniana, no sólo a causa de su propia obra, sino debido al papel que asumió en la fundación de la Iglesia Autocefálica Ortodoxa Ucraniaia.

Cuando en 1686 el patriarca de Constantinopla consintió —a pesar de las presiones y las intrigas de Moscú— en poner la Iglesia Ortodoxa Ucraniaia (entonces bajo la jefatura del metropolitano de Kyiv) bajo la jurisdicción del patriarca de Moscú, la Iglesia Ortodoxa Ucraniaia perdió toda su autonomía y pasó a ser no sólo una parte de la Iglesia Ortodoxa Rusa, sino que, peor aún, pasó a ser un instrumento de rusificación y de aquella política rusa que pretendió destruir la identidad del pueblo ucranio. El control de la Iglesia Ortodoxa Ucraniaia estuvo en manos del patriarca de Moscú y, después de las reformas de Pedro I, en manos del Santo Sínodo, principalmente en las de la burocracia laica del zar, procurador máximo del Santo Sínodo.

No es de sorprender que la revolución rusa de 1917 se transformara, en lo que a Ucrania concierne, en un movimiento nacional de liberación que incluyó la liberación de la Iglesia Ortodoxa Ucraniaia. La desrusificación de ésta chocó con dificultades invencibles. Tijon, el patriarca de Moscú recién elegido, negó a

la Iglesia Ortodoxa en Ucrania toda autonomía; el rebelarse contra la voluntad de Moscú no ofrecía la menor esperanza porque no existía un solo obispo ucranio en la totalidad del territorio ucranio capaz de encabezar semejante movimiento de emancipación, dado que todos los obispos ortodoxos en la República Ucrania (1918) eran rusos.

El metropolitano kyivano, Antonio Jrapovitsky, sabotó efectivamente el decreto del 1º de enero de 1918 del gobierno ucranio, que estableció una Iglesia Autocefálica Ucrania. El rápido avance de la ocupación bolchevique impidió la plena emancipación de la Iglesia Ortodoxa Ucrania hasta 1921, bajo circunstancias difíciles y trágicas.

En 1921 se convocó en Kyiv un congreso eclesiástico del clero y de los feligreses ucranios. No estaba presente ningún obispo que pudiera iniciar en forma canónica la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania, por lo cual el congreso tomó un curso revolucionario. Sin participación de un obispo, los feligreses y el clero confirieron por imposición de manos el puesto de metropolitano de Kyiv y jefe de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania al sacerdote Basilio Lypkivsky. Este consagró en la manera usual, por imposición de manos, obispos para todas las diócesis de Ucrania.

Así nació en medio del entusiasmo y del sentimiento nacional y religioso la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania. Fué organizada, con el metropolitano Basilio Lypkivsky a su cabeza, contra la Iglesia Ortodoxa en Ucrania que reconocía por su patriarca a Tijón. Esta última fué débil a causa de su hostilidad contra las masas del pueblo ucranio que, en medio de la tormenta de la revolución, despertó a su vida nacional propia. La fuerza de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania radicaba en su popularidad entre las masas, mientras que su debilidad la constituyó la jerarquía no canónica, contraria a los principios ortodoxos. Pero en medio del huracán de la revolución eran pocos los ucranios que prestaron atención a este defecto, y la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania pasó a ser en la Unión Soviética un importante factor en apoyo de la independencia política ucraniana.

El gobierno bolchevique no pudo sentirse indiferente frente

a este hecho, ni siquiera durante el período del NEP político, o sea el período de ucranización.

El gobierno bolchevique en Ucrania, entonces muy débil, estaba en oposición a la Iglesia patriarcal moscovita porque veía en Tijón, el patriarca moscovita, un enemigo abierto del gobierno bolchevique. Por lo tanto, el gobierno bolchevique miró con indiferencia a la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania durante los primeros años de su organización. Más tarde, al hacerse más fuerte el gobierno bolchevique y al llegar a ser la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania un fuerte pilar de la independencia ucraniana, el régimen empezó a perseguirla. En 1927, los bolcheviques destituyeron al metropolitano Basilio Lypkivsky, reemplazándolo por otro ucranio llamado Miguel Boretsky. En 1930 procesaron a la mayoría de los obispos, liquidaron a algunos y exilaron a otros. La Iglesia dejó de existir y los bolcheviques empezaron a apoyar a la Iglesia patriarcal de Moscú, especialmente a partir del momento en que el metropolitano Sergiy de Moscú y el lugarteniente del patriarca colaboraron con ellos.

La segunda guerra mundial actualizó de nuevo la cuestión de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania. Fuera de la Unión Soviética se había establecido, con la aprobación del patriarca de Constantinopla, una Iglesia Ortodoxa Autocefálica en Polonia. El jefe de ésta fué Dionisio Valedynsky, quien consagró a dos ucranios para las necesidades de los ucranios en Polonia: al arzobispo Oleksiy Hromadsky y al obispo Polikarp Sikorsky para Volyñ. En 1939 ambos eclesiásticos ortodoxos ucranios se vieron sometidos al control de los bolcheviques y fueron obligados a definir su posición frente al patriarca de Moscú, quien prometió dar a toda Ucrania una formal autonomía eclesiástica, análoga a la autonomía política de la República Socialista Soviética Ucrania dentro de la Unión Soviética.

El arzobispo Oleksiy aceptó la supremacía del patriarca de Moscú, pero el obispo Polikarp Sikorsky, a pesar de la presión ejercida por parte de Moscú, rehusó reconocer dicha supremacía, por desear la reorganización de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania. La expulsión de los bolcheviques de Ucrania (1941-42) favoreció su plan, convirtiéndolo en jefe de los ucranios ortodoxos.

El obispo Polikarp Sikorsky nació no lejos de Kyiv el 20 de

junio de 1875, en una familia de clérigos. Después de terminados los estudios en el seminario religioso en Kyiv, se inscribió en la Facultad de Leyes de la Universidad de Kyiv. Al estallar la revolución de 1917-18 trabajó en el Ministerio de Cultos de la República Demócrata Ucrania y de allí pasó a Occidente con el gobierno ucranio.

Se sintió inclinado al trabajo religioso, entró en un monasterio en Volyñ (1922) y se le nombró archimandrita, primero en Derman (Volyñ) y luego en Zhyrovtytsi (Bielorrusia). En 1932 fué consagrado obispo de la diócesis de Volyñ, puesto que desempeñó hasta la segunda guerra mundial, durante la cual Volyñ fué ocupada primero por los bolcheviques y luego por los alemanes.

La ocupación de Ucrania por los alemanes planteó de nuevo la cuestión de una renovación de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania —destruida por los bolcheviques en 1930— independiente de Moscú. Esta vez la posición de tal Iglesia era mucho más favorable, ya que había obispos ortodoxos ucranios capaces de restaurar canónicamente la Iglesia. El obispo Polikarp llevó a cabo esta tarea, porque el otro obispo ucranio, Oleksiy Hromadsky, permaneció fiel al patriarca de Moscú, y bajo la ocupación alemana encabezó una Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania dependiente del patriarca de Moscú.

Al entrar los alemanes en Volyñ, el jefe de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica en Polonia nombró al obispo Sikorsky, obispo gobernante en Volyñ, administrador de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania en Ucrania y así lugarteniente del metropolitano de Kyiv.

En esta calidad el metropolitano Polikarp empezó a construir la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania. Al principio le ayudó Alejandro, obispo de Pynsk; ambos consagraron en 1942 los dos primeros obispos de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania, y luego, junto con los obispos recién consagrados, otros más para casi todas las diócesis de Ucrania. La Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania se había convertido en una realidad.

Esto causó una fuerte reacción por parte de Moscú. El patriarca de Moscú citó al metropolitano Polikarp "in absentia" ante un tribunal, condenándolo a la pérdida de su rango episcopal, lo que obviamente no fué de gran importancia práctica en

Ucrania. Sin embargo, el patriarca de Moscú encontró la ayuda del arzobispo Oleksiy, al cual nombró administrador de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica en Ucrania que quedó bajo el patriarca de Moscú.

Ello dividió a los ortodoxos ucranios en autocefalistas y autonomistas. Los primeros fueron encabezados por el metropolitano Polikarp Sikorsky, y los segundos por Oleksiy Hromadsky.

Las masas apoyaron, con una mayoría abrumadora, a la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania. Los alemanes asumieron al principio una posición ambigua, apoyando deliberadamente hoy a una Iglesia, mañana a la otra, según el principio "divide et impera". En 1943 por fin se decidieron por los autonomistas porque temieron la dinámica de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania, apoyada por los círculos independientes de Ucrania. La intervención de círculos políticos en esta controversia eclesiástica llevó a acciones trágicas. El arzobispo Oleksiy Hromadsky fué considerado por la opinión pública como traidor a los intereses del pueblo ucranio, y asesinado, según se supone, por círculos ligados al movimiento clandestino antinazi y anticomunista.

Al quebrar el frente alemán en el Este y cuando las fuerzas bolcheviques se movieron de nuevo hacia el Oeste, la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania había sido reorganizada casi por completo a ambos lados del Dnipró. Su suerte quedó sellada por los acontecimientos militares.

En vista de ello el metropolitano Polikarp emigró al occidente, primero a Alemania y luego a Francia, donde instituyó en 1950 el cuartel general de la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania, quien asumió la tarea de servir a los ucranios ortodoxos en todo el mundo, hasta su retorno a una Ucrania liberada. A los ojos de los ucranios ortodoxos en el extranjero, el metropolitano Polikarp pasó a ser su indiscutido jefe en todo el mundo.

El servicio histórico prestado por el metropolitano Polikarp es el de haber ayudado a restablecer la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania, establecida en 1921, la cual asumió una forma canónica en vez de su sistema revolucionario anterior. Los ortodoxos autocefálicos ucranios tienen ahora su propia jerarquía y organización eclesiástica, que se encuentra en armonía con las viejas tradiciones de la ortodoxía ucraniana.

¿Qué buscan los comunistas en O.I.T.?

Por el Dr. V. MARKUS

Hace poco en Ginebra se abrió la 37ª Conferencia de la Organización Internacional de Trabajo (O.I.T.). Proyectada en la Conferencia de Paz en París en 1919 y finalmente constituida en Ginebra en 1921, dicha organización realizó en el espacio de 35 años un trabajo extraordinariamente útil. Sus resoluciones, recomendaciones y proyectos de convención se refieren a diversos aspectos de la situación obrera del mundo actual. En el preámbulo de su estatuto se dice: "Se comprende que la mejora de la situación obrera es irrevocable, especialmente en lo que respecta a horas y días de trabajo, al contrato de la mano de obra, a la lucha contra los paros forzados, a la garantía de salarios, al seguro de enfermedades y accidentes del trabajo, a la confirmación del principio de las libertades sindicales, al principio "a igual trabajo corresponde igual salario", y a la aplicación de un régimen de trabajo verdaderamente humano".

Hay muchos objetivos que dicha organización ya realizó, introduciendo prácticamente en una serie de países las mejores ideas sociales. En el orden del día de esta sesión estaban los siguientes asuntos: la readaptación profesional de los inválidos, la situación de los obreros emigrados a los países poco desarrollados, las sanciones por la ruptura del contrato de trabajo, las vacaciones pagas, etc.

Como lo vemos, todos estos asuntos tienen carácter social y su fin es mejorar la situación de los obreros en la escala internacional.

La sesión actual se caracteriza porque en ella aparecieron los

delegados de la URSS y sus satélites, entre ellos los delegados de Ucrania y Bielorrusia, que durante quince años estuvieron ausentes.

La Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (TASS) comunicó el 13 de mayo del año en curso que el ministro de Asuntos Exteriores de la República Socialista Soviética Ucrania, A. M. Baranovsky, dirigió al director de la Oficina de Trabajo una carta, notificándole que su gobierno había decidido aceptar las obligaciones que resultan del estatuto de la Organización Internacional de Trabajo.

El asunto de la admisión de la URSS, RSSU (1) y RSSB (2) en la Organización de Trabajo fué arreglado casi automáticamente, ya que estos países son miembros de la O.N.U. y les basta declarar que aceptan las obligaciones que resultan del estatuto de la Organización. Así que los representantes de los países soviéticos entraron en la Organización sin dificultad alguna, como asimismo los satélites que, excepto Rumania, renovaron su calidad de socio.

Las dificultades surgieron en la misma sesión: una serie de delegados occidentales impugna el carácter representativo de los delegados comunistas, señalando su incompatibilidad con la estructura de la Organización. Según el estatuto, en la Asamblea General y otros órganos de la Organización deben estar representados tres factores interesados: el gobierno, los productores y los trabajadores. De manera que cada delegación a la Asamblea está integrada por dos del gobierno, uno de los patrones y uno de los obreros.

Es cosa sabida que el carácter de las delegaciones comunistas es distinto; el patrón en los países soviéticos es el Estado y los sindicatos son su instrumento, y no uniones de trabajadores elegidos para la lucha contra el patrón. Esta anomalía no escapó a los delegados occidentales. Un grupo de productores, encabezado por el norteamericano Mac Gret, objetó la representación de los delegados comunistas, advirtiendo que ellos representan solamente a los gobiernos de sus países, puesto que el productor es allí

(1) República Socialista Soviética Ucrania.

(2) República Socialista Soviética Bielorrusa.

empleado del Estado y "los sindicatos pasaron a ser prisioneros del régimen". Más claramente se expresó el señor Valin, representante de los productores franceses, quien declaró que el ingreso de los comunistas en la Organización hace dudosa toda su estructura. "No se puede pasar por alto esta paradoja. Los países del bloque oriental constituyen un organismo ajeno a la O.I.T. Ellos tratan de entrar en un mecanismo que no está construido para ellos", dijo el señor Valin al corresponsal de "Le Monde".

El mismo problema fué planteado también por los sindicalistas. La más importante organización representada en la O.I.T., la Confederación Internacional de Asociaciones Profesionales, a la cual pertenecen preferiblemente los socialistas, protestó enérgicamente contra la representación de los sindicatos comunistas y pidió a la Confederación Internacional de Trabajadores Cristianos que apoyara esta protesta, porque el tercer internacional sindicalista representado en Ginebra (La Federación Mundial de Asociaciones Profesionales) está bajo la influencia de los comunistas.

Los gobiernos de los países comunistas bien saben que sus delegados serán en la Organización Internacional de Trabajo un cuerpo extraño. No obstante, hacen todo lo posible para introducirlos en ella. ¿Qué quieren conseguir con ello?

La participación de los bolcheviques en la Conferencia de la O.I.T. debe considerarse como agresión pacífica de la URSS contra el mundo libre. En el lenguaje comunista tal agresión se llama el "deseo de coexistir y colaborar con todas las naciones". Los bolcheviques no esperan ni desean algún resultado práctico de su participación en las sesiones. Ellos nunca se decidirán a realizar en su país las recomendaciones y reglamentaciones de la O.I.T. en lo que respecta al régimen del trabajo. Hemos citado a propósito largos pasajes del estatuto que se refieren a los fines de dicha organización. Estos fines están en llamativo contraste con lo que existe en el sistema de trabajo soviético. Los bolcheviques no pueden cambiar este sistema aprovechándose de la experiencia de la O.I.T., porque esto significaría el fin de su régimen.

Lo que quieren conseguir los bolcheviques en la conferencia de la O.I.T. es el aprovecharla como tribuna para su propaganda. Los delegados comunistas no esperarán la crítica de su régimen social, sino que iniciarán la ofensiva agraviando a los paí-

ses capitalistas por su discriminación de ciertas categorías de trabajadores y por la situación del elemento obrero en los países coloniales. Su posición será apoyada por los representantes de las organizaciones procomunistas.

Ya al principio se mostró que los delegados soviéticos querían fortalecer su posición. En el Consejo de Administración de la O.I.T. que consta de 40 miembros (20 de los gobiernos, 10 de los productores y 10 de los sindicatos), la URSS ya obtuvo un sitio permanente; ahora los bolcheviques tratan de conquistar para su bloque un sitio más. Al aplicar el criterio normal para las elecciones (la potencia económica del país) serán elegidas Ucrania o Polonia.

Los delegados occidentales no deben olvidar el verdadero fin de la participación soviética en la conferencia. Si los delegados bolcheviques quedan en la Organización y quieren transformarla en tribuna de propaganda, los delegados occidentales deben de ayudarles en su propósito. Al mantener la actitud conveniente, desenmascarando continuamente el régimen social tras la cortina de hierro, las condiciones inhumanas de la vida y el sistema de campamentos de concentración, la victoria moral puede quedarse al lado del Occidente.

En esta ocasión cabe mencionar que la primera entrevista de los delegados occidentales con los comunistas en la O.I.T. fué enteramente correcta. El presidente de la Conferencia, Paul Ramadier, al saludar a los nuevos miembros, la URSS, RSSU y otros, recordó los principios básicos de la Organización: la justicia social, el progreso social y la libertad del trabajo.

El artículo 26º del estatuto de la mencionada organización dice: "Cada miembro puede presentar a la Oficina Internacional de Trabajo la demanda contra otro miembro que en su opinión no garantice suficientemente la realización del convenio ratificado por ambas partes de acuerdo con los artículos anteriores". El estatuto prevé una indagación en el asunto de la ruptura del convenio y el litigio puede ser ventilado ante el Tribunal Internacional en La Haya.

Es de desear que los delegados occidentales en la O.I.T. aprovechen estas posibilidades legales, y en lugar de defenderse emprendan la ofensiva.

Ucrania en las Organizaciones Internacionales

La Organización Internacional del Trabajo es el séptimo organismo en el que ingresa Ucrania, sin contar la Organización de las Naciones Unidas.

Casi al mismo tiempo que Ucrania resolvió su ingreso en la O.I.T. llegó de Kyiv la noticia de que el ministro de Asuntos Exteriores de la RSSU envió al director de UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), L. Evans, una nota comunicándole que el gobierno de Ucrania resolvió aceptar el estatuto de UNESCO y autorizó al embajador de la URSS en Londres a firmar este estatuto en nombre del gobierno ucranio. El estatuto fué firmado por el embajador J. A. Malik el 12 de mayo de 1954.

Ya antes Ucrania perteneció a las siguientes organizaciones internacionales:

La Organización Mundial de la Salud (World Health Organisation), creada el 7 de abril de 1948; Ucrania, junto con otros países, era miembro fundador de esta organización. En 1951 los países soviéticos se separaron de la Organización, pretextando los enormes gastos que tenían que afrontar. Como el estatuto no prevé la salida de la Organización, la Asamblea General de 1952 resolvió considerar a los países del bloque soviético como "miembros no activos". Hasta ahora los países soviéticos no se reactivaron, pero hay que suponer que lo harán pronto.

La Unión Postal Universal (Universal Postal Union), creada en 1874; Ucrania firmó el convenio en Washington el 5 de julio de 1947, presentando el documento de ratificación el 31 de diciembre de 1949.

La Organización Mundial Meteorológica (World Meteorologi-

cal Organisation), constituída el 4 de abril de 1951; Ucrania firmó el convenio en Washington, el 11 de octubre de 1951.

Unión Internacional de Telecomunicaciones (International Telecommunication Union); Ucrania es su miembro desde el 2 de octubre de 1947.

Además, Ucrania pertenece a la **Asociación Internacional de Ayuda para los Niños**, creada ante la O.N.U., y, siendo signatario de la Carta de la U.N., pasó automáticamente a ser miembro de la **Corte Internacional de Justicia en La Haya**.

La participación de Ucrania en los mencionados organismos internacionales acusa su personalidad internacional y actualiza en principio su problema político, asegurándole jurídicamente un correspondiente sitio en la comunidad internacional también después de la derrota de la URSS.

La Potencialidad Bélica de las Naciones Subyugadas por la URSS.

Por V. NANUASHVILI

Al hablar de las naciones subyugadas por Rusia, me refiero a aquellas naciones que estaban sometidas a Rusia el 1º de septiembre de 1939 ó antes de esta fecha. La mayoría de los países por ellas habitados se extienden desde el Mar Báltico hacia el Mar Negro y a través del Cáucaso hacia el Asia Central.

Desde la costa norte del Mar Caspio se extiende un área habitada por estos pueblos hasta los Montes Urales y a lo largo del Volga, hasta alcanzar su cauce medio, formando un sólido bloque de naciones subyugadas. Otro territorio análogo de pueblos esclavizados lo constituye el Norte de Siberia, separado de la zona de otras naciones esclavizadas por una estrecha franja de población rusa que se aposentó a lo largo del ferrocarril Transsiberiano.

Cálculo de habitantes

Los dos censos consecutivos de la URSS en los años 1926 y 1939 acusaron las siguientes cifras:

	<u>1926</u>	<u>1939</u>
Población total	147.500.000	170.467.186
Población rusa	78.000.000	99.000.000
Porcentajes de rusos	52 %	48 %
Porcentaje de naciones subyug.	48 %	42 %

Pero estas estadísticas no ofrecen nada más que una representación oficial de los hechos. Pueden ser trazadas las siguientes anomalías en adición a los detalles que arriba indicamos. El crecimiento de la población rusa entre los años 1926 y 1939 está indica-

do con un 27 por ciento; para este mismo período la población ucrania acusó una reducción del 10 por ciento, completamente aparte de la desaparición del incremento natural. La población de Kazakstan acusó incluso una reducción del 22 por ciento. Pero a pesar de estos notables fenómenos, tomaré las arriba indicadas cifras como base para mis cálculos.

La cuota anual normal de la leva militar para toda la URSS era de 900.000 hasta la segunda guerra mundial. De acuerdo a las estadísticas oficiales, el 42 por ciento de esta cuota pertenecía a las naciones subyugadas, lo que supone 378.000 para cada leva. En las fuerzas regulares que comprenden dos levas, el número representado por las naciones subyugadas tiene que haber alcanzado 756.000. A principios de la segunda guerra mundial, cuando la URSS disponía de 11 anualidades de reservas perfectamente entrenadas, tienen que haber sido 4.158.000 los soldados provenientes de las naciones subyugadas.

¿Qué aspecto tendrían las cosas en caso de realizarse una nueva movilización y surgiera un nuevo conflicto bélico? A este respecto, los hechos de la última guerra mundial ofrecieron a Rusia una dolorosa experiencia.

Todas las naciones subyugadas, tanto en sus propios países como en las filas del ejército rojo, volvieron sus armas en contra de Rusia. Y mientras que los soviets lograron durante la guerra elevar el patriotismo ruso con el elemento ruso, esta misma acción entre los pueblos subyugados excitó sus propios sentimientos nacionales en contra de la misma Rusia.

Un hecho semejante exige por parte de los adversarios de Rusia la preparación y aplicación de tácticas especiales con respecto a la masa combatiente del ejército rojo.

Primera etapa: Esta se limita a la organización de fuerzas armadas de las naciones subyugadas fuera de las fronteras de sus propios países de entre las filas de prisioneros hechos por los adversarios de la URSS.

Segunda etapa: El total desarrollo de las fuerzas armadas dentro de los países liberados, basándose en cuadros formados en el extranjero.

Para la primera etapa resultan instructivos los sucesos de la última conflagración.

La política alemana con respecto a los movimientos de independencia fué negativa. Los prisioneros de esta categoría fueron retenidos en su mayoría en campos de prisioneros de guerra.

Pero, sin embargo, los prisioneros de cada nación subyugada establecieron cierto número de batallones que igualaron en su número total a unas cuantas divisiones de infantería.

En consecuencia, sería posible formar ya en la primera fase de un conflicto bélico cuadros militares completos con prisioneros pertenecientes a estas naciones.

Para bagatelizar tales posibilidades se opone el argumento que los soviets acostumbra transferir en masa la población de los territorios aherrojados.

¿Qué es lo que hizo Rusia al respecto?

Justamente antes de estallar el último conflicto armado comenzó a organizar una nueva industria de armamentos de guerra en la región de los Montes Urales y en el oeste de Siberia. También emprendió la tarea de crear un gran número de centros de población a lo largo de las costas del Océano Artico. Los objetivos de esta acción eran los siguientes: el trasladar la industria de material de guerra fuera del alcance de la aviación de aquella época; la creación de una nueva masa de población transferida, donde el proceso de rusificación resulta más fácil; el establecimiento de unos cuantos depósitos de reservas a fin de independizar el teatro de guerra del Lejano Oeste del de la Rusia europea.

Este plan fracasó principalmente debido a las siguiente razones:

1) El desplazamiento de centros industriales a puntos inaccesibles a las fuerzas aéreas es hoy impracticable.

2) La gran distancia que separa las regiones industriales del frente permitiría a una aviación moderna el corte de las comunicaciones entre dichos centros y el ejército en acción con sólo destruir las vías de comunicación.

3) En cuanto a la política de rusificación, dicha actuación podría llevar a los apetecidos resultados en el futuro, pero no se-

ría ello posible en vida de la presente generación, ni siquiera para la generación que sigue a la actual.

Por lo menos en lo que se refiere a la organización de las fuerzas armadas de las naciones subyugadas, resultará poco importante por qué punto se atravesase la frontera rusa a fin de unirse a sus formaciones nacionales; un caucasiano, por ejemplo, podría hacerlo tanto por el Cáucaso como por Kamchatka.

Los puntos débiles de la URSS.

Es totalmente evidente que los principales objetivos de la URSS son: el control total de la Europa occidental; el dominio del Bósforo y de los Dardanelos; el acercamiento a la Bahía Persa y a la Bahía de Alejandretas.

Pero aunque les acompañara el mayor éxito en sus empresas, la situación de Rusia seguiría siendo muy precaria, porque algunos de sus puntos débiles quedarían inmediatamente de manifiesto:

1) Significaría la dispersión de sus fuerzas desde el Pacífico hacia el Atlántico.

2) Toda la zona norte de los campos de concentración estaría en situación de poder evadirse de la organización estatal, en caso de no ser ocupada por una fuerza armada regular.

3) Todos los países occidentales ocupados deberán ser defendidos por fuerzas armadas de la URSS, ya que los elementos locales al ver atacada a Rusia, perderían en seguida todo deseo de hacer la guerra en interés de la URSS.

4) El área de la URSS es tan enorme, que no es posible que ninguna aviación, por numerosa que sea, pueda evitar la destrucción sistemática del país.

5) La red ferroviaria de comunicaciones rusa es tan débil que podría ser totalmente paralizada en breve espacio de tiempo desde el Pacífico hasta las fronteras occidentales de Polonia y Rumania con sólo que fuera atacada con fuerzas aéreas del nivel técnico de las empleadas en el año 1945.

6) Las vastas extensiones rusas y sus condiciones climáticas no permiten la suplantación de los equipos ferroviarios por transportes automotores.

7) Una red de comunicaciones ferroviarias paralizadas sería la forma más perfecta de cortar los centros industriales de cualquier teatro de acción militar, por lo cual no es necesaria la destrucción de tales centros mediante bombardeos sistemáticos.

8) Circunstancias idénticas hacen imposible para Rusia el proveer los centros industriales de los países ocupados con cualquier clase de materias primas.

Todas estas circunstancias contribuyen al resultado de que el equipamiento técnico de la URSS estará en sus mejores condiciones al comienzo de la guerra, deteriorándose luego rápidamente.

Tal como están las cosas, la mejor arma de que dispone la URSS serán las masas vivas tanto de su propio país como de los países ocupados, que lanzarán sin piedad en contra de la masa de acero enemiga. La compensación de la imperfección técnica a costa de las fuerzas vivas ha sido siempre el antiguo y tradicional método favorito de la estrategia del Alto Mando Ruso.

Dado el elevado porcentaje de las naciones dominadas, este método es, contemplado desde el punto de vista ruso, bien racional, especialmente en la etapa actual de la aniquilación sistemática de dichas naciones, lo que constituye otro factor más, en cuya consecuencia el flujo de prisioneros de guerra del ejército ruso será mayor en comparación con la guerra última.

Utilización racional de la fuerza: naciones subyugadas

Bajo estos aspectos, ¿cuáles serían las mejores condiciones para emplear las fuerzas de las naciones subyugadas en caso de un conflicto armado con Rusia? La respuesta que yo sugiero no es en forma alguna un plan para acciones militares; en lo que yo pienso es simplemente en una delineación de los puntos vitales de Rusia, cuyo estudio pudiera traer consecuencias de importancia política.

Todo país tiene dentro de su territorio una parte cualquiera donde se asientan sus puntos neurálgicos. En el imperio ruso esta parte se extiende en triángulo: Odesa-Astraján-Tula. La importancia de esta zona queda demostrada con las siguientes consideraciones:

1) Es decisiva para la cooperación de la acción entre los prin-

principales teatros bélicos, o sea la zona de operaciones del Occidente, del Oriente Medio y del Lejano Oriente.

2) En el momento en que el enemigo entre desde las cuencas del Mar Negro en esta región (pues no es ni necesaria la ocupación de toda la zona), Rusia perdería el dominio sobre toda la cuenca del Mar Negro, incluyendo el Cáucaso, el Asia Central y el Oriente Medio.

3) La entrada del enemigo en esta zona significaría la amenaza para Rusia de la pérdida económica de la producción total del petróleo y de las tres cuartas partes de la producción agrícola que abastece a Rusia con trigo.

4) Esta región reúne la lucha de todas las naciones subyugadas por Rusia.

Desde el momento que el teatro de operaciones bélicas sea transferido a esta zona, entrará en plena actividad y pleno desarrollo la formación de las fuerzas armadas de dichas naciones, y éstas podrán hacerse cargo tanto de la lucha activa como también de la ocupación de los territorios evacuados por los rusos.

¿Qué curso tomará esta misma guerra llevada únicamente sobre la base de un cambio de gobierno y de la constitución de la URSS, por lo demás sosteniendo la doctrina de "una Rusia indivisible"?

1) Para la propia nación rusa semejante guerra significaría una larga guerra civil con interferencia de países extranjeros en los asuntos internos rusos. En semejante lucha, las simpatías de la propia nación rusa se tornarían definitivamente (como sucedió siempre) hacia las autoridades bolcheviques en su calidad de un gobierno puramente ruso.

2) Las naciones subyugadas estarían, bajo tal aspecto, exentas de todo objetivo que las indujera a la lucha como también a la cooperación con los poderes occidentales.

3) En relación con los países occidentales el peligro de la agresión rusa y de la lucha por la hegemonía mundial continuaría siendo tan inminente como lo había venido siendo anteriormente.

La Inmigración Ucrania en el Continente Americano

Por M. DANYLYSHYN

En el continente americano existe un considerable número de ciudadanos pertenecientes a la inmigración ucrania, quienes residen en los principales países de las tres Américas.

Desde el año 1885, la situación reinante en los territorios de ocupación y la falta de libertad, obligaron a los ucranios a emigrar a los países americanos en busca de paz, de libertad y de bienestar.

En varios países americanos existen actualmente numerosas comunidades ucranias, cuyos componentes suman en total más de 2.000.000 de almas, según los datos reunidos por las principales entidades ucranias de cada país. Dichas comunidades poseen organizaciones culturales y de socorros mutuos; diarios, periódicos y revistas editados en idioma ucranio, que actúan eficazmente para el bien y el progreso de sus comunidades y en defensa de los derechos del pueblo ucranio.

Los ucranios esparcidos por los hospitalarios países americanos cumplen con su deber de trabajar, de actuar asiduamente para el bien de cada comunidad y para el bien general, y de elevar de ese modo su nivel cultural, defendiendo así el digno nombre de Ucrania y las rectas aspiraciones de su pueblo.

La comunidad ucrania más antigua y más numerosa

El grupo de emigrantes más antiguo se radicó en los EE. UU. de Norte América en 1890, y cuenta hoy con alrededor de 800.000 ciudadanos.

Las comunidades ucranias de los EE. UU. cuentan con numerosas entidades culturales y educativas, sociedades económicas y

financieras, diarios y editoriales que organizan y coordinan las actividades de la colectividad ucrania. Cuentan también con considerable número de intelectuales, profesionales y artistas.

Las entidades ucranias de los EE. UU. se agrupan en la Federación Panamericana de Ucránios y el Comité Congresal de los Ucránios, presidido por el Dr. Lev Dobriañsky.

En Canadá los ucranios sobrepasan el número de 500.000 ciudadanos. Colonias enteras de pobladores ucranios se dedican a la agricultura y a la ganadería, que constituyen la principal riqueza de aquel extenso país. Al igual que los de EE. UU., llevan su vida organizada y cuentan con diputados en las legislaturas provinciales, como también en la Cámara del Dominio o parlamento Federal. En las Universidades de Sascatoon y de Toronto existen cátedras de idioma y de literatura ucranios, las cuales cuentan con gran popularidad y respeto en los círculos literarios canadienses.

Representa a los ucranios de dicho país un consejo denominado Comité de los Ucránios de Canadá, presidido por el Reverendo Dr. B. Kushnir.

Estas dos comunidades ucranias están bien organizadas, y además de representantes en las legislaturas cuentan con numerosos militares, aviadores y marinos que toman parte activa en la defensa de sus patrias adoptivas. Existen también numerosas escuelas, seminarios, iglesias y hasta episcopados de los ritos ucranios reconocidos por las más altas autoridades eclesiásticas. El obispado de los ucranios de los EE. UU. cuenta con más de 400 parroquias e iglesias, construídas y mantenidas por los inmigrantes ucranios. En el Canadá existe un mayor número de parroquias ucranias agrupadas en tres obispados, y la diócesis ucranio-canadiense fué ascendida a la jerarquía de exarcado, encabezado por Su Excelencia monseñor Basilio Vladimiro Ladyka.

Las comunidades ucranias en Sud América

En Sud América la inmigración ucrania es más reciente, menos desarrollada y no tan numerosa, pero como tal existe en los Estados Unidos del Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Venezuela. En total sumará 300.000 personas.

En Brasil la comunidad ucrania es la más antigua de los paí-

ses sudamericanos; se formó en el año 1891, y actualmente cuenta con 110.000 ciudadanos de origen ucranio. Numerosas comunidades ucranias existen en las localidades de Kurytyba, Prudentópolis, Paraná, Yrasema, Dorison, Cerro del Tigre, Marcelino, Yvay y otras. La colectividad más numerosa reside en Prudentópolis, donde, según los cálculos de los Padres Basilianos (quienes tienen su monasterio en dicha localidad), cuenta con 15.000 residentes de origen ucranio.

Las numerosas comunidades ucranias en los territorios del Brasil cuentan con varias entidades culturales y parroquias de las dos creencias religiosas: la católica de rito oriental y la ortodoxa autocefálica. Cuentan también con varias publicaciones en idioma ucranio, como "Pratsia" (El Trabajo), "Jliborob" (El Labrador), "Aurora", "La Bandera" y "El Misionero", revista religiosa de los Padres Basilianos. En la legislatura actúan los diputados doctor P. Firman y Dr. J. Bukowsky y el joven profesional Dr. B. Kobylańsky. Además cuentan con la colaboración del periodista Sr. B. Dushnyk y su esposa, quienes realizan una vasta actividad en los círculos culturales de dicho país.

En la República Argentina la comunidad ucrania, la más numerosa de Sud América, asciende a 150.000 almas. Le hemos dedicado un artículo especial en nuestra revista Nº 3/54.

La representación Central Ucrania en la República Argentina fué renovada por el Tercer Congreso Ucranio realizado el 20 y 21 de marzo de 1954, y su Consejo Directivo está presidido por el conocido estudioso y periodista Prof. Eugenio Onatsky.

En Uruguay, este pequeño país sudamericano denominado "La Suiza de América", existen colonias ucranias en Montevideo, San José, Paysandú y Salto. La llegada de ucranios a dicho país comenzó en 1924 y sumó 6.000 personas. La comunidad más numerosa reside en Montevideo, donde funcionan varias organizaciones, de las cuales la Asociación Prosvita posee su edificio propio, "El Hogar Ucranio".

En Paraguay existen numerosas colonias agrícolas en las localidades de Colonia Fram, Sandoval, Capitán Miranda, Inantva, Aldorado y en las ciudades de Encarnación y Asunción. La colo-

nia ucrania del Paraguay comenzó a formarse en 1930 y actualmente se compone de alrededor de 10.000 almas.

La principal Asociación de los ucranios de dicho país es también "Prosvita", que cuenta con su edificio propio y sede central en la ciudad de Asunción; además, tiene varias sucursales en distintas localidades.

En Chile la inmigración ucrania es reciente, ya que comenzó en el año 1948, al terminar la segunda conflagración mundial. La comunidad ucrania de este país se compone de 500 personas.

En Venezuela, la colectividad asciende a 2.000 personas, que residen allí desde el año 1947.

En general las colectividades ucranias radicadas en los países americanos son numerosas, honestas y laboriosas, e inspiradas en la fe cristiana, procuran realizar sus aspiraciones y cumplir con sus deberes con los países adoptivos.

Presentando breves informes sobre la inmigración ucrania en el continente americano, una vez más exponemos que los ucranios se esfuerzan trabajando para el progreso de sus comunidades y a la vez para el bienestar de los países en que se radican. Sus actividades y capacidades indican claramente que Ucrania es un pueblo culto, leal, honesto y laborioso, que aspira a ser libre e independiente, lo que le corresponde por derecho divino y humano.

La Industria y la Minería en Ucrania

Por el Prof. R. DYMINSKY

1.—Hechos fundamentales

Debido a su condición de colonia de Rusia, desarrolláronse en Ucrania tan sólo aquellas industrias que utilizan las abundantes materias primas locales, difíciles de transportar a grandes distancias. Así, por ejemplo, fué imposible el desarrollo de una moderna industria textil ucrania. A pesar de que los costos del transporte de algodón desde Nueva York a Moscú vía Murmansk eran dobles que vía Odesa o Jarkiv, y a pesar de que la zona industrial de la Rusia central veíase obligada a importar carbón de la cuenca del Donets, Ucrania dependía de Rusia en cuanto a mercancías manufacturadas.

En un principio abundaba más la mano de obra en Rusia que en Ucrania. La población en la región del alto Volga y del Oka sentía mayor inclinación a buscar un empleo en el comercio y en la industria, ya que las cosechas en estas regiones son más pobres y mayor el porcentaje de bosques. En Ucrania, en cambio, los granjeros estaban poco dispuestos a dejar la buena Tierra Negra, lo cual hizo imposible por mucho tiempo el convertir la necesidad de trabajo en factor decisivo para la fundación de industrias, lográndose esto más tarde tan sólo en las ciudades mayores, y sin que ello cambiara la tendencia general. Pero es característico en Ucrania que las fuentes de las materias primas determinaran la ubicación de sus industrias. Las minas de carbón y las plantas hidroeléctricas están fijadas geográficamente y existen muchas industrias cuyas materias primas son más difíciles de transportar que sus productos. La proporción de plantas cuya ubicación se ve determinada por la presencia de las materias primas es en

Ucrania tres veces mayor que en los Estados industriales de la Europa central y occidental.

2.—Secciones y áreas industriales

La cuenca del Donets es el centro de la industria siderúrgica, de la construcción de máquinas pesadas, de la industria no siderúrgica y de productos químicos en gran escala. Las numerosas plantas eléctricas y centrales interurbanas que brotaron una al lado de otra utilizan por lo general el carbón de desecho y tienen una capacidad considerable, siendo las mayores de ellas las de Shterivka y Zujivka con 150.000 kw. cada una. Grande fué la demanda de maquinaria, principalmente de maquinaria agrícola, mientras que la industria del metal nunca alcanzó el mismo nivel. Antes de la primera guerra mundial, Ucrania contribuyó apenas con un 17 % al número de los trabajadores de las industrias manufactureras rusas de mercaderías metálicas, a pesar de suministrar de dos terceras a tres cuartas partes de las materias primas requeridas por la totalidad de la industria siderúrgica. En 1934 la participación ucrania en la fabricación de mineral de hierro fué disminuyendo constantemente, debiendo importarse mercancías de metal, inclusive las más comunes.

Los mayores centros de producción en la cuenca del Donets son Stalino, Makiyivka, Kramatorska, Voroshylivhrad, Horlivka, Konstantynivka, Artemivske (Bajmut), Slovianske, etc. Mariupil es el puerto exportador.

En el codo del Dnipro hay, entre otras, plantas para la fundición de las mejores calidades de acero, astilleros, fábricas electrotécnicas y grandes empresas químicas. La gigantesca central de Dnipropetrivske tiene una capacidad de 558.000 kw. Los centros principales de producción son: Dnipropetrivske, Zaporozhe, Dniprodzierzhyńske, Kryvyi Rih y Nikopil. Los puertos exportadores son Mykoláiv y, para algunos productos, Jerson.

Las industrias de la cuenca del Donets y del codo del Dnipro están combinadas hoy en día y representan una economía de múltiples aspectos sobre una sólida base de materias primas y energía. Constituyen un trust combinado rival del Ural-Kusnetsk (sobre todo en cuanto a carbón y hierro). Kerch, con sus yacimien-

tos de mineral y su industria pesada, gravita hacia el trust del Donets.

La sección agraria central de Ucrania, en ambas orillas del Dnipró, cuenta con industrias alimenticias, sobre todo fábricas de azúcar. También hay empresas para la manufactura del cuero y maquinaria de peso medio. Las fábricas son mucho más pequeñas que en la región del carbón y del mineral, y las numerosas y pequeñas centrales eléctricas son alimentadas con lignito o turba.

En la zona cárpata está concentrada sobre todo la industria química. La capacidad de las centrales eléctricas (alimentadas por lo general con gas o con el costoso carbón importado, y sólo excepcionalmente con las abundantes fuerzas hidráulicas disponibles) excede de 10.000 kw. sólo en Lviv y Uzhorod, y se usa principalmente para el alumbrado de las ciudades. La región más densamente industrializada son los campos petrolíferos de Drohobych.

En la región al pie del Cáucaso las plantas eléctricas son alimentadas sólo con petróleo, no explotándose en absoluto las fuerzas hidráulicas existentes. Las pequeñas fábricas (petróleo, tabaco, cuero y maquinaria de peso medio), están demasiado diseminadas para poder formar una región industrial en el sentido estricto de la palabra.

Las grandes ciudades forman centros industriales independientes de la existencia de materias primas. Jarkiv cuenta con grandes plantas de construcción de máquinas para el transporte, fábricas electrotécnicas y de maquinaria agrícola, así como talleres para instrumentos y máquinas de precisión. Son éstas grandes empresas de reciente construcción y están conectadas con grandes centrales eléctricas (Chuhúiv, 25.000 kw), de forma que Jarkiv puede ser equiparada a la región vecina industrial.

Kyiv construye barcos y produce equipos químicos y electro-técnicos, tiene plantas químicas y textiles, así como fábricas de azúcar y de productos alimenticios. Odesa cuenta con empresas similares, como también con fábricas de conservas, talleres donde se trabaja el cuero y plantas para la fabricación de instalaciones cinematográficas.

3.—La producción de carbón y de hierro

La minería de carbón en la cuenca del Donets data del siglo XVIII. Servía al principio sólo para satisfacer las necesidades de las ciudades costeras, y no se desarrolló hasta la construcción de los ferrocarriles en 1860. Estos consumían el 28-35 % y en algunos años el 41-44 % de la producción total. En 1860 fueron extraídas 100.000 toneladas de carbón; pero pronto se extrajo una cantidad seis y hasta diez veces mayor, excediendo la producción a la de la cuenca de Dombrava, la región competidora en la Rusia imperial.

El segundo factor que estimuló el desarrollo fué la exploración de la región de mineral de hierro de Kryvyi Rih en los años 1880 y siguientes. En 1884 la producción de la cuenca del Donets representó un 43,5 % de la producción total de Rusia, cifra que aumentó en 1914 hasta casi un 70 %. Durante este período la producción de carbón de la cuenca del Donets se sextuplicó, mientras que la de todas las demás zonas rusas sólo se triplicó y la del mundo entero aumentó en un 250 %. En 1913, la cuenca del Donets produjo 25,3 millones de toneladas, es decir, casi un 2 % de la producción mundial, lo que colocó a este campo carbonífero en el quinto lugar entre las zonas productoras de carbón del mundo entero.

En 1927 se alcanzó de nuevo la cifra de preguerra.

Durante los planes quinquenales la producción aumentó considerablemente, ya que hubo que suministrar a las zonas remotas carbón del Donets, donde se fundaron nuevas industrias. La producción en los años 1933-37 llegó a 67 millones de toneladas, más del 250 % de la cifra de preguerra, y un 6 % de la producción mundial que desde el año 1913 había sufrido un aumento de sólo un 10 %.

A pesar de este gran incremento absoluto, la contribución ucrania a la producción total de la URSS disminuyó constantemente (desde un 77 % en 1927-28 a un 60,5 % en 1937), debido al incremento forzado de minas no ucranias. Como consecuencia de la tendencia de trasladar los centros industriales hacia el este, sólo la producción de la cuenca del Kusnets creció en el período entre 1913 y 1937, de 0,8 millones de toneladas hasta casi 18 millo-

nes, es decir que aumentó en un 2.000 %, mientras que la producción de la cuenca del Donets sólo se triplicó. Naturalmente, las inversiones de capital fueron correspondientemente más altas en la zona del Kusnetsk, donde la capacidad total de producción de una mina fué de 1,44 millones de toneladas, o sea el doble de la cifra correspondiente para la cuenca del Donets (640.000 toneladas).

La producción de mineral de hierro se desarrolló en la cuenca del Donets a causa de la vecindad del carbón. En 1868 Ucrania contribuyó apenas en un 1 % a la producción total rusa de 650.000 toneladas, experimentando esta situación un cambio al empezar a explotarse los yacimientos de Kryvyi Rih a partir de 1880. En poco tiempo las cifras para Ucrania excedieron a las correspondientes a Rusia y Polonia y, tras un período de veinte años, incluso a las de los ricos campos minerales en los Montes Urales. En el último año antes de la primera guerra mundial, Kryvyi Rih, con sus 6,4 millones de toneladas, contribuyó en un 90 % a la producción ucrania de mineral de hierro, en aumento constante, o sea que representó dos terceras partes de la producción de Rusia, casi el 6 % de la de Europa y más del 3,5 % de la mundial. Ocupó el cuarto lugar entre las zonas de mineral de hierro del mundo entero, aunque quedando con mucho detrás de Lake Superior (EE. UU.) y de la zona de Lorena-Luxemburgo.

La producción de Kerch no llegó a ser notable hasta fines del siglo XIX, pero incluso entonces no alcanzó el medio millón de toneladas. Las cifras de preguerra no fueron alcanzadas hasta 1930, disminuyendo sin embargo la cuota de la contribución a la producción total por las mismas razones que en la cuenca del Donets. De 1929 hasta 1932 la proporción fué aproximadamente igual que la de preguerra (72,5 %), pero en 1937 había descendido más o menos al nivel del carbón del Donets (60,5 %), aun cuando se produjo en realidad un 250 % más de mineral. En los años 1933-37 la cantidad extraída se elevó a 14,6 millones de toneladas, es decir, a un 10 % de la producción mundial. Por lo tanto, Kerch ocupó el tercer lugar entre las zonas de mineral de hierro del mundo (después de los Estados Unidos con 39 y Francia con 33 millones de toneladas, y antes de Suecia con 8,5 e Inglaterra con 11,5 millones de toneladas).

En 1886 se inició la producción mineral de manganeso en Nikopil, la cual alcanzó 276.000 toneladas en 1913, es decir un 22 % de la producción total rusa y casi un 12 % de la mundial. Ucrania ocupó el tercer lugar después de Georgia y la India, y en 1932-33 estuvo incluso a la cabeza de la producción mundial de mineral de manganeso con 483.000 toneladas (siendo la cifra correspondiente para la producción mundial 1,5 millones de toneladas, a la que contribuyó Nikopil con el 32 %, Chiatyry con el 20 % y la India con el 15 %). A partir de 1934 retrocedió al segundo lugar, a pesar del aumento de la producción, hasta alcanzar aproximadamente un millón en los años 1935-37 (más de la cuarta parte de la producción mundial).

4.---La industria pesada

La industria pesada ucrania tiene a su disposición riquezas sin par en materias primas. Es cierto que las existencias de carbón en la cuenca del Donets no llegan a las de las industrias pesadas en los Montes Urales y en la Siberia occidental (70.000 millones de toneladas, de las cuales apenas una cuarta parte es de buena calidad disulfuradora, contra 250.000 millones de toneladas de carbón prácticamente excelente en su totalidad). Sin embargo, bastan con mucho para las necesidades industriales ucranias.

Las existencias de minerales, en cambio, son considerablemente mayores en Ucrania. Los depósitos de primera clase en Kryvyi Rih son únicamente algo menores que los igualmente excelentes en los Montes Urales (1.200 millones de toneladas contra 1.400 millones), pero como el porcentaje explorado es bajo (30 contra 52 %), tiene reservas para el futuro en sus gruesos filones de cuarcita de hierro. Siendo mayor el contenido puro de hierro en Kryvyi Rih, cuenta con mayores existencias de hierro puro (540 millones de toneladas) que los Montes Urales (411 millones). A estos yacimientos de mineral de hierro tenemos que añadir los de Kerch (2.700 millones de toneladas). Las existencias de manganeso del Donets son las mayores del mundo (400 millones de toneladas).

Los yacimientos en los Montes Urales ocupan sólo el segundo o tercer lugar, aunque bastan por el momento para las necesidades del Kusnetsk. La cuenca del Donets está particularmente

bien dotada con materiales subsidiarios para la industria pesada (piedra caliza, dolomías, alúmina resistente al fuego y grafito) de los cuales existen yacimientos en Kryvyi Rih, Mariupil y Berdiañske. La distancia entre los yacimientos de mineral y de carbón no es muy grande: 350-450 kms. desde el carbón del Donets al mineral de hierro de Kryvyi Rih, 250-350 kms. hasta el mineral de manganeso en Nikopil y 50-100 kms. entre los dos campos minerales. Es cierto que las distancias en Inglaterra son más favorables, pero no son menores las existentes en Suecia, Alemania o Francia. Comparada con la distancia entre los minerales de los Montes Urales y el carbón del Kusnets (2.000 kms.), las condiciones ucranias son excelentes. La industria pesada ucrania se caracterizó desde el principio por los rasgos capitalistas que predominan en la producción europea: aranceles proteccionistas y pedidos estatales favorecieron en gran medida su desarrollo sin perjudicar a otros centros industriales. La producción ucrania de hierro bruto se elevó gradualmente al 19 % de la de toda Rusia. Entre 1887 y 1889 se añadieron quince altos hornos a los dos en función desde 1872. En 1913 hubo diez de éstos en los campos carboníferos de la cuenca del Donets, dos en las zonas mineras de Kryvyi Rih y Kerch y cinco en la región entre estos dos lugares. Cuarenta y ocho altos hornos produjeron 62.000 toneladas anuales cada uno, mientras que los 66 altos hornos en los Montes Urales sólo llegaron a 12.800 toneladas, los 14 en la Rusia central a 12.000 cada uno, e incluso los modernos 11 altos hornos en Polonia no pasaron de 37.500 toneladas cada uno.

Los datos siguientes resultan característicos para Ucrania en contraste con la zona industrial de los Montes Urales: 1º, tendencia a la producción en gran escala; 2º, tendencia a la producción en masa; 3º, un esfuerzo para concentrar la producción, de forma que se lancen al mercado un número menor de productos intermedios; 4º, tendencia a formar sindicatos o trusts; 5º, mucho capital extranjero; 6º, una reacción más rápida a la influencia de crisis.

En 1887 la producción ucrania de hierro bruto se elevó a 67 mil toneladas, sobrepasando a sus competidores más débiles, y en 1896 a la cifra (636.000 toneladas) correspondiente a los Montes Urales. En 1900 suministró la mitad y en 1913 las dos ter-

ceras partes de la producción total de Rusia y un 4 % de la mundial, ocupando el quinto lugar entre las zonas productoras de hierro bruto. Ucrania ocupó también el quinto puesto en la producción de acero, con un total de 2,7 millones de toneladas, a mucha distancia de los principales países productores, y su contribución a la producción rusa y mundial fué más pequeña que la prestada respecto al hierro bruto.

En 1930 fueron alcanzados de nuevo los niveles de preguerra; pero a partir de 1933/37 la producción de hierro bruto llegó a 7,5 millones de toneladas, lo que asignó a Ucrania el tercer lugar en la producción mundial (76 millones de toneladas) y el quinto en la de acero y de hierro en láminas. Pero durante el mismo período la cuota ucrania en la producción total soviética disminuyó constantemente como resultado de la política de los planes quinquenales que prestó mayor atención y capital a zonas no ucranias.

La tendencia a ampliar y concentrar plantas perduró después de la primera guerra mundial. Había un menor número de hornos (44 en 1933), pero aumentaron sus dimensiones promediales de 382 m³ en 1913 a 513 m³, y su producción anual llegó a casi 100.000 toneladas. Los nuevos hornos tienen incluso 953 m³. Se introdujeron nuevos métodos y ramas industriales, como p. e. la producción de acero superior y de aleaciones de hierro.

El desarrollo de la central eléctrica sobre el Dnipró impuso cierto cambio en la ubicación de la industria pesada. Y la proporción del carbón al hierro por unidad manufacturada, 2,8:1 antes de la primera guerra mundial, pasó a ser 1,6:1, aunque sigue siendo más práctico el transportar muy buenas calidades de mineral al carbón que viceversa. La central eléctrica del Dnipró, sin embargo, más favorablemente ubicada en cuanto a mercados y consumo, está dando origen a nuevas fundaciones de empresas de la industria pesada. Esto vale especialmente para Zaporozhe.

(Continuará)

Panorama Político

EL Xº ANIVERSARIO DE LA U.H.V.R.

La emigración ucraniana en todo el mundo celebró en este año el décimo aniversario del Consejo Supremo Ucraniano pro Liberación, que nació el 12 de julio de 1944, y desde entonces dirige todo el movimiento libertador ucraniano.

Al principio (en 1941) la resistencia ucraniana fué dirigida por la O.U.N. (Organización de Nacionalistas Ucranianos). Con el andar del tiempo, en 1942, se formó el U.P.A. (Ejército Guerrillero Ucranio). Desde entonces ambos cuerpos lucharon contra los dos enemigos, el nazismo y el bolchevismo, y estaban estrechamente relacionados uno con el otro, aunque el U.P.A. tenía carácter netamente suprapartidario, puesto que estuvo integrado por todas las clases sociales y todos los grupos políticos del pueblo ucranio. Por lo tanto, surgió la necesidad de formar un cuerpo político en el cual estarían representadas todas las partes del territorio ucranio, ambos ritos ucranios y los simpatizantes de todas las tendencias políticas que entonces agitaban los ánimos del pueblo ucranio.

Los trabajos preparatorios para la convocatoria del Consejo Supremo duraron bastante tiempo. Al fin, el 12 de julio de 1944, cuando no quedó bajo la ocupación alemana sino una parte meridional de Ucrania, en un territorio controlado por el U.P.A. se realizó una sesión en la cual treinta y seis miem-

bros elegidos, que representaban a todas las provincias y grupos políticos ucranios, se constituyeron como el Consejo Supremo Ucranio pro Liberación (U.H.V.R.), aceptaron la Constitución elaborada por la comisión preparativa y eligieron un órgano ejecutivo, denominado Secretariado General.

Desde entonces hasta ahora el Secretariado General actúa en Ucrania. Su jefe, y al mismo tiempo jefe del U.P.A. era primeramente el general Shujevych-Chuprynka, y después de su heroica muerte en la lucha contra los bolcheviques ocupó este cargo el coronel Koval.

SU EMINENCIA EL ARZOBISPO MSTYSLAV DEFIENDE LA CAUSA DE LOS EMIGRANTES UCRANIOS ANTE EL DEPARTAMENTO DE ESTADO NORTEAMERICANO

"Svoboda", el diario ucranio-americano, publicó el 19 de agosto de 1954 lo siguiente:

"El 12 de agosto de 1954, el arzobispo Mstyslav, de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana en los Estados Unidos, fué recibido en audiencia que duró media hora por el Secretario Asistente de Estado, embajador Robert Murphy. La audiencia tuvo lugar por recomendación del presidente de los Estados Unidos, general Eisenhower, y asistió a ella el señor Francis Stevens, jefe de la Sección Europa Oriental del Departamento de Estado. El arzobispo Mstyslav iba acompañado por el muy Rvdo. D. Lesh-

chyshyn, secretario del Consistorio, y por el consejero legal de Nueva Jersey, J. Romanition, de Newmark.

"La conferencia se ocupó del status legal de ciertos nuevos emigrantes ucranios que ingresaron en los Estados Unidos; especialmente se trató de la urgente rectificación de sus documentos, en los cuales fueron inscriptos datos incorrectos dados por los interesados, temerosos estos emigrantes de ser, en los años 1945-47, repatriados a la Unión Soviética.

"El arzobispo Mstyslav describió vívidamente la situación de la mayoría de unos 5.000.000 de ucranios que se encontraban en la Europa Occidental a comienzos de 1945, de cuyo número sólo algunos miles pudieron beneficiarse con la protección de los Estados Unidos, mientras que la amplia mayoría fué repatriada a la Unión Soviética. El arzobispo presentó un memorándum especial a la consideración del señor Murphy, en el cual aquél, en nombre de la Iglesia Ortodoxa Ucrania en los Estados Unidos, solicita del gobierno de los Estados Unidos una orden administrativa especial para la oficina de migración y naturalización, a fin de facilitar la enmienda de las irregularidades en los documentos personales de los emigrados ucranios".

EL COMITE KERSTEN INFORMA SOBRE EL GENOCIDIO EN UCRANIA

El testimonio de testigos oculares de genocidio perpetrado por parte de los Soviets en Ucrania, ha sido reproducido en el segundo informe interino del Comité para la Investigación de la Agresión Comunista, de la Cámara de Representantes norteamericana, de fecha 9 de agosto de 1954.

De regreso de Londres, Munich y Berlín, donde escuchó declaraciones de testigos, el Comité recibió ahora el tes-

timonio oral de más de cien testigos y recogió declaraciones juradas de un número aun mayor de personas, entre las que figuraban muchos ucranios.

El informe fué hecho llegar a la Cámara por el representante Sr. Charles Kersten, presidente del Comité, a fin de que "los miembros de la Cámara lo hallen útil y pueda ser estudiado atentamente por las ramas del gobierno a quienes concierne velar por la seguridad de los Estados Unidos".

En sus anteriores sesiones celebradas en Chicago y en Nueva York, el señor Smal-Stotsky, notable científico ucranio, fué uno de los testigos principales, y declaró:

"La agresión ruso-comunista contra la nación ucrania, como igualmente contra otra cualquiera de las naciones subyugadas, tiene una finalidad evidente: la formación de la "nación soviética" (los comunistas rusos usan ya el término "pueblo soviético" para la primera fase de este proceso de rusificación). A esta "nación soviética", planeada para constituir la coronación de la revolución rusa, la caracterizará una uniformidad e lenguaje, la rusificación de los pueblos aherrojados; la uniformidad de la cultura se traducirá por la rusificación cultural; la uniformación del pensamiento y de la vida del partido se logrará haciéndolos totalmente comunistas; la unificación de la religión se conseguirá imponiendo ahora la ortodoxia rusa y en el futuro el ateísmo ruso. Todo este proceso se lleva a cabo sistemáticamente bajo los "slogans" de "progreso" e "internacionalismo" con el fin de camuflar el imperialismo político y cultural ruso".

Los horrores de Vinnytsia

Cinco testigos del horrible asesinato en masa de Vinnytsia han declarado ante el Comité, habiendo sido ampliado su testimonio oral por voluminosos do-

cumentos y fotografías auténticas. Nada menos que 38 fosas comunes que contenían los restos de más de 10.000 aldeanos, artesanos, obreros e intelectuales ejecutados por orden de los Soviets entre 1937 - 38, han sido exhumados en la región de Vinnytsia, en territorio ucranio.

Zenón Pelensky, uno de los testigos oculares, al ser preguntado sobre el por qué había sido cometido un crimen tan horrible contra el pueblo de Vinnytsia, replicó que la totalidad de la población ucraniana había rehusado en todo momento someterse a los comunistas y reconocer el dominio bolchevique en Ucrania.

El toque patológico final consistía en que encima de las fosas se había construído un "parque de recreo del pueblo", como si dijéramos un Palermo de Vinnytsia, y más tarde la población de la ciudad, desconociendo este hecho, se divertía encima de las tumbas de sus seres queridos.

El comité también se enteró de que el asesinato en masa de Vinnytsia, no fué más que uno de los 19 casos de asesinatos en masa realizados durante las purgas comunistas en Ucrania en los años 1937-38.

En un memorándum publicado en Munich, Alemania, el 3 de julio de 1954, el representante Miguel A. Feighan, miembro del Comité, declaró: "Durante muchos años la propaganda comunista ha tratado de encubrir los hechos relativos a las aspiraciones nacionales de los pueblos de esas naciones no-rusas. Los testimonios que nos han llegado serán el golpe de muerte para semejante mala propaganda, pues pondrán de manifiesto lo que es la Unión Soviética: la prisión de las naciones y la cruel esclavizadora de todos los pueblos bajo su control. Es mi esperanza más ferviente que de los testimonios

que hemos obtenido en Munich y en otras partes, les sea posible a los Estados Unidos el desarrollar una política que luche por la liberación de todas las naciones y pueblos esclavizados por los comunistas, que defienda firmemente aquellos principios morales y políticos sobre los cuales se basa la vida americana. Estos principios morales y políticos son mucho más poderosos para la causa de la libertad y de la justicia de lo que son todos los ejércitos y armas destructivos conocidos por la humanidad. Pero antes de que podamos echar totalmente mano de este arsenal en beneficio de la verdadera paz, de la justicia y libertad, habremos de desechar totalmente la política moralmente quebrantada del apaciguamiento, y con ella a todos los que por ella abogan".

En respuesta a un llamado lanzado por el Comité del Congreso Ucranio de América, más de un centenar de personas provenientes de todas partes de los Estados Unidos han manifestado a la UKKA que están dispuestos a prestar testimonio ante el Comité para las Investigaciones de la Agresión Comunista.

Sus testimonios alcanzan a casi todas las etapas del terrorismo y del esclavizamiento soviéticos de Ucrania.

También se presentará valioso material referente a la resistencia ucraniana durante los años entre 1917 a 1930, e instructivas informaciones sobre el Ejército Guerrillero Ucranio (UPA) desde el año 1943 hasta nuestros días. Entre los testigos figuran varios ex jefes del Ejército Guerrillero.

Las audiencias públicas del Comité para la investigación del terrorismo y de la agresión soviéticas acaban de terminar en la ciudad de Nueva York, donde el ex primer ministro húngaro, Ferenc Nagy, relató los métodos por medio de los cuales los Soviets lograron el control del gobierno húngaro después

de la segunda guerra mundial. El Comité partió para Cleveland (Ohio).

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE POLONIA Y UCRANIA

"Nasz Znak", órgano del "Comité Nacional Demócrata Polaco", encabezado por el conocido político Estanislao Mikolajczyk, publicó en el N° 28/54 un artículo de Boleslaw Przybylsky, que por su objetivo tratamiento del problema de las futuras relaciones entre Polonia, Ucrania, Bielorrusia y Lituania, merece la atención. Publicamos, pues, a continuación sus más importantes puntos:

"Al hablar sobre el "Intermar" — escribe "Nasz Znak"— no pensamos en el concepto de algunos políticos polacos, los cuales bajo este nombre comprenden Polonia, desde el mar Báltico hasta el mar Negro en cualquier combinación estatal con otros pueblos de dicho territorio bajo la hegemonía de los polacos. Tampoco pensamos en una Federación Central Europea integrada nos interesa es el territorio entre los mares Báltico, Negro y Egeo. Lo que nos interesa es el territorio entre los ríos Oder, Vístula, Niémen, Dniéper y Dniéster en que viven, uno al lado del otro, cuatro naciones: polacos, ucranios, bielorrusos y lituanos.

Teniendo en cuenta que después de la derrota del comunismo estos pueblos tendrán la posibilidad de expresar libremente su voluntad, consideramos necesario discutir el problema del mencionado territorio ya ahora y crear previas condiciones de su positiva y democrática solución".

Después de mencionar el papel que desempeñó Polonia en estos territorios en los tiempos pasados, el autor continúa:

"Debido a los cambios políticos realizados después de la segunda guerra mundial, la tarea de Polonia en el

Oriente no consiste ahora en recuperar los perdidos territorios fronterizos, sino en apoyar a los pueblos ucranio y bielorruso en su lucha por la independencia y atraerlos en lo sucesivo a la colaboración cultural y económica. Esta es la condición necesaria para para paralizar la codicia del imperialismo ruso y para la fundación de la futura federación de la Europa central y oriental".

"Por más amigable arreglo del conflicto polaco-ucranio-bielorruso abogan los siguientes elementos:

1) La lucha de los ucranios y bielorrusos por la independencia y su absoluta negación de cualquier relación con Polonia que restringiría su soberanía;

2) El problema ucranio y bielorruso pasó a ser parte del problema del mundo de la postguerra, lo cual acusa la declaración del señor Abramchyk, presidente del Consejo Nacional Bielorruso ante el Comité de Kersten.

3) No se puede admitir un nuevo traslado del pueblo polaco de las regiones del Oder y Neise a las regiones fronterizas orientales, porque esto significaría renunciar a las recuperadas tierras occidentales;

4) El porvenir de Polonia consiste en sus límites actuales, en forma del Estado nacional unitario;

5) El espacio desde el Oder hasta el Zbruch y Dvina amenaza a los 25 millones de polacos con la dispersión y el decaimiento biológico. El Estado entre estos límites volvería a ser organismo distintamente multinacional con fuertes tendencias centrífugas;

6) El sueño de "Polonia desde el mar hasta el mar" descamina nuestros esfuerzos, aumentando el peligro de meter el Estado polaco en los marcos de un Ducado varsoviano;

7) Polonia apoyada al Oder y Neise, en relaciones amistosas con sus vecinos orientales, tiene las mejores con-

diciones de paralizar el perpetuo "drag nach osten" de los alemanes, creando el bienestar de sus ciudadanos en un Estado industrial agrario;

8) En el interés del propio pueblo polaco es deseable que sea separado del coloso ruso por Estados fuertes e independientes;

9) Por el amistoso arreglo de este asunto abogan también la simple decencia y la preocupación por el bien de la futura generación".

"Subrayamos una vez más el inciso cuarto en el cual se afirma que solamente un Estado nacional unitario garantiza las mejores condiciones de desarrollo. La Historia registra muchos Estados grandes y ricos, pero multinationales, como Austria-Hungría, Turquía, Roma Antigua, Imperio de Alejandro Magno y otros que se vinieron abajo y dejaron de existir."

"En la tierra patria se realizó una evolución de ideas; el pueblo polaco, combatiendo al ocupante soviético, olvidó los agravios que sufrió durante la segunda guerra mundial y mira las tendencias nacionales de sus vecinos orientales con benevolencia y entendimiento".

"Por lo general, se espera igual entendimiento y buena voluntad por parte de nuestros vecinos; en este asunto tiene mucho que hacer la emigración de ambas partes".

LA ESTRATEGIA PERIFERICA DE LA URSS

Los recientes frenéticos esfuerzos por parte de la URSS para animar a los muchachos y muchachas ucranios a que emigren "voluntariamente" a Kazakstán confirman más y más definitivamente el que tras este movimiento aparentemente de tipo económico, hay un plan decididamente político y estratégico. Al final de la última guerra mundial, el Kremlin había concebido una "estrategia

periférica" para ser aplicada en el caso de una nueva guerra con Occidente.

Los principios básicos de esta "estrategia periférica" consisten en el traslado de un gran número de la población no rusa desde las zonas periféricas de la URSS al interior, reemplazándola con la población étnicamente rusa. Tal plan fué propuesto por el extinto Stalin, quien confiaba implícitamente en fidelidad del pueblo ruso hacia el régimen comunista.

La "estrategia periférica" comenzó a llevarse a cabo en 1945, con la brutal deportación de los tártaros de Crimea, a la cual siguió la de los chechenos, ingush, cherqueses y abjazes del Cáucaso. Más tarde los rusos deportaron en masa a ucranios de la Ucrania Occidental y de la Ucrania Cárpatas y a los habitantes de los países bálticos: estonios, letones y lituanos.

Mientras que el trasplantar a dos millones o más de habitantes al principio de la "operación" resultó relativamente fácil, parece que el plan de la "estrategia periférica" se hundió debido a las dificultades que se presentaron para realizarlo en su totalidad. Al fin y al cabo la población de los "países periféricos" —los ucranios que suman ellos solos 44 millones, los bielorrusos, los de los países bálticos, georgianos, armenios y azerbaijanos — fácilmente alcanzan la suma de 75 millones de almas. Los rusos carecen tanto de elementos de transporte como de recursos para procurar alimentos y alojamiento a esta cantidad impresionante de seres humanos. Pero lo que tiene mayor importancia aun: era la intención del Kremlin el llevar a cabo esta operación de "estrategia periférica" en el mayor secreto. Los rusos, tomándose tiempo, decidieron realizar este plan gradualmente.

Por el momento están tratando de inducir a los jóvenes ucranios a que se asienten en las "estepas vírgenes" de Kazakstán, en la región de Altai, en la Siberia occidental y en los montes Urales. Se ha concentrado la campaña muy especialmente sobre las provincias occidentales de Ucrania. Mañana esto mismo se repetirá en los países bálticos, en Armenia, Georgia y Azerbaiján. En caso de que los "voluntarios" no comparezcan, el MVD tiene "métodos convincentes" a su disposición para obligar a los que traten de escurrirse, con lo cual éstos demuestran un "celo patriótico" deficiente.

El principal objetivo de la "estrategia periférica" es ir eliminando de los países periféricos de la URSS a todos los elementos jóvenes, verdaderos y posibles antirusos. A la inversa, las intenciones del Kremlin son las de conseguir contar con el mayor número de millones de rusos étnicos en los países no rusos, a fin de establecer un fuerte cordón sanitario compuesto de rusos de espíritu nacionalista, dispuestos a defender el imperio de Malenkov-Krushchev hasta el fin.

El tiempo, indudablemente, trabaja en favor de los rusos. Mientras que la política básica rusa está preparándose a la guerra total, la diplomacia del Kremlin hace cuanto puede por adormecer al Occidente, para llevarlo a un estado de complacencia y letargo por medio de conferencias internacionales (Ginebra), convenios comerciales, intercambios culturales, participación en la UNESCO, O.I.T. y demás.

EL KREMLIN ATACA LOS ESCRITOS DEL PROFESOR MANNING

El profesor de la Universidad de Columbia, Clarence A. Manning, autor de varias obras sobre la historia y la literatura ucranias, ha sido calificado por

los propagandistas del Kremlin como "enemigo N° 1" del pueblo ucranio y de Moscú.

Parece ser que el profesor Manning ha pasado a ser uno de los más odiados científicos del imperio de esclavos de los Malenkov y Krushchev

Hace sólo unas semanas fué tildado de "espía canadiense" y de aventurero por uno de los principales diarios comunistas de Ucrania.

Ahora ha vuelto a ser lanzado contra él un nuevo ataque. El artillero es en este caso Alejandro Kasymenko, director del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la República Socialista Soviética Ucrania. Su artículo de fecha 29 de julio de 1954, aparecido en "Radianska Ukraína", lleva el pomposo título de "Ignorante Americano, Falsificador de la Historia de Ucrania".

En su infatigable disertación, el camarada Kasymenko "analiza" el libro del profesor Manning titulado "La Ucrania del siglo XX", y como era de esperar, llega a la conclusión de que el libro ha sido escrito en cumplimiento de órdenes impartidas por el gobierno de los Estados Unidos. La radio de Kyiv, al resumir el artículo de Kasymenko el 29 de julio de 1954, afirma que el profesor Manning es un "sirviente asalariado del dólar, que trata de hacer aparecer el sistema soviético bajo la más turbia luz, y falsifica las realizaciones históricas del pueblo ucranio bajo la bandera soviética..."

Al respecto no deja de ser interesante recordar que el propio Alejandro Kasymenko fué acusado igualmente de ser un "nacionalista burgués", un "falsificador" de la historia ucraniana.

Por los años 1930 y siguientes, Kasymenko publicó una tesis sobre la historia de Ucrania, tomando como modelo la interpretación dada por el profesor Miguel Hrushevsky, el más famoso de

los historiadores ucranios, muerto en 1933. Esta obra desencadenó las iras del partido comunista, que la proscribió de las escuelas, mientras que el propio Kasymenko fué trasladado a un puesto de menor categoría en el Instituto Pedagógico de Poltava. En el año 1934, Kasymenko fué detenido por el NKWD junto con otros muchos pedagogos y profesores ucranios, y en el año 1937 se calificó al Instituto Pedagógico de Poltava de "nido de nacionalistas burgueses ucranios".

Kasymenko logró sobrevivir las diferentes purgas, y actualmente ocupa el puesto de director del Instituto de Historia de Ciencias de Kyiv. En vísperas de la celebración del tricentenario del muy traído y llevado tratado de Pereiaslav, Kasymenko publicó un nuevo libro sobre la historia de Ucrania (Historia de la República Socialista Soviética Ucrania), que a su vez fué atacado por el teniente general Pedro Vernyhora en la revista "Oktiabr". El general comunista Vernyhora acusó a Kasymenko de "falta de patriotismo", hecho evidente reflejado en su libro sobre la historia de Ucrania.

Pero la crítica oficial del partido comunista (el artículo del académico Fijomirov en la Pravda" del 18 de abril de 1954), tomó la defensa del libro de Kasymenko, y censuró al general Vernyhora por su crítica "injusta". Apparently, Moscú juzgó inoportuno rechazar un nuevo libro de Kasymenko en vísperas de la celebración del tricentenario.

NUEVAS PERSECUCIONES RELIGIOSAS EN LA URSS

A fines de julio de 1954 se desencadenó en la URSS una nueva ola de propaganda antirreligiosa, que sigue desarrollándose con creciente fuerza. La inauguró "Pravda" el 24 de julio con

el editorial bajo el título "¡Ampliar la propaganda científico atea!". A esta señal de "Pravda", como ante una varita mágica, empezaron a hablar todos los aparatos de la propaganda bolchevique. De entre las líneas impresas en esta campaña de papel pueden sacarse muchas conclusiones que, sin embargo, hacen constar una y la misma cosa: la invencibilidad de la religión en la Unión Soviética.

Los bolcheviques empezaron la propaganda antirreligiosa inmediatamente después de apoderarse del gobierno. Lenin se excusaba entonces diciendo que el Estado no tenía nada contra la religión, pero no podía prohibir al Partido propagar sus ideas. Así, en la teoría los bolcheviques admitieron la "libertad de conciencia", pero en la práctica aprovecharon todo el aparato estatal para la lucha contra la Iglesia y durante la guerra civil y las guerras contra los nuevos Estados que establecieron los pueblos no rusos en las ruinas del imperio zarista asesinaron millares de sacerdotes y profanaron casi todas las iglesias.

La historia de las persecuciones religiosas en la URSS es conocida en todo el mundo. Los bolcheviques no cambiaron su actitud básica ni siquiera cuando durante la segunda guerra mundial se vieron forzados a hacer algunas concesiones a la ortodoxia rusa. Desde aquel momento el Kremlin empezó a abusar de la Iglesia ortodoxa rusa para los fines expansivos de su política exterior*). El período de alivio no era sino un soplo de la libertad. Pero bastó con eso para que la vida religiosa de los pueblos de la URSS comenzara a reanimarse y ganara las masas populares.

(*) Sobre la persecución de la Iglesia Católica en Ucrania y otros Estados esclavizados, véase **UCRANIA LIBRE**, No 2/1953, pág. 31.

Los bolcheviques, que abrigaban la esperanza de que después de treinta años de persecuciones la vida religiosa pasaría a ser inofensiva, experimentaron una sorpresa. La religión, para la cual el bolchevismo no quería dejar nada más que un "rincón en el museo", se mostró competidor bastante fuerte para negar el monopolio del bolchevismo también en el sector espiritual.

Después de la muerte de Stalin, cuando los ciudadanos soviéticos creyeron que el régimen "se ablandó", la renovada vida religiosa empezó a tomar las formas que asustaron a los bolcheviques. Se pudo ver que aun altos funcionarios soviéticos, entre ellos algunos partidarios, en secreto celebraban las fiestas religiosas, por supuesto, de noche, después del trabajo. La mayor preocupación de los padres era, sin embargo, la educación de los hijos en el espíritu religioso.

Estos son los motivos por los cuales "Pravda" del 24 de julio se vio forzada a confesar: "Las supersticiones religiosas... envenenan la conciencia de una parte de nuestra gente...". "Pravda Ukraíny" del 4 de agosto escribe: "Una parte de nuestra gente no se libró todavía de las supersticiones religiosas...", y en otro pasaje: "... ellas ("las supersticiones religiosas") perjudican el espíritu y envilecen el carácter del hombre soviético". "Komsomolska Pravda" confiesa: "...Estas supersticiones siguen envenenando la conciencia de una parte de la juventud, impidiéndola dedicarse activamente a la formación del comunismo...". Tales confesiones se encuentran en casi todos los artículos que aparecen ahora en la prensa soviética. Y siempre los autores añaden: "una parte de nuestra gente" o "una parte de nuestra juventud". Mientras tanto la grandeza de la campaña antirreligiosa que organizan y realizan los bolche-

viques demuestra que no se trata de "una parte", sino de las masas, y no de una ciudad o país, sino de todo el territorio de la URSS. ¡Si sólo una entidad en Crimea realizó en seis meses setenta y dos conferencias antirreligiosas, lo que los bolcheviques califican como un trabajo "insuficiente"! Resulta que los bolcheviques tienen miedo del renacimiento de la religión.

"Pravda" del 24 de agosto escribe: "...Las supersticiones religiosas no desaparecen y por sí mismo no desaparecerán; contra ellas es preciso luchar con afán...". Quien conoce las condiciones de la vida en la URSS, sabe qué significa este llamado del Comité Central del Partido Comunista. Significa que el gobierno soviético recurre a todos los medios que sirven para aniquilar la religiosidad del pueblo. "Radianska Ukraína" en la entrega del 6 de agosto añade: "...En las regiones occidentales de Ucrania la propaganda científica atea debe ser lo más amplia posible. Ella debe unificarse allí orgánicamente con el descubrimiento de la acción criminal del Vaticano...".

Por supuesto, en la prensa no se habla sino de la lucha de propaganda. Para este trabajo el gobierno soviético organiza todos los aparatos que existen en la URSS: el aparato estatal, científico, partidario, etc.; por lo demás, en la URSS todos los aparatos son estatales.

La nueva campaña contra la religión en la URSS tiene un profundo sentido: ella testimonia el fracaso de la doctrina ideológica del bolchevismo. Durante 35 años los bolcheviques inculcaron al pueblo, en primer término a la juventud, el marxismo, materialismo dialéctico, etc., para ver ahora que todo su trabajo era inútil. Los doctrinarios del comunismo no pueden explicarse por qué esta juventud que nunca tuvo la posibili-

chevismo fué creado por los propios pueblos soviéticos; que estos pueblos lo aceptaron con humildad y sin oponer resistencia; que nosotros, los norteamericanos, no somos los llamados a intervenir en asuntos internos del imperio soviético, y el que actuemos como si el régimen y el pueblo fueran uno e indivisible (págs. 45-54). Esta afirmación del autor deberá ser puesta en claro desde el principio. Ningún escritor en los Estados Unidos afirma que los pueblos soviéticos, también los pueblos no rusos dentro de la URSS, hayan creado el bolchevismo, sino que éste fué creado únicamente por el pueblo ruso, y lo que se discute es tan sólo la verdad o falsedad de esta declaración. Mr. Lyons, desilusionado admirador del "gran experimento" del bolchevismo, es muy enfático en su acusación de todos los "confusos simpatizantes de los Soviets, y confusos anticomunistas", que identifican al pueblo ruso con su gobierno o que hablan de la entusiasta devoción que sienten las masas soviéticas por el presente régimen y consideran el "statu-quo" de la Unión Soviética como algo permanente. Su análisis de las diferentes fases de la política comunista desde 1917 hasta el presente trata de demostrar la debilidad interna del régimen soviético, que tiene su principal problema en su propia seguridad interna y en defenderse contra sus propios súbditos. Pero al atacar con éxito el "mito de la unidad soviética", Mr. Lyons resulta ser un ardiente defensor de la "unidad" cuando habla de los pueblos no rusos dentro de la Unión Soviética.

Es inútil el argüir con el Sr. Lyons. Este trata de imponer a la opinión pública americana su propia versión de la historia y de la situación presente dentro de la Unión Soviética, y sus observaciones se parecen a las más extrava-

gantes declaraciones de los fanáticos chauvinistas gran rusos, que en forma parecida a los antiguos Borbones franceses, nada aprendieron y nada olvidaron. ¿En quién piensa Lyons al hablar de los "pueblos de Rusia"? ¿Se refiere acaso a los pueblos dentro de la República Socialista Federal Soviética Rusa? Esta cuenta con un 74 % de rusos, un 8 % de ucranios y un 17 por ciento lo componen grupos étnicos no eslavos, algo primitivos. ¡No! Habla de ucranios, bielorrusos, georgianos, armenios y los demás pueblos no rusos de la Unión Soviética, que conservaron vivo su espíritu de independencia a través de los siglos, y cuyos estados independientes fueron invadidos por Moscú no sin largas y crueles luchas. Mientras que, incluso los dueños del Kremlin se ven obligados a reconocer la existencia de 16 repúblicas constituyentes y formalmente independientes, Mr. Lyons, un periodista norteamericano, dándose las de amigo de dichos pueblos, emplea el término "pueblos rusos", expresión que, como dice el profesor Hans Kohn en su crítica sobre el libro al cual nos venimos refiriendo, "tiene una validez más que dudosa". El problema de las nacionalidades no rusas y del pasado del imperialismo ruso no es ni poco ni mucho tan simple como Mr. Lyons cree. Este descarta como "cuento racista" (pág. 314) toda indicación de imperialismo ruso y sus elementos al servicio de la campaña en pro de la dominación mundial por el comunismo ruso. Dice: "El imperialismo ruso... no fué lanzado por ninguna idea imperialista ardiente o por una teoría de superioridad racial" (*).

(*) La total falta de base de las manifestaciones del señor Lyons puede ser probada fácilmente por las conocidas obras de los más importantes ideólogos del imperialismo ruso que, sin excepción, dan por sentada la superioridad racial del pueblo ruso. Pasando por alto

Las tergiversaciones y falsificaciones de la historia hechas por el Kremlin tienen como primer objetivo el destruir las tradiciones nacionales de los pueblos no rusos, a fin de mantenerlos en su cautiverio actual. ¿Cuál puede ser la intención de un periodista occidental para ofuscar de tal forma a la opinión pública norteamericana? Porque niega la verdad innegable de que el Politburó, actualmente la presidencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha continuado la tradición imperialista de los zares con renovado vigor y nuevas tácticas, o, como escribía el "Washington Post" con fecha 8 de agosto de 1953: "Desde los días de Pedro el Grande, nacido en 1672, hasta Malenkov, el imperialismo ruso viene persiguiendo el mismo y peligroso objetivo, un objetivo inamovible, tanto bajo el gobierno del zar como el de los comunistas".

Esta parcialidad del autor, demostrada en su apreciación del imperialismo ruso y de los pueblos no rusos, se acusa también en sus sugerencias con respecto a la guerra psicológica del Occidente en contra de la agresión soviética. Hay aquí algunas contradicciones.

a los eslavófilos rusos de principios del siglo XIX, sólo necesitaremos mencionar los puntos de vista de Katkov ("El Herald de Rusia"), de Danilevsky ("Rusia y Europa", 1858), de Dostoievsky ("Los endemoniados"), de Leontiev, ("El Oriente, Rusia y lo eslavo", 1885), y tantos más.

Todos estos autores rusos, frecuentemente con ideas políticas diversas, están de acuerdo en que el pueblo ruso es el pueblo dominante, con una hegemonía natural sobre el pueblo eslavo y sobre toda la humanidad, que es un pueblo elegido por Dios para reformar a la humanidad, tras la creación de un imperio paneslavo y haber organizado un imperio universal bajo la jefatura de Moscú. El que la Iglesia Ortodoxa es la única Iglesia cristiana que inter-

Mr. Lyons dice que el mundo libre no debería "defender la soberanía estatal para Ucrania, Azerbaijón, Turquestán, Georgia", porque "esto supondría un enajenamiento de la voluntad: 1º, los gran rusos que creen en la unidad del imperio; 2º, los no rusos que prefieren un sistema federado...; 3º, los grupos étnicos omitidos en la lista de los países que deberán ser independientes en el futuro" (pág. 320).

Es bien sabido que los únicos que tienen interés en la "unidad del imperio" son los imperialistas rusos y sus secuaces norteamericanos, tanto rojos como blancos, y no las empobrecidas masas rusas. ¿O es que cree Mr. Lyons que un campesino o un obrero ruso, o un intelectual ruso verdaderamente liberal, creen necesaria la preservación del imperio por medio del sangriento terror y prácticas genocidas en los territorios de los pueblos no rusos? La historia nos enseña que sólo por tales métodos pueden ser sometidos aquéllos. ¿Es que los rusos precisan de verdad para su felicidad y para su existencia la posesión de territorios extranjeros, teniendo como tienen su enorme república propia, la

preta auténticamente las verdades de Cristo, fué lo que en 1948 declaró el portavoz del patriarca de Moscú en el 5º centenario del autocefalismo de la Iglesia de Moscú. Esta misma ideología quedó expresada por el Comité Central del Partido Comunista Soviético el 12 de enero de 1954, con ocasión del tricentenario del tratado de Pereiaslav, al afirmar que el proletariado ruso es el elemento conductor de los proletarios de las demás naciones. Mr. Lyons sólo necesita consultar un manual de la literatura rusa para convencerse de que lo que ha escrito es exactamente lo diametralmente opuesto a la verdad. Los nazis germanos no fueron los primeros racistas políticos de la historia de la humanidad. En muchos sentidos aprendieron no poco de los rusos.

República Socialista Federal Soviética Rusa con 6.553.600 millas cuadradas (esto es, más de dos veces el territorio de los Estados Unidos), actualmente en industrializada y con una agricultura moderna? ¿No será libertad lo que necesitan; libertad y habilidad para vivir en paz con todos sus vecinos en un modo de vida democrático? ¿No descansará su futuro en la eliminación de todas las camarillas imperialistas rusas que explotan a su propio pueblo obligándolo a vivir en la miseria, subyugando a los demás?

Mr. Lyons, como ex-presidente del Comité Norteamericano en pro de la Liberación de los Pueblos de Rusia, haría mejor en no mencionar públicamente a los federalistas no rusos, si es que tiene en algo el buen nombre de la democracia norteamericana. Es cierto que algunos grupos "quisling" han sido creados entre los emigrantes no rusos mediante el dinero norteamericano, y semejantes turbios manejos estaban de antemano sentenciados al fracaso, tal como efectivamente sucedió. Las prácticas de falsificar la voluntad de las masas expresada democráticamente por medio de una organización de grupos seudopolíticos mediante el empleo de dinero, es algo desconocido en Norteamérica, pero muy conocido de aquellos que se dedican al estudio de la emancipación nacional y social de los pueblos pertenecientes anteriormente a Rusia y a Austria-Hungría. Con el objeto de combatir los movimientos de liberación nacional, como también en pro de la explotación de los campesinos y obreros por los señores feudales, fueron organizados grupos seudopolíticos de mercenarios para que actuaran como "portavoces de las masas" a beneficio de los opresores. Estos vergonzosos métodos de los más oscuros tiempos de la reacción en los últimos años del siglo XIX obli-

garon a millones de idealistas de la Europa oriental y central a emigrar a los Estados Unidos en busca de libertad, y éstos conocen bien tales acciones políticas compradas. Mr. Lyons podría atribuir la futilidad de tales intentos a que, como él mismo dice, solamente los emigrantes no rusos tienen interés en la independencia de sus respectivas naciones; mientras que en la URSS "ni una sola vez escuché a nadie abogar fervorosamente a favor de la soberanía de los ucranios o de los azerbaijanos" (pág. 323).

El esperar que un ciudadano soviético discuta públicamente este problema con un corresponsal extranjero supone el más alto grado de ingenuidad. Además, si basa en sus propias observaciones su opinión respecto a la falta de interés en la independencia nacional por parte de los ucranios, ¿cómo se explica lo que dice en la página 232?: "Un repórter americano charlaba con un prominente miembro del Estado Mayor alemán después de la guerra. "¿Sabe dónde perdimos la guerra con Rusia?", preguntó el alemán. "¡En Stalingrado!", contestó al punto el periodista. "¡No, la perdimos mucho antes, en Kyiv, cuando en lugar de la bandera ucrania izamos la svástica!", y Mr. Lyons añade: "Los líderes de la independencia se refugiaron en los bosques para evitar el ser detenidos, y contingentes ucranios no tardaron en luchar tanto contra los rojos como contra los pardos". Confiamos en que el Sr. Lyons no crea que tales contingentes ucranios combatían a favor de un imperio ruso indivisible, pues, para volver a citar al profesor Kohn: "La bandera rusa pre-soviética hubiera sido tan mal recibida en Kyiv, Riga, Samarcanda o Tiflis como la hoz y el martillo".

Finalmente, nadie debería temer que el favorecer la independencia de los

pueblos no rusos, así como del ruso, es decir el desmembramiento del imperio de esclavos ruso (y no del Estado ruso, como afirman los abogados del movimiento "Ante todo Rusia"), pudiera tener como consecuencia el alejamiento de otros grupos étnicos de la Unión Soviética. Esto concierne primariamente a los grupos de la República Socialista Federal Soviética Rusa.

Nadie es capaz de predecir el curso de su futuro desarrollo.

Si andando el tiempo pudieran llegar a ser capaces de tener una existencia independiente, no sería una Rusia democrática quien lo impidiera. El siglo XX ha sido testigo de la desintegración total de todos los imperios, "la tendencia a la libertad nacional en el mundo es tan inexorable como la subida de la marea..." ("New York Times", 16 de diciembre de 1953). Los que propugnan el imperialismo ruso no serán capaces de parar esta marea en la Europa oriental y en Asia, ni de salvar al último imperio de esclavos de su colapso final.

Dr. Myroslav Prokop

UCRANIA BAJO LOS SOVIETS, por Clarence A. Manning, Nueva York; Bookman Associates, 1953.

El último libro del Dr. Manning es un breve informe histórico sobre los significativos cambios políticos, económicos, culturales y religiosos ocurridos en Ucrania desde el año 1917. Trata los efectos que tuvo el NEP en Ucrania, el desarrollo literario y científico del período de "ucranización", la época de la gran hambre, los procesos de los años treinta y tantos, la intensiva neorusificación y finalmente los aconteci-

mientos durante y después de la segunda guerra mundial, subrayando muy especialmente la resistencia prestada por el pueblo ucranio. El libro resulta extremadamente interesante, y está muy bien escrito, pero tal vez se le puede poner un reparo en lo concerniente a la metodología: del libro del doctor Manning no se desprende hasta qué punto hizo uso éste de las informaciones que aparentemente le fueron suministradas por los quince profesores ucranios cuyos nombres hace figurar en el preámbulo para agradecerles la colaboración, pues no cita a ninguno de estos en las notas al pie de las páginas.

Describe la variedad de métodos desarrollados por los comunistas rusos en su afán de controlar cada una de las facetas de la vida social de toda una nación. No se deja incólume ninguna costumbre social, por trivial que sea, y no solamente los ciudadanos importantes son controlados, sino que igualmente los oscuros y mediocres están bajo la investigación constante de las células secretas de información. En la época zarista, los rusos administraron a Ucrania abiertamente, y ni de palabra guardaron la menor consideración a la diferente nacionalidad ucranio. Para ellos Ucrania era simplemente la "Rusia del Sur", y en paz.

Pero apenas si había dejado caer las riendas el último de los zares, cuando los grupos políticos ucranios establecieron un gobierno de orientación democrática que declaró su independencia. Sin embargo, este Estado democrático fué derrotado en guerra, y fueron finalmente los comunistas rusos los que emergieron de esta lucha como los últimos y definitivos vencedores. Establecieron un gobierno comunista "ucranio" asegurando que era independiente; en realidad, en los primeros tiempos tal gobierno pudo emplear en gran medi-

1) El extracto de este libro apareció en la edición castellana de "Reader's Digest" en agosto de 1954.

da su propia iniciativa; pero no era independiente. Un solo partido era legalmente reconocido en Ucrania: el partido comunista ruso, y los rusos controlaron estrechamente a los afiliados. Pero este partido, sin embargo, no estaba compuesto por rusos exclusivamente; dentro de él figuraban, entre otras gentes, un pequeño número de ucranios. Pero incluso aparte de estos ucranios había unos cuantos grupos que aun llamándose a sí mismos "comunistas", no se identificaban de ninguna forma con los designios de los rusos en cuanto a la política, la economía y la cultura de Ucrania. A éstos se les llamó "borotbistas" y "ukapistas". Tenían dichos grupos la ambición de preservar para Ucrania una cultura, una economía y una línea política diferente, y buscaron incesantemente el establecer un partido comunista ucranio independiente, equiparado al partido ruso y al de las demás nacionalidades dentro de la Internacional Comunista. Pero el leninismo, y más tarde el stalinismo, insistieron que los ucranios no podían ser más que una rama del partido comunista ruso monolítico. Finalmente, fueron disueltos estos grupos de "comunistas" ucranios, y sus jefes muertos o encarcelados.

Aun cuando se estableció un gobierno soviético en Ucrania, muchas de las organizaciones sociales y de las entidades gubernamentales subsistieron. Sin embargo, los rusos y sus simpatizantes se aplicaron pronto —ya a partir del año 1920— al proceso de infiltrarse en dichas organizaciones ucranias.

Los agentes rusos infiltrados no tardaron en desplegar su actividad dentro de las organizaciones ucranias con el fin de ajustar a los puntos de vista y a las aspiraciones rusas, la ciencia, la educación, la literatura, la música, etc., de la nación ucraniana. Comenzaron a controlar la composición de dichas organi-

zaciones en cuanto a sus miembros, a expulsar a los contrarios y a encauzar las actividades de las mismas en dirección de los intereses rusos. Al conseguir el control sobre los órganos políticos ucranios, fueron cedidas muchas de las funciones de la República Soviética Ucrania a la República Socialista Soviética Federal Rusa. Esto era en sí un fenómeno sin precedentes en la historia mundial: un Estado nacional "independiente" renuncia deliberadamente a sus poderes a favor de otro Estado nacional subordinándose a él. De esta forma Ucrania se limitó a la calidad de una subdivisión administrativa del gobierno central de Moscú. Los órganos permanecieron y los rusos continuaron insistiendo, cosa que aun en el día de hoy siguen haciendo, en que Ucrania era (y es) "independiente", estando (y continúa estando) administrada por ucranios. No tardaron en intensificar las medidas tendientes a convertir a Ucrania en una zona cuya primordial función habría de consistir en suministrar materias primas a las áreas industrializadas de la Rusia etnográfica. De esta forma las fuentes de riquezas naturales y la fuerza de trabajo ucranias fueron hechas artificialmente dependientes de las factorías y de las destrezas de la fuerza de trabajo rusa. El propio Lenin designó una vez este sistema con el nombre de "colonialismo"; en la actualidad los rusos lo califican de "integración económica".

Sin embargo, existió una buena cantidad de actividades literarias, artísticas y científicas durante el llamado período de "ucranización" en los años comprendidos entre 1920 y 1930. El Dr. Manning caracteriza acertadamente este movimiento, considerándolo no tanto pro-comunista o anticomunista, como extra-comunista, aunque, naturalmente, fué llevado a cabo bajo los auspicios de

muchos ucranios que eran declaradamente comunistas. No deberá pasarse por alto, empero, que un solo partido estaba dentro de la legalidad, y si un ucranio deseaba escribir, estudiar o desarrollar una actividad similar cualquiera, precisaba hacerlo a través del único partido legal del país. "Al fin y al cabo, los rusos no poseen la exclusiva en cuanto a infiltrarse y "hacerse un huequito desde dentro". Pudiera decirse que los ucranios comenzaron a infiltrarse entre los infiltradores. Los comunistas rusos contemplaban esta evolución con cada vez peor gracia, y no tardaron en ponerle coto. Pronto se vieron los más famosos científicos ucranios, como por ejemplo el historiador M. Hrushevsky "procesados" ante la chusma aulladora, a la cual los tribunales populares habían exaltado previamente hasta el frenesí. "Confesiones" increíbles fueron hechas por hombres de renombre científico. Miles de intelectuales ucranios —famosos y mediocres— fueron muertos, encarcelados y deportados, acusados de "nacionalismo". Incidentalmente: ningún intelectual ruso fué ejecutado por el delito de nacionalismo. Este cargo les es hecho únicamente a los no rusos dentro de la federación. Estos procesos, suicidios, torturas y ejecuciones se introdujeron en la renovada política de neorrusificación de Ucrania, tomando el hilo que soltara el zar tan pocos años antes. El comunismo ruso ha demostrado ser básicamente la continuación del imperialismo ruso de los zares. Se requirió que el idioma ucranio, la música, la arquitectura, los estilos literarios y los temas de Ucrania se ajustaran a los modelos rusos. Iglesias centenarias ucranias fueron arrasadas; todos los monumentos del pasado de Ucrania fueron destruidos en forma sistemática.

La historia de Ucrania fué reescrita

e interpretada en una forma nueva. Simultáneamente se dió una amplia difusión en Ucrania al idioma ruso, a los estilos literarios, a la música y a los gustos arquitectónicos. La colectivización de la agricultura, tan adecuada a la mentalidad rusa con sus tradiciones del "mir" y de la "Obshchina", le fué impuesta a Ucrania, que contaba con sus tradiciones de agricultura según una economía privada e individual. Los campesinos ucranios se rebelaron furiosamente, pero fueron doblegados mediante un hambre perpetrada deliberadamente, durante la cual perecieron de 5 a 7 millones de campesinos ucranios y sus familias.

La segunda guerra mundial halló a la población ucranio en su mayoría dispuesta a aceptar al invasor. Cientos de miles de ucranios encuadrados en el ejército rojo se entregaron sin disparar un tiro. Pero como las esperanzas de independencia de los ucranios fueron ignoradas crónicamente, y puesto que no se anduvo remiso con las represiones, los ucranios pasaron a luchar tanto en contra de los comunistas como en contra de los nazis. Estos guerrilleros siguieron actuando después de terminada la guerra, aun cuando en la actualidad las principales actividades de las guerrillas consisten en la propaganda anti-rusa, en el mantenimiento del espíritu de resistencia entre el pueblo y en la eliminación de los oficiales comunistas rusos. Esta es la Ucrania de hoy: un país intranquilo, tremendamente orgulloso de su identidad nacional, y siempre en rebelión en contra de los extranjeros rusos que la ocupan.

El libro suscita la pregunta de por qué gobierno alguno puede ser tan maligno que se goce en aplicar un trato tan abominable a un pueblo bajo su jurisdicción. ¿Por qué han de practicar los oficiales rusos —tanto zaristas como

comunistas— medidas tan represivas? Es muy comprensible que estén muy orgullosos de su cultura, y también se explica que busquen los mayores beneficios económicos para su propia nacionalidad; ¿pero es que esto puede justificar la falta de escrúpulos con respecto a los no rusos? A juicio de este autor, la adecuada interpretación de tales métodos arbitrarios y brutales reside en la tradición política rusa construída sobre la base de una jerarquía absolutista del poder, y que carece hasta del germen de una idea democrática. Incluso los Zemstvos y los Dumas, que han sido calificados con frecuencia como “lecciones de democracia”, no se basaron en una filosofía democrática de gobierno. En ningún momento de la historia rusa se pensó en que el poder político pudiera residir en el pueblo, como su derecho inherente. Los poderes que tuvieron organizaciones locales les habían sido conferidos arbitrariamente como privilegios desde arriba, y podían ser revocados a capricho. De igual forma, los rusos contemporáneos contemplan el proceso histórico básicamente como algo en que nunca faltaron los conflictos, debiendo forzosamente de someterse una de las partes a la otra, la cual domina a la primera arbitrariamente y en su propia ventaja. No alcanzan a ver un término medio. Puesto que se sienten impelidos a dominar, por miedo a que, de lo contrario, fueron ellos los domi-

nados por los otros, no pueden concebir la posibilidad de ver juntas todas las nacionalidades dentro de una federación o, para el caso, en todo el mundo, viviendo como iguales tanto política, económica o culturalmente, donde ninguno de los Estados tuviera un control arbitrario sobre los demás. La unidad económica del mundo significa para ellos que la estructura económica mundial debe necesariamente estar controlada arbitrariamente o bien por Moscú, o por Washington o Londres, u otro lugar cualquiera, por parte de una camarilla autoritaria, y en beneficio del país al cual dicha camarilla pertenezca. La federación universal, o la “comunidad universal”, significa para ellos una organización política dominada despoticamente por un pueblo en beneficio exclusivo de tal pueblo —bien sea éste el ruso, el norteamericano o el chino— a costa de todos los demás pueblos subordinados. Cuando se lee sobre los métodos empleados en Ucrania, se tiene la impresión de que los rusos tratan de establecerse allí como el pueblo que sin lugar a dudas ha de dominar en la Unión Soviética. Para lograrlo, tratan de reducir el número de los no rusos con conciencia de su nacionalidad, como también de impedir su desarrollo cultural mediante el estímulo de la conciencia de ser “rusos” o “soviets”.

Universidad de Wisconsin

John Zadrozny

Vida Cultural

LOS EXTRANJEROS SOBRE UCRANIA

(Resumen de discursos pronunciados en la reunión de los científicos ucranios e italianos en Roma)

1.—Prof. Dr. Nicola Girolano: “Ucrania y la Europa Unida”

Ucrania pertenece a Europa no sólo por su situación geográfica, sino también por su tradición cultural-política, puesto que durante toda su existencia mantuvo relaciones con el Oriente y fué baluarte de la cultura y civilización europeas contra el Oriente asiático. Basta recordar que en 1596 la Iglesia Ucrania renovó la unión con la Sede Apostólica.

La importancia estratégica y los recursos económicos de Ucrania fueron causa de constantes agresiones por parte de sus vecinos, en primer término Moscú y Polonia. Al fin, Ucrania, debilitada por las luchas, cayó víctima de estos dos vecinos imperialistas y su territorio fué repartido entre Moscú y Polonia.

Pero la dominación extranjera, aunque prolongada, no logró extinguir el sentimiento nacional del pueblo ucranio ni su deseo de ser libre. En condiciones históricas más favorables, en 1917-18, este sentimiento se mostró con toda su potencia: fué creado el Estado ucranio independiente, que el pueblo ucranio

defendió heroicamente durante muchos años, tanto contra el renovado imperialismo polaco como contra el imperialismo ruso que tomó la forma comunista, sin cambiar su carácter tradicional. Pero no era posible para el joven Estado alcanzar la victoria sobre los dos poderosos enemigos. Por el tratado de Riga (1921) Ucrania fué de nuevo repartida entre Moscú y Polonia. No obstante, el pueblo ucranio no se doblegó. Continuó la lucha por la libertad, manifestando sus tendencias europeas también durante la más terrible ocupación ruso bolchevique.

Los políticos occidentales deben aprovechar estas tendencias del pueblo ucranio e incluir a sus representantes en los órganos del Movimiento pro Unificación de Europa, tanto más cuanto que Ucrania tiene todas las bases jurídicas y políticas necesarias para pertenecer a la Gran Comunidad Europea. Por lo demás, sin los recursos económicos ni el potencial militar de Ucrania, la futura Europa Unida no podrá ser política y económicamente fuerte. De suerte que el porvenir de la Europa Unida depende en gran parte de Ucrania.

2.—Dr. Vittore Cuerel (Roma): “La mentalidad del pueblo ucranio”

Durante la segunda guerra mundial el señor Cuerel era comandante de un destacamento italiano que pasó más de

un año en Ucrania. Esto le facilitó la ocasión de ver muchas ciudades y aldeas de ese país y de conocer a su población. De modo que en su discurso sobre la mentalidad del pueblo ucranio el doctor Cuerel no se refiere a los libros, sino a sus propias observaciones e impresiones de sus soldados. Así, al describir el primer encuentro de los soldados italianos con el pueblo ucranio, el señor Cuerel dijo lo siguiente:

“Lo que llamó nuestra atención especial era la sincera amistad y confianza del pueblo ucranio en los soldados italianos que, por su parte, sentían la simpatía con la población de Ucrania ya mucho antes de llegar a ese hermoso país. Pronto advertimos que entre el pueblo ucranio e italiano existe un parentesco cultural y espiritual. Hay muchas canciones ucranias que tienen los mismos motivos y ritmos que las canciones italianas. Además, las costumbres y el modo de vivir de los campesinos ucranios son semejantes a los de los campesinos italianos. Pero lo que más une a estos dos pueblos es el amor a la música, la poesía y las bellas artes.

Es de subrayar que entre los ucranios e italianos existía un mutuo entendimiento a pesar de que la propaganda bolchevique presentó a los italianos como agresores. Lamentablemente el pueblo ucranio pagó por esta amistad un enorme precio en vidas humanas y sufrimientos, porque los bolcheviques, al volver a ocupar esta región, empezaron a perseguirlo, atribuyéndole el delito de traición.

A continuación de su discurso el doctor Cuerel presentó unos ejemplos del terror bolchevique y describió unos episodios de la vida de los campesinos ucranios, comparando sus costumbres con las de los campesinos italianos.

Mencionó también las aspiraciones nacionales del pueblo ucranio y los

errores políticos cometidos por los alemanes en Ucrania.

Finalmente recordó que en el último período de la guerra los grupos ucranios, con sus banderas nacionales, lucharon al lado de los italianos, y expresó la esperanza de que Ucrania, tarde o temprano, recuperará su independencia.

3.—Dr. Enrico Insabato: “Ucrania, baluarte de la cultura occidental”

El hecho de que Ucrania pertenece a la civilización europea no sólo por su situación geográfica, sino también por sus tendencias culturales, está comprobado, entre otras cosas, también por los estudios arqueológicos y antropológicos. Así, por ejemplo, las excavaciones arqueológicas hechas en la población de Trypilia (región de Kyiv) hicieron constar que la cultura de esta región era similar a la cultura de los pueblos mediterráneos. La cerámica de la cultura de Trypilia es análoga a la que fué encontrada en Italia, Egipto y el Asia Menor, y la antropología enseña que el tipo del hombre de dicha cultura es pariente del tipo del hombre mediterráneo. Algunos autores afirman que la cultura de Trypilia es aún más antigua que la cultura griega.

Además, la arqueología enseña que ya en el siglo VII antes de J. C. existían a orillas del Mar Negro las colonias griegas (Tira, Olvia, Kersoneso, Teodosia).

En el siglo II después de J. C. se extendió en Ucrania la influencia de Roma, es decir, la cultura latina, a la cual siguió el cristianismo.

Más tarde las ciudades italianas comerciaron con la población de la costa del Mar Negro y establecieron allí sus colonias, que desaparecieron a consecuencia de las agresiones de los tártar-

ros y turcos. Los vestigios de la cultura italiana quedaron hasta ahora también en el idioma ucranio.

La propensión de Ucrania a la cultura occidental se manifiesta también dieran en los siglos IX y X los duques kyivanos contra Bizancio con el fin de abrirse el camino hacia el Mediterráneo.

Cuando Moscú se separó del Occidente, despreciándolo, los ucranios enviaban sus hijos a las universidades europeas, y en la Academia de Kyiv se interpretaban las obras de Petrarca, Tasso, etc. En la Sorbona de París vemos a los estudiantes ucranios ya en el siglo XIV. Muchos ucranios estudiaron también en las universidades italianas en Bolonia, Roma y Padua.

El sistema estatal de Ucrania ya en los tiempos de los duques manifestaba una estrecha relación con el mundo occidental. En el Estado kyivano los duques eran representantes del pueblo, jefes del ejército durante la guerra y defensores de la ley durante la paz. Su poder estuvo limitado por el Consejo de boyardos. En cambio, en Moscú reinaba el régimen despótico. El soberano tenía absoluto derecho de vida y muerte de

los súbditos ("La tierra pertenece a Dios y al zar").

El parentesco de los duques ucranios con las dinastías occidentales confirma la continua relación de Ucrania con el Occidente. No es de olvidar que Ucrania mantuvo relaciones también con la Sede Apostólica. Cuando en el siglo XIII los mongoles iniciaron su marcha contra Europa, y Moscú contrayó con ellos una unión, los duques ucranios buscaron ayuda del Occidente, y el duque Daniel fué coronado por el Papa Inocencio IV como rey de Galitzia y Lodomeria.

La libertad de Ucrania fué sofocada por el zar Pedro, pasando a ser este yugo más insoportable cuando del gobierno se apoderaron los bolcheviques, los cuales hicieron todo lo posible para separar a Ucrania completamente del Occidente.

La historia enseña que el pueblo ucranio durante toda su existencia defendió y sigue defendiendo con grandes sacrificios la cultura occidental contra las hordas asiáticas que actualmente adoptaron el nombre de bolcheviques.

Noticias Varias

EL XIIº ANIVERSARIO DEL U.P.A.

La colectividad ucraniana en la República Argentina celebró en octubre del año en curso el 12º aniversario de la formación del Ejército Guerrillero Ucraniano (U.P.A.).

¿UN DESTACAMENTO DE LOS INSURRECTOS UCRANIOS EN SUDETES?

Según informa el diario alemán "Sudtendutsche Zeitung", Nº 33, un grupo de insurrectos ucranios, vestido con uniformes soviéticos, llegó de Ucrania hasta los Sudetes, donde fué cercado y aniquilado por las tropas checas y soviéticas.

El grupo contó cerca de sesenta personas y estuvo encabezado por el general Iakubovsky. Su itinerario era: Kyiv-Rivne-Lviv - Varsovia - Ratibor-hasta la cordillera de los Alpes. En Ucrania y Polonia — escribe "Sudtendutsche Zeitung"— los insurrectos no tenían ningunas dificultades; sólo en el territorio alemán, poblado ahora por los polacos y checos, no siempre encontraron amigos, y cuando llegaron a la zona fronteriza checa, los checos los denunciaron ante las autoridades, que en seguida enviaron contra ellos fuertes destacamentos militares, y al mismo tiempo avisaron a la misión militar soviética. Rodeados por todos lados, los insu-

urrectos trataban de descaminar a los checos, diciendo que eran un destacamento soviético, pero los checos esperaron hasta que llegaron los miembros de la misión soviética, y así el grupo de insurrectos ucranios se encontró en una situación desesperada. El grupo estuvo bien armado; tenía pistolas automáticas soviéticas y dos ametralladoras alemanas. Estaba viajando desde diciembre de 1953.

La protesta del Comité del Congreso Ucraniano en los EE. UU. hecha contra las persecuciones religiosas en la URSS, fué incluida en el acta del Congreso el 18 de julio por el diputado John Runay, de New-York, y el 19 de julio por el diputado Tadeo Majrowicz, de Michigan.

DISCUSION TELEVISADA SOBRE EL GENOCIDIO BOLCHEVIQUE

El profesorado de la Universidad Georgetown en Wáshington organizó una discusión televisada cuyo tema fué el genocidio bolchevique. En la discusión tomaron parte los siguientes señores: Rafael Lemkin, profesor de la Universidad de Yale y autor del texto de la convención contra el genocidio, la cual fué aceptada por la O.N.U.; el doctor George Fainch, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad Georgetown, y el Dr. Lev Dobriansky,

profesor de la Universidad Georgetown y presidente del Comité del Congreso Ucranio en los EE. UU., quien, sobre la base de los hechos, demostró lo que era genocidio en la URSS. En relación con esto, la Universidad Georgetown recuerda en su boletín que el más grande asesino del mundo actual resulta la URSS, la cual con las "manos rojas" firmó la convención de las N.U., creando por su cinismo una situación paradójica.

DELEGACION UCRANIA EN EL CONGRESO ESTUDIANTIL EN EL JAPON

Según informan los diarios "América" y "Noticias Estudiantiles Americana-Ucrania", la Asociación de Estudiantes Ucranios Católicos tomará parte en el Congreso de Estudiantes Católicos del Japón. Representará a los estudiantes ucranios el Dr. Román Kysilevsky y posiblemente algunos estudiantes ucranios que actualmente integran el ejército norteamericano en el Japón. Así los estudiantes ucranios, después de tomar parte en varias conferencias estudiantiles en Europa, aprovechan la ocasión de representar con dignidad el nombre ucranio también en los terrenos asiáticos.

Durante la Conferencia de Ginebra, el gobierno suizo propuso a Molotov establecer su consulado en Kyiv. Esto irritó al "defensor de todos los oprimidos", de modo que interrumpió las negociaciones sobre el tratado de comercio.

En la fiesta celebrada con ocasión de un nuevo aniversario de la independencia de Paraguay, tomó parte también la Asociación Ucrania "Prosvita" en Encarnación, cuya delegación llegó al lugar de la fiesta con banderas paragua-

yas y ucranias y con su propia orquesta. Sobre esta participación de ucranios en la fiesta escribió toda la prensa paraguaya.

El violinista ucranio A. Vyrsta, conocido por sus actuaciones en las orquestas de cámara de París, está preparando un trabajo científico sobre la historia de la musicografía. Una parte de su estudio, bajo el título "La prueba de característica de las escuelas de música de violín en los siglos XVIII y XIX", la leyó ante los profesores del Instituto de Musicografía en París, explicando el desarrollo de la música de violín en general, y de la música ucraniana en particular. Entre los oyentes figuraban el señor Pensherri, presidente de la Asociación de Musicógrafos Franceses, y el señor Shaye, director del Instituto de Musicografía en París.

El conocido tenor ucranio Skala-Starytsky consiguió, debido a su voz y perseverancia, un extraordinario éxito: la Opera Real de la Monne, en Bruselas, lo contrató para toda la temporada de 1954/55. Si mal no recordamos, es éste en la historia de los cantantes ucranios en el extranjero, el segundo caso: un contrato fijo en la Opera Real de Estocolmo tuvo también nuestro famoso compatriota M. Mentsinsky.

M. Skala-Starytsky actuará como primer tenor en las óperas "Bohème", "Tosca", "Fausto", "Rigoletto", "Cavalleria Rusticana", "Werther" y otras.

Debido a la instancia del Club Ucranio en Oclenda (Nueva Zelanda), la radioemisora I-ZB transmitió el 25 de julio una serie de canciones ucranias ejecutadas por la Banda de Bandurristas Taras Shevchenko. La transmisión fué precedida por un discurso en idioma inglés.

dad de escuchar los sermones ni aprender el catecismo, de repente acude a la iglesia, escucha misa y toma parte en las ceremonias eclesiásticas. Probablemente no la satisfacen las prácticas del komsomol, ni la Historia del Partido Comunista, ni la doctrina materialista. Una vez más se verifica la verdad de la gran palabra: "no matarás el alma viva". El bolchevismo no tiene ideas, ni argumentos, ni palabras que puedan detener este renacimiento de la religiosidad sin terror. Lo único que le queda es el revólver, la deportación y el campamento de concentración. Pero los bolcheviques ya intentaron aplicar estos medios, y no lograron matar el alma del pueblo. Tampoco la matarán ahora. Pero hay una diferencia. Mientras que en las décadas anteriores la campaña anterreligiosa procedía de la fuerza del sentimiento bolchevique hacia su idea, la acción actual parece nacer del miedo. Los jóvenes que desean acudir a la iglesia inquietan no en vano los ánimos de los viejos bolcheviques.

LOS "DEMOCRATAS" ORIENTALES EN KYIV

El 12 de septiembre de 1954 llegaron a Kyiv los representantes de la Academia de Bellas Artes de la India. Les salieron al encuentro numerosos representantes de instituciones culturales ucranias y el primero que les dió la bienvenida fué el propio K. Z. Lytvyn, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes de la República Socialista Soviética Ucrania. Respondía a los saludos la señora Chandrasehar, jefa de la delegación. Los hindúes organizaron una exposición de pintura, visitaron las instituciones ucranias que les mostraron los bolcheviques, y después —como siempre en tales ocasiones— siguieron el vodka, el caviar y los elogios de la "vi-

da feliz bajo el sol de la Constitución staliniana".

Análogamente fueron recibidas y festejadas las tres delegaciones chinas que llegaron a dicha ciudad unos días más tarde. Pero esto no es nada de nuevo en la URSS. Allá vienen muchos delegados tanto del Oriente como del Occidente, y para todos se encuentra el vodka y el caviar. Lo que llama la atención es el hecho de que desde las fiestas celebradas por Moscú en ocasión del tercer centenario del tratado de Pereiaslav se implantó en la URSS la costumbre según la cual todos los extranjeros que viajan por ese país visitan la capital de Ucrania inmediatamente después de visitar Moscú.

El fin de esta acción es claro: vencer, por un lado, al pueblo ucranio que también los extranjeros estiman a la República Ucrania como "primera entre las iguales", y por el otro, mostrar a los comunistas chinos e hindúes que su "aliado" es mejor que los Estados occidentales, porque "resolvió", como nadie en el mundo, la cuestión nacional, de modo que todas las repúblicas soviéticas gozan de "amplios derechos".

No es de negar que esta acción tiene sus aspectos positivos, porque propaga la cultura ucraniana entre los pueblos hindú y chino y familiariza a los ucranios con la cultura de estos pueblos, aumentando al mismo tiempo su deseo de conquistar su independencia.

Pero por otro lado no cabe duda de que los banquetes y elogios soviéticos difundirán la desorientación en la India y fomentarán las tendencias prosoviéticas. El gobierno indio, que quiere manifestar con estas excursiones su neutralidad, puede conseguir un resultado enteramente contrario: aumentar las influencias de las quintas columnas soviéticas en el joven Estado.

Bibliografía

LVIV, CAPITAL DE LA UCRANIA OCCIDENTAL. Kulturpolitische betrachtung, por el Dr. Gregorio Prokopchuk, Munich, 1953.

Muchos han sido los libros que han hecho su aparición en diferentes lenguas para conmemorar el 7º centenario de la fundación de Lviv, pero el volumen editado en alemán por el Dr. Prokopchuk ocupa entre ellos el primer lugar, gracias a su riqueza de material y a su carácter artístico.

El libro es una obra común de muchos y bien conocidos científicos ucranios que se especializaron en la historia de su país. Sólo necesitaremos mencionar nombres tales como Pedro Kurinny, el arqueólogo ucranio; Vladimiro Sichynsky, el historiador de arte; el ya fallecido hombre de estado ucranio doctor Baran, y el propio editor. Todos los artículos referentes al pasado arqueológico de la ciudad, su arquitectura y su importancia cultural y política en el renacimiento nacional de la nación ucranio en el último siglo y medio, poseen un elevado nivel. Únicamente el artículo referente a la historia contiene algunos errores.

El libro demuestra claramente que Lviv es la mejor representante del pueblo ucranio, que tiene sus raíces en las culturas de la Grecia clásica y de Bizancio, pero que a través de 1000 años conservó su estrecho contacto con el mundo occidental. Lviv fué la embaja-

dora de Kyiv, Chernihiv, Poltava y de otros distritos ucranios en la Europa Occidental. Ha mantenido Lviv la más inflexible defensa de la herencia nacional de la nación ucranio, la Ucrania occidental, contra los ataques centenarios de Polonia desde el Oeste, pero fué igualmente infatigable adversaria de toda conexión entre Ucrania y la Moscú eurasiática. Fué la más decidida adversaria de la solución ofrecida en Pereiaslav, y éste es el punto principal en el artículo del Dr. Prokopchuk

Los numerosos y muy artísticos grabados de Lviv, actualmente casi inasequibles a los científicos occidentales debido a la ocupación soviética, hacen que el libro tenga también gran mérito en lo que a su impresión se refiere.

Leopolitanus

NUESTROS SECRETOS ALIADOS: LOS PUEBLOS DE RUSIA, por Eugenio Lyons, Nueva York; Duell Sloane and Pearce; Boston, Little Brown and Co., 1954, 376 págs. (1).

Según Mr. Lyons, existen cuatro concepciones erróneas básicas en la apreciación de los asuntos internos de la Unión Soviética por parte de la política norteamericana con respecto a Moscú. Son estas: la ilusión de que el bol-

(1) El extracto de este libro apareció en la edición castellana de "Reader's Digest", en agosto de 1954.

El profesor Juan Keyvan, conocido pintor y gráfico ucranio, recibió en la 76ª Exposición Municipal en Edmonton (Canadá), dos primeros premios. Uno por el retrato de su esposa, hecho al óleo, y el otro por su propio retrato, ejecutado en gráfico. Estas dos obras del artista ucranio llamaron a atención de los visitantes, no sólo por su perfecta técnica, sino también por la expresión del carácter de los personajes.

CLUB DE ESTUDIOS DE LA EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Por iniciativa de los señores ingeniero A. Scibor-Rylski (polaco), Dr. K. Lojer (checo), B. Kuraho-Skraho (bielorruso), príncipe Tokarzhevsky - Karashevych (ucranio) y el conde Halka-Ledojevsky (también ucranio) se constituyó en Londres una asociación denominada "Club de Estudios de la Europa Central y Oriental", que tiene por objeto ocuparse en estudios del problema de la Europa Oriental y encontrar entre los grupos nacionales un lenguaje común en cuanto a la lucha libertadora de los pueblos subyugados por Moscú.

A la Asamblea Constituyente que se realizó el 24 de agosto de 1954, en la sede lituana en Londres, asistieron cerca de sesenta delegados de diversas organizaciones, y muchos particulares bielorrusos, croatas, lituanos, polacos, checos, ucranios y húngaros.

El estatuto del mencionado club se basa en el principio étnico y en las leyes cristianas de justicia, igualdad y libertad de todas las naciones.

Es de subrayar que este estatuto fué aprobado con entusiasmo por todos los presentes, excepto un polaco que rehusó el principio étnico.

Para el Comité fueron elegidos: Dr. K. Lojer (checo), presidente; Ing. A. Scibor-Rylski (polaco), secretario; B.

Kuraho-Skraho (bielorruso), tesorero; y seis substitutes y cuatro vocales, representantes de cada grupo nacional. Para la comisión revisora fueron elegidos los siguientes ucranios: el príncipe Tokarzhevsky - Karashevych, presidente; el conde Halka-Ledojevsky, vicepresidente, y el señor Fedchyniak, vocal.

SU ILUSTRISIMA EL OBISPO CONSTANTINO BOHACHEVSKY HA SIDO DESIGNADO ARZOBISPO

Su Ilustrísima el obispo Constantino Bohachevsky, exarca de los católicos ucranios, ha sido elevado a la dignidad de Arzobispo de Beroa. El nombramiento fué acordado por Su Santidad el Papa Pío XII, siendo hecho público el 5 de abril de 1954.

El Arzobispo Bohachevsky cuenta 69 años de edad. Completó sus estudios teológicos en Lviv (Ucrania Occidental), y en Innsbruck (Austria). Llegó en 1924 a los Estados Unidos, siendo durante muchos años jefe de la Diócesis Católica Ucrania de los Estados Unidos.

ORDENACION DE NUEVOS SACERDOTES PARA LA IGLESIA AUTOCEFALICA ORTODOXA UCRANIA EN BUENOS AIRES

El 21 de septiembre, día natalicio de la Santísima Virgen, llegó a la Iglesia Autocefálica Ortodoxa Ucrania en Buenos Aires el Arzobispo Sergiy, exarca del patriarca alejandrino, para suplicar el amparo de la Santísima Virgen para nuestra patria y nuestro pueblo. Le dieron la bienvenida el reverendo presbítero Borys Ariychuk, cura párroco y administrador de la Iglesia Autocefálica Ortodoxa Ucrania en Argentina; el presbítero Matías Saliy, cura de la parroquia ortodoxa ucraniana en Berisso; el Pbro. Pedro Yantso, el diácono Miguel

Horlenko y el coro eclesiástico bajo la dirección del señor Okopny. Durante la misa, a la cual asistió multitud de fieles, el Arzobispo otorgó al diácono Miguel el Orden Sagrado.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL METROPOLITANO ANDRÉS SHEPTYTSKY

El 12 de diciembre de 1954 la colectividad ucrania en Buenos Aires celebró un solemne acto con motivo del Xº aniversario de la muerte del metropolitano Andrés Sheptytsky.

El domingo 19 de diciembre de 1954 se llevó a efecto un solemne acto de bendición del recién construido salón teatral de la Asociación de Cultura "Prosvita", en Buenos Aires. La bendición fué efectuada por el Rvdo. Padre O. Karpluk, con asistencia de cinco sacerdotes más.

AYUDA AL OCCIDENTE POR PARTE DE LA RESISTENCIA

Un ex oficial de la policía secreta soviética informó al Comité del Congreso de los Estados Unidos, con fecha 28 de junio de 1954, que el pueblo soviético y el ejército soviético ayudarían al Occidente en una "guerra a tiros" tendiente a derrocar a los comunistas y liberar a la Unión Soviética.

Ante los representantes que investigan la agresión comunista, Gregorio Esteban Burlitski, ex teniente coronel del MVD, declaró que existen poderosos ejércitos guerrilleros anticomunistas en Ucrania, Biorrusia occidental, Lituania, Letonia y Estonia.

El señor Burlitsky, que logró escapar

de la Unión Soviética en junio de 1953, declaró ante el Comité, integrado por ocho miembros y encabezado por el representante republicano por Wisconsin, señor Charles J. Kersten.

"En caso de desencadenarse un conflicto armado, el pueblo y el ejército rusos estarán del lado del mundo libre, siempre que aquéllos tengan la convicción de que lo que el occidente pretende es liberar y no subyugar a la madre patria", dijo el señor Burlitski.

La mayoría de los campesinos, granjeros y soldados soviéticos, incluso gran parte de los miembros de la policía secreta, son contrarios a la dictadura soviética.

Propone que el Occidente establezca una legión con los que, como él, lograron fugarse de Rusia. Esta legión serviría de esperanza para los que continúan encerrados en la Unión Soviética, y de imán para un mayor número de desertores del ejército soviético.

EL COMITE ANTICOMUNISTA EN URUGUAY

Ha sido organizado recientemente en Montevideo un "Comité de Naciones", con el objeto de continuar la lucha anticomunista.

El comité se compone de representaciones de los siguientes grupos nacionales: albanés, alemán, ucranio, armenio, búlgaro, caucásico septentrional, croata, estonio, checoslovaco, húngaro, letón, lituano, macedonio, polaco y rumano.

El comité publicó un folleto en lengua castellana, recopilando las conferencias pronunciadas recientemente por los representantes nacionales en una reunión anticomunista celebrada en la capital uruguaya.

ADEMAS INFORMAN SOBRE LA UCRANIA NACIONAL LOS SIGUIENTES PERIODICOS UCRANIOS:

en idioma inglés:

THE UKRAINIAN QUARTERLY

60 Church Street, Room 252
Nueva York 7, N. Y.
U. S. A.

THE UKRAINIAN BULLETIN

60 Church Street, Suite 252,
New York 7, N. Y.
U. S. A.

UKRAINIAN OBSERVER

28, Minster Road
London, N. W. 2
Inglaterra

en idioma francés:

L'UKRAINE LIBRE

5, Rue Gasnier Guy
Paris 20e (France)

en idioma portugués:

BOLETIM INFORMATIVO

Caixa Postal 881
Curitiba - Paraná
Brasil.

en idioma alemán:

UKRAINE

in Vergangenheit und Gegenwart
(Ucrania en el pasado y en el presente)
M U N C H E N
Rumfordstrasse 41
Deutschland (Alemania)

En idiomas alemán, francés e inglés informa además debidamente sobre los problemas de las naciones detrás de la "cortina de hierro":

ABN-KORRESPONDENZ

(Correspondencia del A. B. N.)
P. O. BOX 70
München 33
Deutschland (Alemania)

UCRANIA LIBRE

REVISTA INFORMATIVO-CULTURAL

Registro de la Propiedad Intelectual N° 235.119

Aparece trimestralmente publicada por el Instituto Informativo-Editorial Ucraino.

S O L E R 5039

BUENOS AIRES

T. E. 71 - 9212

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 5.—

CORREO ARGENTINO Suc. 25	FRANQUEO PAGADO Concesión No. 4893
	TARIFA REDUOIDA Concesión No. 4632

"CONTINENTAL" - Lavalle 1671